PRESENTED TO THE D.1506.20

Public Library of the City of Boston

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.

BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.

CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

By George Ticknor, Esq.

Received _____ No. _____

LA RESTAVRACION DE ESPAÑA.

DE CHRISTOVAL DE MESSA.

AL REY DON FELIPE Tercero nuestro señor

Año. 1607.

CON PRIVILEGIO.
EN MADRID, En casa de Iuan de la Cuesta.

A costa de Esteuan Bugia Mercader de libros

Robert Sutkey. Lisbon. 1800.

D. 150 b 20

114762
B.T.

TASSA.

YO ALONSO De Vallejo Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los q̃ residen en el su Consejo, doy fee, que auiendose visto por los señores del vn libro intitulado, *La restauracion de España*, Compuesto por Christoual de Messa, que ante los dichos señores, se presentò, y con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis, el qual tiene veynte y tres pliegos y medio, que al diho precio monta cada volumen de libro, setenta y vn marauedis en papel, y a este precio mãdaron se venda, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio del, para que se sepa lo que se ha de lleuar, y que no se pueda vender, ni venda de otra manera: Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores, di esta fee: En Madrid a trezedias del mes de Otubre, demil y seyscientos y seys años.

Alonso de Vallejo.

Fee de las erratas.

Vi este libro intitulado, Restauracion de España, *y en el no ay cosa digna de notar que no corresponda a su original. Dada en Madrid, a diez dias del mes de Febrero, de mil y seyscientos y seys años.*

El Licenciado Francisco.
Murcia de la Llana.

Suma del Priuilegio.

TIENE Priuilegio Esteuan Bugia mercader de libros, por diez años, para poder imprimir este libro de la *Restauracion de España*: cõpuesto por Christoual de Messa, su data en Valladolid, a diez y seys dias del mes de Nouiembre, de mil seyscientos y quatro años. Passò ante mi Iuan de Amezqueta, y refrendada de Iuan de Vallejo.

CENSVRA.

LA Restauracion de España con otras Rimas, Compuesta por Christoual de Messa, he visto por mandado de V. Alteza y no hallo cosa que impida el poder dar licencia, para que se imprima: Antes el aumento combida à q̃ se estime, y premie su trabajo, endereçado a celebrar en verso elegante y graue, la hazaña mayor, y mas glorioſa que nuestra nacion tiene de que preciarse. En Valladolid a veynte de Otubre, de mil y seyscientos y quatro años.

El Maestro Fr. Athanasio de Lobera.

AL REY DON Felipe Tercero nuestro Señor.

EN El libro de las Nauas de Tolosa, que dedique a V.M. siendo Principe, tomè por argumento la batalla que vencio el Rey don Alonso el Bueno, y en este de la Restauracion de España, la que huuo el Rey don Pelayo, saliendo de la sacra Cueua Couadonga, ambos de dos Reyes predecesores de V.M. y con la protecion de su Catolico nombre, y ambas vitorias cõseguidas por milagro de la santa Cruz, como la del Emperador Cõstantino: y si la Real sombra de V.M. como al Poema primero amparâre este segundo, tendré animo, para que el tercero sea del Tercero Felipe, alargando nuestro Señor los terminos de la vida, el qual guarde la de V.M.

Christoual de Mesa.

A los Lectores.

SI Bien en el Prologo de las Nauas de Tolosa, trate de la dificultad que tiene la Epica poesia, pues auiendo algunos, que con gentil espiritu aprueuan bien el estilo Lirico, y Comico, casi ninguno se atreue a empreder la magestad de la Epopeya, por ser tan dificil que las partes correspondan al todo, guardando la vnidad de la fabula variada de Episodios, dãdole la forma conforme a los precetos del arte, ya que segun sienten los eminentes en estos estudios, vn Poema heroyco cõsigue su fin enterminio de veynte y quatro dias en mediana memoria, a que parece que aludiò Homero quando hizo de veynte y quatro libros la Iliada, y de otros tantos la Vlissea: respondo a la culpa que se me podria poner de no auer alargado este mas que a diez libros todos del Restaurador primero, porque tratar de los demas fuera seguir muchas acciones, siendo contra la perfeta Epica, que no consiente mas que vna accion de vno, y assi el argumento es la batalla, de cuya vitoria se siguio ganar las Asturias, y passar dellas a Leon: Si pareciere obra corta me desculpe Lucano, que teniendo

do tan àmplia materia coma las guerras ciuiles, de que resultò a Cesar el Imperio del mundo, no hizo mas que diez libros, ni Luys Camoes mas que diez cantos en sus Lusiadas, aunque el vno es mas Historiador que Poeta, y el otro mas Lirico que Heroyco, segun la ameñidad de concetos, y la diuersidad de flores que esparce por todos sus versos, cosa agena, es la grauedad y grãdeça Epica: otra dificultad tiene este estyle, que no me espanto qne acobarde a qualquiera buen ingenio emprender tã gran prouincia, y es, que como lleua siempre por fin la manificencia y marauilla, yendo sublime, no ha de dar en el vicio de hinchado, y aunq̃ ha de conformarse cõ el Tragico, en el yr siẽpre alto, no ha de yr tã simple y desnudo deornato com el: y si biẽ ha de lleuar algunos lores Metaforicos propios de la mediania del Lirico, no ha de ser tan florida y elegante que todo sea galas, y nunca le serà licito inclinarse a la humildad del Comico, y saber guardar este decoro, llegandose a cada vno dellos en lo q̃ se le permite, y apartandose en lo que desconuienen: aqui está el artificio: si pareciere que es titulo de Restauracion, comprehende mucho no auiendo decẽdido hasta estos tiempos, digo, que ya que no se trate de lo q̃ restaurarõ los demas Reyes, como

principal acciõ se trata, a lomenos Episodicame-
te, euitando la imperfecion ya dicha, de la mul-
titud de acciones tan propia de nuestros Roman-
çadores, o los quales deue parecer, q̃ no va a tres
la vencida, si tras la primera no sacan hasta la
tercera parte, y en vez de formar vn cuerpo per-
feto, hazen vn monstruo compuesto de miembros
de diuersos animales, pareciẽdoles q̃ los Poetas,
y los Pintores siempre tuuieron y gual poder, pa-
ra hazer en todo a su beneplacito, y en confirma
cion desto, no ha faltado escritor que ha llamado
Poema Heroyco a su obra, despues q̃ yo intitulè
assi la mia de las Nauas, pareciendole q̃ baste q̃
trate echos de Heroes, para q̃ ya se le pueda atri
buyr semejante titulo, y si a los tales preguntas-
sen a quiẽ imitan, qual es la inuencion propia cõ
q̃ dan forma a la materia, qual es la disposition:
qual la elocucion, en q̃ se diferẽcia este estylo de
los demas? no se como satisfarian, pues tiene tãta
dificultad esta dotrina, que el Torquato (al qual
yo comunique cinco años en Roma, y a quien cõ-
curriã todos, como a singular oraculo de la Epica
Poesia, auiendo hecho veynte cantos en su prime-
ra Ierusalẽ, q̃ los iua embiando al Cardenal Cipiõ
Gonçaga, y el los conferia con los mayores inge-
nios de Italia, despues en la segunda de veynte y

quatro

quatro libros quitó y puso Episodias, y auiẽdo escrito tres discursos del Poema Heroyco, los amplió despues haziendo seys libros. y dexando de seguir, estos preceptos q̃ con grande interualo se auentajan a los demas, y por ventura no entẽdiẽdo los del Castel Vetro, no guardã algun ordẽ, ni regla, haziẽdo vn caos cõfuso, y vn entricado laberinto, y empobreciendo el caudal de la lẽgua, no solo no mueuẽ, ni deleytã, mezclando lo vtil con lo dulce, mas quedandose en el abismo de su inorancia, hazen obras q̃, Nec pes, nec caput, vni reddatur formæ, contra los quales, esclamãdo el mesmo Horacio, dize: Cur ego si nequeo, ignoro q̃? Poeta salutor? Cur nescire pudẽs prauc, quã discere malo: Y de aqui es q̃, vnos, & alter assuitur parnus. De manera, q̃ no es posible cõseguir el fin de q̃, Sit simplex dũtaxat, & vnũ: Y por cõcluir este discurso cõ el mismo Poeta, digo, q̃ esto resulta de no seguir el preceto del mismo q̃ dize: Sumite materiã vestris qui scribitis æquã viribus, & versate diu, quid ferre recusent, quid valeãt humeri. Porq̃ claro està q̃ si el Pigmeo toma peso de Atlãte q̃ ha de venir todo al suelo padeciẽdo ruina q̃ suele el flaco edificio q̃ carece de firmeça y fũdamẽto.

AL REY NVESTRO señor, del Doctor Agustin de Tejada y Paez.

CANCION.

TAl cõmo escuchas (o Alexandro nueuo)
de Betis la ribera
atenta oyò en la trompa dulce y fiera
de Messa, al fiero Marte y dulce Febo,
que si bien estos dos son enemigos
resonauan su tropa como amigos.
Y assi cantò los cielos indinados
contra los esquadrones
de Libra llenos de armas, y varones
de toruellinos y furor armados,
reboluer con heridas mas derechas,
en propio y mortal daño Arabes flechas.
Y el eclipsarse las menguantes Lunas
con las diuinas luzes
de Godas armas, y Españolas Cruzes,
que boluieron los prados en lagunas
de sangre Mora, alçando montes gruessos
de tantos nunca sepultados gueSSos.
Quando el Ilustre Capitan Pelayo,
de la ceruiz de España
el yugo sacudio de gente estraña,
siendo de Africa horror, y ardiente rayo,
por cuya espada dieron Tajo y Duero,
(no en agua) en sangre al mar tributo fiero.

Ven-

CANCION.

Vengando assi aquel horrido denuedo
con que España vltrajada
se viò de plantas barbaras hollada,
y vio lleuar (con mengua suya, y miedo)
mas sangre Guadalete que ondas Ganges,
vertida por los Arabes alfanjes.

Que el ayrado furor del tiempo y hado
la virtud no respeta,
pues la mayor grandeza es inquieta,
y assi conocio, España, en su alto estado,
otra vengança ygual, y otra belleza,
qual la de Troya en su mayor grandeza.

Y quando la ofendida hermosura,
y el Asturiano Marte,
y su triunfante brazo y estandarte,
y vna, y otra batalla braua y dura
con alta trompa, y numeroso aliento,
la voz de Mesa encomendaua al viento.

Coronado de Oliuas se vio Betis
la frente alzar suspenso,
y mientras resonaua no dar censo
de sus cristales liquidos a Tetis,
porque su curso enfrena, tiene, y para,
alta hystoria, voz dulze, y trompa clara.

Y sus Ninfas (rompiendo su corriente
en alegres tropeles
despojar de sus ramas los laurele;
por coronar de Messa la alta frente,
por ser la pluma, y trompa que lo afama
de las alas, y boca de la fama

Y vos, señor, mientras el tiempo llega
que vuestra inuicta gente
beua del Iordan sacro la corriente,
(que opresso agora, y desdeñoso riega
barbaras mieses) y con santo exemplo
restituyas a Dios su santo templo.
Y boluiendo las cruzes carmesies
a la Asia que os espera
coruos alfanjes a su gente fiera
quiteys de los dorados tahelies
ocupando el Castillo y Leon diuino
los muros que fundò el gran Constantino.
Y sujete la espada vencedora
con zelo y valor justo
(imitando al abuelo) al cetrò justo
desde donde el Oriente abre la Aurora,
hasta la parte que el Señor de Delo
con llaues de oro puro cierra el cielo.
Dad lugar à las Musas, dadle oydo
a vuestro Homerò,
que a Pelayo y a Alfonso dio primerò
nueua fama, y renombre esclarecido
adestrando la pluma para daros
mayor fama, alta gloria, triunfos claros;

A LA-

A LA VANZA A

Christoual de Messa, don Francico de Queuedo.

SONETO.

OY de los hondos senos del oluido
Y negras manos de la edad passada,
Con voz al son de hierro concertada
El gran varon sacays nunca vencido,
Sinduda os juzgará por atreuido
Quién os viere entre tanta ardiẽte espada,
Cantar los filos donde fue cortada
La pluma que os sacó de vuestro nido.
De Tolosa la noble y alta hazaña
Cantastes cano Cisne en verde Mayo
Obra que nunca el tiempo la destruya.
Mas oy gran Messa tanto con España
Por su Restauracion deue a Pelayo,
Os deue a vos Pelayo por la suya.

DEL DOCTOR FR. MIGVEL

Cejudo del habito de Calatraua

SONETO.

VEnciò Pelayo, y para gloria nuestra
Vuestra pluma cortò su aguda espada,
Salio el corte sutil, ella delgada,
y ansi sacays tan milagrosa muestra.

Alarbes

SONETO.

Alarbes fuerças con osada diestra
Pudo vencer, y España restaurada
La sangre por su mano derramada,
La tinta fue con que escriuio la vuestra.
Y pues la sangre es roxa, esmalte sea
De vestro ingenio, y de su antiguo nombre
Temido tanto hasta el profundo abismo.
Para que el mundo en vuestros versos vea,
Que si pudo vencer qual Marte vn hombre,
Otro escriuiò como otro Apolo mismo.

DE LVYS BARAHONA de Soto.

SONETO.

EN dos Poemas de dos Reyes santos
Que de sus hechos cifran la alta hystoria,
Days a nuestra nacion vnica gloria (tos.
Quãdo en diez libros, quãdo en veinte cã-
Dichosos ellos, y dichosos quantos
Alcançaron del cielo tal vitoria,
Que sagrays a la inmortal memoria
En tales obras, y por siglos tantos.
Si de Aquiles cantò el diuino Griego,
y de Vlises tan cauto quan facundo,
vos Messa en verso heroyco leuantado.

Soys

en SONETO.

Soys España como en Grecia el ciego,
Y por vos triunfan ambos en el mundo
Del tiẽpo, muerte, oluido embidia, y hado.

DE DON LVIS MANVEL

SONETO.

EL ſacro Ciſne que entre el Moncio y Pado
De ſu corriente las doradas venas
Naciendo tanto enriquecio, que apenas
Mueſtra Grecia vn ſu igual del imitado.
Honrò ſu ſiglo, y eſcedio el paſado,
Y por el tuuo embidia a Roma Atenas,
Nace entre Ciſnes, muere entre Sirenas,
Porque igual fueſſe al vno, el otro hado.
Naciendo Ciſne en la primera empreſſa
de las vnicàs Nauas de Toloſa,
inclita de vn Rey bueno, alta hazaña,
Entre Sirenas tiene fin tal Meſſa
Con la obra, no menos milagroſa,
Qual es la gran Reſtauracion de Eſpaña.

RESPVESTA.

SI nauegays de amor por el eſtrecho
Dondo corren fortuna, tantas naues,

Y a

Y a las tormentas, y tormentos graues
De su alterado mar estays tan hecho.
Si el ingenio mortal no es de prouecho,
Si en tal golfo se anegan aun las aues,
A los asperos vientos y ayres suaues
Muestre igual, ser vuestro animoso pecho
Que en ausencia serà tiempo perdido
El goüarnalle, y voluntad cautiua,
Dar a vn ciego cruel, que dà cruel pago.
Que anegando en el agua del oluido
De bien y libertad al alma priua
Con mal cierto, fin triste, vltimo estrago

LIBRO PRIMERO, DE LA RESTAVRACION DE ESPAÑA.

I

YO QVE Cantê las armas, y victoria,
Que a vn Rey de Eſpaña el cielo dio en la tierra,
Cuya fama inmortal, cuya memoria
De las Nauas conſerua la gran ſierra:
Agora he de cantar la excelſa gloria
De otra marauilloſa antigua guerra,
Sujeto de Latina, o Griega trompa
De mas voz, mejor ſon, y mayor pompa.

2

Y aquel reſtaurador de Eſpaña Infante,
De tal fè, de tal animo, y tal zelo,
Que a vencer tantas gentes fue baſtante,
Cõ milagro en la tierra, y Cruz del cielo:
Qual eſpiritu aura que el mio leuante,
Si es conueniente alçar ſublime buelo,
Haſta la ſoberana Mente ſuma,
Que ella mueua la lẽgua, y guie la plũma.

3

Eterna celeſtial ſabiduria,
Que en el excelſo trono vna, y perfeta,
Das la gracia, das luz, das profecia,
Infundiendo el eſpiritu al Profeta:
Pues es diuino don la alta Poeſia,
Inſpira, informa, y mueue a tu Poeta,
Y para ſiempre libra de los daños
Del oluido enemigo, y largos años.

4

Tu, a quien Principe di el caudal primero,
Ya ſacro Rey recibe el don ſegundo,
Que en obras que conſagro a tal Tercero,
Fàbrica de memoria eterna fundo:
Que de mas del antiguo mundo entero,
Te encargo el viejo Atlãte, el nueuo mũ-
Y entrãbos ẽ los dos ombros diuides (do,
Al paſſo vniuerſal moderno Alcides.

El

5

El Imperio del vno, y otro abuelo,
O Monarca no menos de ambos digno,
A tu madura edad conceda el cielo
En el Reyno del Grande Conſtantino:
Para que en gloria vniuerſal del ſuelo,
El Indio, el Griego, el Barbaro, el Latino,
La Ciudad ſanta, y el ſepulcro ſacro
Adoren qual celeſte ſimulacro.

6

Que pues ellos prouando ambas fortunas
Domaron las finitimas naciones,
Dexando atras las vltimas columnas
Eſtendiendo ſus inclitos blaſones:
Ganarás las vanderas de las Lunas,
Las Aguilas juntando a los Leones,
Y obedientes aquel, y eſte emisferio
Se aumẽtarà en tu ſiglo el ſacro Imperio.

7

Si vna ley, ſi vn paſtor, ſi vn cetro ſolo,
Tiene el mũdo en tu tiẽpo ẽ todas partes
Del nueſtro al contrapueſto vltimo Polo
Derribando rebeldes eſtandartes:
Las Muſas Reynarán, y el ſacro Apolo,
Reynaràn los eſtudios, y las artes,
Y alabando vn piadoſo, vn ſabio, vn fuerte
Trunfarán del oluido, tiempo, y muerte.

8

Entonces los eſpiritus Gentiles
En eſtilo ſublime, y claro metro,
Y los ingenios vnicos ſutiles
Celebrarán tu fè, tu eſpada, y cetro:
Obras piadoſas, obras varoniles
Entonarân con elegante pletro,
y Europa, y Aſia, y Africa al Tercero
Filipe, daran cenſo por primero.

9

Las letras, y armas de Minerua, o Palas,
Que es vna, y con lo vno otro conſerua,
Yẽ guerra, y paz đ vn Reyno ſon dos alas,
Ya Palas fuerte, o ya ſabia Minerua:
Ambas entre el azero, entre las galas,
Para ti ſolo el cielo las reſerua,
Porque el laurel por ti, palma, y oliua (ua.
Vẽça en guerra, en paz reyne, en gloria vi

10

Y en tanto que ſublime eſtilo entona
Con gran ſon, alto verſo, y ſutil arte,
Armas, y error de la feroz Belona,
Y diamantina tunica de Marte:
Y deciende del monte de Helicona
Febo miſmo a ſeruirſe en eſta parte
Celebrando la gran Genealogia,
Que reyna con ſuprema monarquia.

Y que

11

Y que las propias inclitas hazañas
Te otorgan quanto el cielo te destina,
Fundando, vnico Rey, de ambas Españas
El Catolico Imperio en Palestina:
Y que de las naciones mas estrañas
Toda corona, y cetro se te inclina,
Los nueuos versos oye, y dente exemplo
Los a quien da la fama eterno templo.

12

Ya de la antigua España el Reyno todo
En poder de los Arabes estaua
Desde el fin que a Rodrigo vltimo Godo
Causò el amor de la ofendida Caua:
Y la gente fiel por vario modo,
Qual muerta, qual ausente, qual esclaua,
Desde los montes hasta el mar, por dõde
Dio a los Moros la entrada el falso Cõde.

13

Viendo el vencedor Moro enemigo
Talado el Reyno, como ardiente rayo,
Quedó despues d muerto el Rey Rodrigo
Su sobrino el Infante don Pelayo:
Del Arçobispo Vrbano vnico amigo,
A quien tuuo en lugar de padre, y ayo,
Que por ser tan prudente, y tan perfeto
Gran voluntad le tuuo, y gran respeto.

14

Que como el buen varon es claro eſpejo,
Do vn Principe politico ſe mira,
Que le ſirue de oraculo, y conſejo
Ageno de liſonja, y de mentira:
Siempre le fue el ſeuero graue viejo
Eſpuela en la virtud, freno en la ira,
Creciendo en bien el noble jouen tierno,
A ſombra de ſu amparo, y ſu gouierno.

15

Deſte la ſingular ſabia dotrina
Fue de tanta eficacia, y tal prouecho,
Que en perdida tan grande, en tal ruyna
El animo aumentò del noble pecho:
Y como ſe acriſola mas, y afina
Con maduro conſejo vn arduo hecho,
Quantas coſas ignora, o dificulta
Con el las trata ſiempre, y las conſulta.

16

Con el comunicaua, y conferia
Arduos, graues de honor caſos, y eſtado,
Y por ſu voto, y parecer hazia
Lo que era conueniente, y acertado:
De Cordoua el Infante buelto auia,
A donde por Munuza fue embiado,
Que para conſeguir vn torpe intento,
Su preſencia le fue de impedimiento.

Era

17

Era la hora, quando los mortales
En ſoſsiego, en ſilencio, en dulce oluido
Deſcanſan, dando aliuio a varios males,
La tierra, el ayre, el mar no dan ſonido:
Y aues, ganados, peces, animales,
Yazen en cueua, en cãpo, en lago en nido,
Y en mayor ocio, y ſueño mas profundo
Tiene la ciega noche al mudo mundo.

18

Quando ſolo el penado afligido Infante
Los ojos dar no puede al blando ſueño,
Ayrado de que vn Barbaro arrogante
De ſu hermana a traycion ſe haga dueño:
Con triſte melancolico ſemblante,
Y con palido roſtro, y fiero ceño,
Frenetico de colera, y deſpecho,
Vẽgar pienſa impaciente el atroz hecho.

19

Y como en tal ſazon mas de ordinario
Con Vrbano ſu pecho comunica,
En la alta noche, en ſitio ſolitario,
Donde mejor qualquier ſecreto explica:
Y ya en lo que es forçoſo, o voluntario,
Qual aprueua, o reprueua, o qual replica,
De vn tiro tan ilicito ſe agrauia,
Y aſsi con el desfoga la ira, y rauia.

20

Si bien ha vn luſtro ya, que los Paganos
Tiranizan las tierras Eſpañolas,
Sin reſeruar idolatras profanos,
Aun de los templos las paredes ſolas:
Aruynandolo todo impios tyranos,
Como de brauo mar furioſas olas,
Sin valor, fuerça humana, o reſiſtencia,
Que pueda contraſtar a ſu potencia.

21

Pues viſte la matança, y las injurias
De los contrarios en Chriſtianos tantos,
Cauſando a todos como fieras furias,
Perdidas, robos, males, muertes, llantos:
Y traxiſte conmigo a las Aſturias
El arca de reliquias de los Santos,
Libre por ſoberano priuilegio
De todo vituperio, y ſacrilegio.

22

Ya que te deue Eſpaña, o grande Vrbano,
Primado, y Arçobiſpo de Toledo,
Que con pecho animoſo, y fuerte mano,
Con Catolico zelo, y pio denuedo:
Del poder Moro barbaro profano
Traxiſte tal teſoro hàzia Ouiedo
En las ſantas reliquias, y ſanta arca,
Como ſu verdadero Patriarca.

Tu

23

Tu a nueſtra edad mas que a la edad antigua,
El pio Troyano q̃ entre el hierro, y fuego
En fiera guerra, y en vitoria ambigua,
A ſus Dioſes librô del furor Griego:
Y como por ſu hiſtoria ſe auerigua,
Que de poluo, de ſangre, y humo ciego,
Por tierra, y mar peligros, y combates,
Paſsò por amparar a ſus Penates.

24

Laſtima ten de las reliquias Godas,
Y en ſu remedio, y en mi ayuda entiende,
Para eſtoruar las temerarias bodas,
Cõ q̃ a mi honor Munuza el Moro ofẽde:
Que eſta injuria, eſta afrẽta es mas q̃ todas
Las que a ſangre Real Moros de aliende,
Haſta el dia preſente de oy han hecho,
Que mas mueuen a colera, y deſpecho.

25

No es bien que las vitorias tan altiuo
Tengan al Capitan Munuza agora,
Que oſe (aunq̃ auſente yo) ſiẽdo yo viuo
Perſuadir a mi hermana que ſea Mora:
Pretendiendo por medio de vn cautiuo
Forçar a quien la ley de Chriſto adora,
Y en fe, y linaje della diferente,
Ser ſu marido a mi peſar intente.

26

Los agrauios,las perdidas,los daños,
Que debaxo del yugo,impio tyrano,
Por eſpacio de tiempo de cinco años,
Sufre Eſpaña del Barbaro Africano:
Son tales,que en los Reynos mas eſtraños
Afrentarân el gran valor Chriſtiano,
Y al honor,y buen credito de Eſpaña
Desluſtrarâ tan barbara hazaña.

27

He viſto,y ſufro al fin que las Chriſtianas
Tierras,el Moro tiraniza,y doma,
Preſidiendo en Gijon,que Aras Seſtianas
En el antiguo tiempo llamô Roma:
Mas ſi contra las leyes ſoberanas,
Por muger a mi hermana agora toma,
Aunq̃ pierda en ſu honor la vida odioſa,
Su amiga no ha de ſer,ni ſer ſu eſpoſa.

28

Mucho comporta,y ſufre vn fuerte pecho,
Mucho lleua vn Real amigo Godo,
Aunque le ponga el hado en tal eſtrecho,
Que pierda ſu poder,y ſu auer todo:
Mas quando contra Dios,contra derecho,
Sin juſticia,o razon,ſin ley,ſin modo
Le quitan el honor,pierda la vida, (da.
Que en perderla en tal tiẽpo es biẽ perdi-

Bien

29

Bien ſe auentura a buena, o mala ſuerte,
Quien por la honra todo lo abandona,
No mengua mi valor, y animo fuerte,
La fortuna que a grandes no perdona:
Tan preſto eſtoy a deſpreciar la muerte,
Como a ganar de Eſpaña la corona,
Que como deſta afrenta aya vitoria,
Qualquiera de las dos ſerá de gloria.

30

Que eſtar debaxo deſte infame Imperio,
Haze que vn Eſpañol ſe afrente, y corra,
Y tanta ſujecion, tal cautiuerio
Todo el antiguo honor desluſtra, y borra:
Nueſtra Fè ſanta, el propio vituperio
Me deſpiertan de vn ſueño de modorra,
Que mueuen, como cauſas principales
Los Catolicos animos Reales.

31

De alçar la Religion Chriſtiana el zelo,
Es de todas la mas principal cauſa,
Y ſin duda ſer deue orden del cielo,
Aqueſte agrauio que mi afrenta cauſa:
Viendo que en reſtaurar el patrio ſuelo
Hazemos los fieles tan gran pauſa,
Y Dios permite agora mi deshonra,
Por mouerme a que buelua por ſu honra.

Dixo,

32

Dixo,y atento a todo el ſacro Vrbano,
Penſatiuo dudando eſtà ſuſpenſo,
En el ſeuero roſtro la vna mano,
Conſiderando el hecho por eſtenſo:
Reſpõde: Al fin poder mayor q̃ humano
Pide de la alta empreſa el paſſo inmenſo,
Y el grande temerario atreuimiento
Excede todo humano entendimiento?

33

Graue,dificultoſo, arduo,y agro,
Cuyo proſpero fin pende del cielo,
Que haziendo en la tierra algun milagro,
Ayude el ſanto intento,el ſanto zelo:
Yo por mi me dedico,y me conſagro
Al ſeruicio de Dios moſtrando al ſuelo,
Que en el peligro manifieſto,y claro
De mi ſangre,y poder no ſerê auaro.

34

Por todas partes hallo inconuenientes,
Que parece impoſsible remediallos,
Pocas,y derramadas nueſtras gentes,
Pobres,y faltos de armas,y cauallos:
Los Moros arrogantes inſolentes,
Y hechos a vencellos,y mandallos,
Y vn vencido,y ſujeto es tan couarde,
Que lo que pierde cobra mal,y tarde.

Y no

35

Y no baſta buen orden, o buen medio,
A donde es la ventaja tan notoria,
Que claro eſtà teniendonos en medio,
Que tienen bien ſegura la vitoria:
Mas Dios fuente de luz, vida, y remedio,
A los ſuyos dara valor, y gloria
Contra el poder del aduerſario fiero,
Derribando el cauallo, y cauallero.

36

Don Alonſo de ſangre Goda tuya,
Del grande Duque Cantabro heredero,
Con la perſona, y con la gente ſuya,
A vencer, o morir ſerâ el primero:
Y haſta que la guerra ſe concluya
Serà nueſtra defenſa, y compañero
Teobaldo el Conde, natural de Francia,
Que no tuuo Eſpañol mejor Numancia.

37

Y con prudente acuerdo, y ſabio ſeſo
Se puede dar principio al hecho grande,
Que es de tãta importancia, y de tal peſo,
Que no ſufre que alguno ſe deſmande:
Que de aquel q̃ quedáre muerto, o preſo,
No puede auer mas mal, por mas mal q̃ an(de,
Y quãdo vna hazaña igual ſe ẽpręda,
Es bien que antes ſe haga, que ſe entienda.

38

Ya ſe acercaua en eſte tiempo la hora,
Quando las aues con aplauſo, y canto,
Hazen fieſta a la luz que el cielo dora,
Quitando las tinieblas, y el eſpanto:
Quando ſe preſta el Sol, quãdo la Auror
Coger haze a la noche el negro manto,
Y eſparziendo ſu aljofar hazen ſalua
Con ſus flores Fauonio, y Flora al Alua.

39

Quando mas animado el fuerte Infante,
Dexando a Vrbano va a hablar al Moro,
De quien ya, ni el fantaſtico turbante,
Ni la rica almalafa, perlas, y oro:
Refrenan ſu colerico ſemblante,
Para guardar de ſubdito el decoro,
Antes viendo que es cauſa de ſu mengua,
Suelta aſsi el freno a la impaciente lengua.

40

Munuza en tu poder eſtá mi hermana,
Y en nueſtra ſanta ley no ſe conſiente,
Que ſiendo Moro tu, y ella Chriſtiana
La tengas como eſpoſa injuſtamente:
Demas de que fue coſa aſſaz villana,
Hazerme tal agrauio eſtando auſente,
Pues la Real antigua ſangre Goda,
No eſtâ vertida, ni acabada toda.

Que

41

Que aquella que ha quedado en eſtas venas,
Y aqueſte noble coraçon anima,
Aunq̃ ya en tierras, por deſgracia, agenas,
Se vengarâ de quien ſu honor laſtima:
El bueno da los premios, da las penas,
A quien en menos tiene, o mas eſtima,
Y aſsi mi indinacion, colera, y rauia,
Es, porq̃ quiẽ me deue hõrar, me agrauia.

42

Embiaſteme a Cordoua la llana,
A negocios de poco, o ningun fruto,
Para en mi auſẽcia alçarte cõ mi hermana,
Que éſta mas fue traycion, q̃ ardid aſtuto:
Pues de mi ſabes quan de mejor gana
A la muerte pagara ſu tributo,
Que conſentir que por tan torpe medio,
A tu antojo, y paſsion dieras remedio.

43

Damela Capitan, damela luego,
Sino quieres que dentro de tu caſa
Dê la muerte a mi hermana, y põga fuego
A ſu cuerpo, y tu Alcaçar haga braſa:
Que eſtoy con grã razon de ira tã ciego,
Que darê fin de quien aſsi ſe caſa,
No aumentes nueuos daños a los daños,
Que padecen Chriſtianos ha cinco años.

44

Si a Eſpaña por muger perdio mi tio,
Y ſolo ſu valor Pelayo hereda,
Animo tendre yo, y tendre brio,
Para perder la vida que me queda:
Y librando vna buena hermana fio,
Que ha de dar buelta la mudable rueda,
Que no ſiempre la inſinia de la Luna
Ha de gozar de proſpera fortuna.

45

Contra todo mi guſto me reſuelvo
(Dize el Moro) a tornarla, y ſabe el cielo
Que por no te boluer la que te bueluo
Perdiera quanto tengo oy en el ſuelo:
Mas ſi los penſamientos que rebueluo
No baſtaren a darme algun conſuelo,
Segun mi pena, y mi paſsion me graua,
Cauſarâ mas diſcordia que la Caua.

46

Pluguiera al cielo, y no la huuiera viſto,
Ni dadole el domidio de mi pecho,
O que ſin ofender ſu ley de Chriſto
Ser mi eſpoſa pudiera por derecho:
Que ſi agora contigo me enemiſto,
Es de coraje, rauia, ira, y deſpecho,
Y aſsi infelice con razon me llamo,
Por no poder gozar lo que tanto amo.

47

Si por ſu gracia, y hermoſura Elena
Hizo a los Griegos poner fuego a Troya,
Porque Paris robô la prenda agena,
Que fue de todo el mundo vnica joya?
Mi exceſsiua paſsion, mi graue pena,
En eſte antiguo exemplo al fin ſe apoya,
Y el Romano valor da teſtimonio
De quanto hizo por Cleopatra Antonio.

48

Si tan celebres inclitos anales
Cuentan el mal que cauſa el amor ciego,
Las batallas, las perdidas, los males
Del Latino, del Barbaro, del Griego:
Peligros haſta el fin, guerras mortales
Contra todo poder a ſangre, y fuego,
A paſar, y ſufrir eſtoy diſpueſto,
Segun en el eſtremo en que eſtoy pueſto.

49

Aunque la lleuas, va con ella mi alma,
Y aſsi quedando ſolo el cuerpo en tierra,
Sin ella, que es la forma exceſſa, y alma,
De la beldad mayor que el ſuelo encierra:
Por auer eſte premio, eſta gran palma,
Serâ poco encender el mundo en guerra
Contra qualquier nacion q̃ aſsi me ofende,
O ſea dentro de Eſpaña, o ſea de aliende.

50

No le replica el enojado Infante,
Mas lleuando a ſu hermana, del ſe auſenta,
El Moro queda deſto tan peſante,
Y tanto ſe congoxa, y ſe lamenta:
Que auſente del gentil bello ſemblante,
De pura pena, y colera rebienta,
Ya todas partes buelue, buſca, y mira,
Y con anſia, y paſsion gime, y ſuſpira.

51

Como celoſo toro, quando ſiente
Brauo dolor, por la nouilla que ama,
Contra el fiero ofenſor la armada frente
Prepara, el ſuelo raſpa, bufa, y brama:
No menos el feroz Moro impaciente,
Deſpoſſeydo de la bella dama,
Qual de furioſo mas hinchadas olas
Son las palabras que aſsi dize a ſolas.

52

Es poſsible? es verdad Vſendanira,
Que no me ves, ni eſcuchas mis querellas?
Tanta fue contra mi del cielo la ira?
Tanto ha ſido el rigor de las eſtrellas?
Hiriome el alma con dorada vira
Amor, y leuantò tantas centellas,
Que ſi mi vida ſuſtentô ſu llama,
Agora con tu auſencia mas me inflama.

Como

53

Como queda el que tiene por costumbre
Gozar del resplandor de la luz pura,
Y aquella claridad, aquella lumbre,
Aquel dia se trueca en noche escura:
En tal tristeza, en tanta pesadumbre
Quedê ciego sin ver tu hersura,
Tu eclipsaste mi Sol, tu sola pueblas
Mi vista destas sombras, y tinieblas.

54

De la naturaleza eres tesoro,
Y en quien tal gracia el cielo poner quiso,
Que por ti buelue al mũdo el siglo de oro,
Haziendo de la tierra Parayso:
A Venus en beldad, gala, y decoro,
Te auentajas ya Adonis, y a Narciso,
Y la tuya a las gentes mas asombra,
Que a Narciso asombrò la de su sombra.

55

No tuuo hermosura, y gracia tanta,
Como se vee en tu graue rostro solo
La que se transformô corriendo en planta,
Que fue amada, y despues arbol de Apolo:
Ni la ligera, y vnica Atalanta,
Cuya beldad sonó de vno a otro Polo,
Que priuando infinitos de la vida,
De las mançanas de oro fue vencida.

56

Deslumbra a toda vista el rostro bello,
El pecho de marfil, la blanca mano,
El vencedor del alabastro cuello,
El talle mas Angelico que humano:
Las hebras de oro fino del cabello
Con que prende, y sujeta amor tirano
La viua lumbre de los claros ojos,
Que de las almas lleuan los despojos.

57

El color de la purpura, y la nieue,
Que rinde, y enamora los mortales,
La bella boca que hablando mueue,
En lugar de dos labios, dos corales:
Mostrando junto por distancia breue
En vez de dientes, perlas Orientales,
La sutil ceja, la espaciosa frente,
De lo demas en nada diferente.

58

Si en competencia toman los pinzeles
Los antiguos mas celebres pintores,
Timantes, Ceusis, Polignoto, Apeles,
Los Buriles, los diestros Escultores:
Y en marmol, tablas, lienços, y papeles,
Suben de punto el arte, y los colores,
La beldad singular de tu figura
Dexarâ atras su ingenio, y su pintura.

Pues

59

Pues quien de ti me aparta? quien me priua
De la gloria que sola en ti contemplo?
No quedarâ persona Goda viua,
Aunque son de fortuna aduersa exemplo:
Ni el mundo librarâ la gente altiua,
Ni el cielo les serâ seguro templo,
Yo pondre tal al atreuido Infante,
Que no hable otra vez tan arrogante.

60

Assi diziendo, no de otra manera,
Que si estuuiera de ponçoña lleno,
O que si la pestifera Mejera
Infundidole huuiera su veneno:
Frenetico, y furioso desespera,
Ya su pena no puede poner freno,
Mas antes de la mucha que le sobra,
Otra nueua traycion pone por obra.

61

De colera inflamado, y de luxuria,
Estimulado de mortal coraje,
Iuntãdo agrauio à agrauio, injuria a injuria
A Cordoua al Tarif haze vn mensaje:
Culpa en Pelayo la arrogancia, y furia,
Y que altiuo le niega el vassallaje,
Y que tal su soberuia, y su insolencia,
Que a los Arabes quita la obediencia.

62

Y que el auxilio de la gente inuoca,
Que escapô de la perdida de España,
Ya vengança, y a guerra los prouoca,
Encendiendo en sus pechos nueua saña:
Y los vencidos miseros conuoca,
De Asturias, y de toda la Montaña,
Y contra todo el gran poder de aliende,
De los suyos los animos enciende.

63

Añade, que a Pelayo el Montesino,
Es bien hazer pagar la justa pena
Del temerario loco desatino,
Con que tan graue culpa se refrena:
Y que de tan atroz castigo es digno,
Quanto el delito inorme le condena,
Pues congrega en su ayuda, y amotina
La nacion esparzida, y peregrina.

64

Y que sujeto en misero destierro,
Tiene tanta altiuez, presuncion tanta,
Que porque no acreciente yerro a yerro,
Si altera los demas, si se leuanta:
Vsando del rigor, del cepo, y hierro,
Se le ponga la espada à la garganta,
Y que luego en aquesto ordene, y mande,
Porque en la dilacion ay riesgo grande.

Con

65

Con tal nueua el Tarif, brauo impaciente,
Qual Capitan del Reyno, y atalaya,
Manda que vn esquadron de armada gente
Hàzia Gijon marchando al punto vaya:
Y que de las Asturias no se ausente,
Hasta que preso, o muerto a Pelayo aya,
Y que con el comun vso de guerra
En paz reduzga la alterada tierra.

66

Y que si los que van, no son bastantes
A vencer, y acabar gente tan poca,
Ginetes yran luego, yran infantes,
Que puedan reprimir su furia loca:
Assi dezia, porque a vn Mago oyò antes,
Que de vna cueua puesta en vna roca
Saldria vn varon contra la gente estraña,
El qual restaurador seria de España.

67

Oyó al encantador dezir: Yo temo,
Que la nacion, a quien la nuestra doma,
Cuyo poder la ha puesto en tal estremo,
Que a toda España agora Africa toma:
Bien como ya salio Romulo, y Remo,
De la cueua a fundar la antigua Roma,
Rey saldra de vna cueua vn Godo Infant
Que a nuestra llena Luna sea menguant

68

Y como en otra cueua el Rey Rodrigo
Con el Reyno dexô la vida odiosa,
Renacerâ qual Fenis el que digo,
De aquella sacra cueua milagrosa:
Y tendra tan propicio al cielo amigo:
Y la suerte tan prospera, y dichosa,
Que el origen, y el ser traera solo,
Quien despues Reynarâ de Polo a Polo.

69

Esto el Tarif oyò a Gabino Mago,
De los Arabes vnico adeuino,
Que de las cosas por venir Presago,
Pronostico tan prospero destino:
Y celerando algun futuro estrago,
Por el anuncio triste de Gabino,
Con gran temor de algun peligro, y dañ
Cada momento se le haze vn año.

70

Era la noche en sazon que al mundo
Baxa del cielo el humedo recencio,
Y estan todos en sueño mas profundo,
En dulce oluido, y placido silencio:
Quando el Tarif colerico iracundo,
Hecho todo de hiel, hecho de asencio,
En la comun quietud, comun descanso,
Los ojos dar no puede al sueño manso.

Si

71

Si duerme por eſpacio bien pequeño,
Con eſtrañas fantaſmas, y quimeras,
Le atemoriza, y turba triſte en ſueño,
Con varias formas de diuerſas fieras:
Monſtruos horrendos de eſpantoſo ceño,
Grifos, y tin al mundos, y panteras,
Y brauoſos [illegible] e aly leones,
Y biuoras, y ſiel [illegible] dragones.

72

Tan diuerſas imagenes ofrece
En el ſueño a ſu enferma fantaſia,
Que con ellas le aſſombra, y deſuanece,
Y le cauſa mayor melancolia:
Por vna parte, y otra le parece
Ver faltar la Africana Monarquia,
Y que el contrario cielo le deſtina
A tan potente Imperio alta ruyna.

73

Vee caer vn Alcaçar ſemejante
Al que del Rey Rodrigo Eſpaña eſtima,
Y vn varon que con fuerça de gigante
En los ombros ſuſtenta la alta cima:
Qual tiene el cielo en peſo el grãde Atlãte,
Sin que la inmenſa maquina le oprima,
Por quien de la ſoberuia peſadumbre,
No viene al ſuelo la ſublime cumbre.

74

Las baſas, pedeſtales, y colunas,
Altos techos, ſublimes Capiteles,
Cornizas, gotas, friſos, mediaslunas,
Labores de buriles, y pinzeles:
De fabricas coſtoſas importunas,
De archictetos aoſpera, y cnoueles,
No fueron de tal ſer tro edificio,
Ni de tanto primor, y tanto artificio.

75

De tal archictetura, ni labores,
Tales, ni tanto ſe guardô el decoro
Del arte, y el entalle, y los colores,
En ſus precioſas piedras, y fino oro:
Como en eſte, que fue de los mejores,
Que hizo Rey gentil, o Sabio Moro,
Maquina principal ſin falta, o ſobra,
Sino en que a la materia vence la obra.

66

Vido en lo mas ſublime vn alto aſsiento,
Y en vn trono, qual luzido diamante,
De pũta en blãco armado, aunq̃ ſangriẽto,
Como jayan valiente al miſmo infante:
Vitorioſo eſtandarte alçando al viento,
Triunfando del feroz Moro arrogante,
Y que baxando el roſtro vio la tierra
Llena de armas, y fuego, ſangre, y guerra.

Y en

77

Y en ella oîa gritos, y gemidos
De languidos, y debiles mortales,
De los lobos triſtiſsimos aullidos,
Bozes confuſas de otros animales:
Los tigres, y leones con bramidos
Anunciauan al mundo vltimos males,
Y la region del [illegible]e abria ſus ſenos,
Deſpidiendo relampagos, y truenos.

78

Sonaua de la mar el ronco eſtruendo,
Con tan brauo ſoberuio mouimiento,
Que parecia con temblor horrendo
Venirſe abaxo el alto firmamento:
A porfia ſonaua, compitiendo
El gran impetu de vno, y otro viento,
Varios graznidos de noturnas aues
Sonauan lexos con lamentos graues.

79

El ſordo ſon de los corrientes rios
Oîa, y vn mormullo raudo de ondas,
Y entre los valles lobregos ſombrios,
Siluar culebras de cauernas hondas:
La tempeſtad con turbulentos brios,
Las piedras diuidir hazia redondas,
Como ſi el terremoto mas profundo
Deshiziera la maquina del mundo.

80

Asi misмo soñaua, que ninguna
Estrella daua resplandor al cielo,
Atribuyendo a misera fortuna,
No ver alguna lumbre desde el suelo:
Por su candido concauo la Luna
Auia corrido vn largo negro velo,
Y siguiendo a la hija de Latona,
Ariadna cubria su corona.

81

No se mostraua claro el tardo Arturo,
Ni alumbrauan los luzidos Planetas,
Ni las cabras, qual nieue, o cristal puro,
Blancas mostrauan argentadas tetas:
Solo por el cerrado cielo escuro,
Bolauan ligerissimos cometas,
Que con luz de color de sangre, y fuego,
Yuan amedrentando el mundo ciego.

82

De la suerte que el prouido Piloto,
Que con gran arte, y gran industria intẽt
El nauio saluar cascado, y roto,
Del impetu, y furor de la tormenta:
Viendo todo remedio muy remoto,
De saluar la persona tiene cuenta,
Y ya esperando quando el mar lo anega,
El gouernalle a la fortuna entrega.

Desta

83

Desta suerte al Tarif en su sueño vano
Representa de males tanta copia,
Y le pinta el poder grande Africano,
Venido a tanto estremo, a tanta inopia:
Que despertando con furor insano,
Procurando saluar la vida propia,
Rompe el silencio, y grita de repente,
Guerra, guerra, armas, armas, gente, gente.

84

Armas, armas entona, y armas brama,
Y con vozes a todos alborota,
Y la propia passion tanto lo inflama,
Como si fuera ya la guerra rota:
Dexa el ocio el feroz, dexa la cama,
Pide lança, y cauallo, espada, y cota,
Y tan ciego le tiene la gran saña,
Que aun despierto parece que le engaña.

85

En tanto ya la noche tenebrosa,
Lugar dando a la luz de la mañana,
La clara Aurora de Titon esposa,
Desterraua la sombra humeda, y vana:
Por el rostro gentil de lirio, y rosa,
Esparziendo el color de nieue, y grana,
Dando la blanca mano al ruuio Apolo,
Porque tras ella no viniera solo.

LIBRO SEGVNDO.

I

EN Tanto que el Tarif la gente embia,
A matar, o prender al fuerte Infante,
El de secreto conuocado auia
La gente mas cercana, o mas distante:
A quien auia señalado el dia,
Para la empresa belica importante,
Y dado auiso a los sujetos Godos,
Que apercebidos estuuiessen todos.

2

Qual las abejas por Abril van prestas,
Y al fabricar la miel todas se incitan
A la comun labor, y aquellas, y estas,
Las vñas a las otras solicitan:
Y a los campos, y seluas, y floreştas,
El tomillo, y cantueso, y flores quitan,
Y de la guerra imitan el gouierno,
Mas obrando en Verano, que en Inuierno.

Bien

3

Bien assi van a priessa, aunque en secreto,
Los prouidos, y praticos varones,
Poniendo sus disinios en efeto,
Iuntan armas, y hazen preuenciones:
Que el verse en tãta afrẽta, en tãto aprieto,
Estimulâ sus fuertes coraçones,
Y el Infante por vna, y otra parte
Todo lo ordena con prudencia, y arte.

4

El qual a los demas solicitando,
A vn lugar arribò, dicho el Infiesto,
Cansado del camino largo, quando
En el mar cubriô Febo el claro gesto:
Donde dando lugar al sueño blando,
Poniendo treguas al afan molesto,
Quedó por buen espacio el varon fuerte
En poder de la imagen de la muerte.

5

La noche con la sombra humeda, y fria,
Cerca, y lexos boluió la tierra escura,
Con las tinieblas desterrando el dia,
Del todo ahuyentando la luz pura:
Y con el manto lobregò cubria
El ancho mar la seca tierra dura,
Quitando los cuydados, y los males,
Con el sueño a los miseros mortales.

Y ellos

6

Y ellos trocauan todo penſamiento
Por vn oluido placido, y profundo,
Quando del cielo en el ſublime aſsiento
Velaua a ſu gouierno el Rey del mundo:
Y del trono eſtrellado al ſanto intento
Del Infante moſtrò roſtro jocundo,
Y qual vn rayo luzido pequeño
Al Alua le embió deſde alla vn ſueño

7

Cabe las puertas de oro del Oriente,
De criſtal traſparente ay clara puerta,
Que aun antes de la luz reſplandeciente,
Por fauor eſpecial ſolo es abierta:
De aqui ſalen los ſueños que a la muerte
Humana, de altas coſas hazen cierta,
Y el que a Pelayo deſde aqui deciende,
Haſta el lás doradas alas tiende.

8

Señor, que el cielo riges ſoberano,
El viento enfrenas, mueues la ancha tierra,
Y Monarca inmortal, al grande Oceano
Das ley, poniendo en paz ſu furia, y guerra:
Tu eſpiritu me da, mueue mi mano,
Y en mi pecho vn calor diuino encierra,
Dame tal voz, y eſtilo tan facundo,
Que myſterios del cielo cante al mundo.

De

9

De arte tal, Dios eterno, honra mi verso,
Que yo pueda mostrar en carta, y tinta,
Lo mejor que contiene el vniuerso,
Y lo que en él tu sabia mano pinta:
En que descubres tu poder diuerso,
En todo, y en qualquier parte destinta,
Para que entrando en tã profundo abismo,
A los otros lo enseñe, y a mi mismo.

10

Si sumo Sol tu luz alumbra el alma,
Porque no la escurezca el mortal velo,
Y vos que libres de tormenta en calma
Gozais del claro resplandor del cielo:
La gloria que ay alla, corona, y palma,
Al mundo con perdon vuestro reuelo,
Limpia assi inmortal fuego el mortal labio,
Que obras diga de artifice tan Sabio.

11

Lexos id, lexos id ciegos profanos,
Que tal vision de tantas lumbres bellas,
Iamas ninguno vio de los humanos,
De cielos, y planetas, y de estrellas:
Ni los altos misterios soberanos,
Que aca en la tierra pronostican ellas,
Pues por reuelacion vio desde el suelo
Las marauillas del inmenso cielo.

12

Como rica, Real, galana esposa,
Que con piedras preciosas, plata, y oro,
Se vee candida, luzida, y hermosa,
De inestimables joyas, y tesoro:
Toda resplandeciente, y glorioſa,
Con pompa, magestad, con gran decoro,
Tal es la alta Ciudad del Reyno santo,
A donde nunca entrô dolor, ni llanto.

13

Qual cristal resplandece, y qual diamante,
Su muro es grande, y alto transparente,
De doze puertas, tres hâzia Leuante,
Tres al Setentrion, tres al Poniente:
Al Mediodia tres, y semejante
Lumbre no vio jamas el mismo Oriente,
De vna perla es formada cada vna,
Que da más luz que el Sol, y que la Luna.

14

Cada puerta del cielo vn Angel guarda,
Y sus cimientos son piedras preciosas,
Verde, amarilla, azul, morada, parda,
Roxa, leonada, y otras mas lustrosas:
El jaspe, y rubi, la piedra sarda,
La cornerina, y esmeralda hermosa,
Calcedonio, crisolito, amatisto,
Y zafiro, y berilo no igual visto,

El

15

El carbunco, y el luzido topacio,
El claro salutifero jacinto
Tiene de oro la plaça el gran palacio,
De fabrica mejor que de Corinto:
Da luz toda labor en todo espacio,
Por soberano eterno orden distinto,
No ay nuue en el, no ay tẽpestad, no ay gue-(rra,
q̃ en paz tiene vn Cordero el cielo, y tierra.

16

Del Cordero en la esplendida diadema,
Que clara el resplandor del Sol imita,
Reuerbera en la excelsa parte estrema,
Esta empresa de eterna letra escrita:
Este es quien solo da gracia suprema,
Y el que del mundo los pecados quita, (ma
Y ante el vio vn libro abierto, en el qual su-
El bien, y el mal de todos con Real pluma.

17

Y que en su trono aquel Cordero eterno,
Que toma cuenta de la vida humana
Tiene en la mano el mistico quaderno,
Y suma cada cargo en cada plana:
Y assistiendo del mundo al gran gouierno,
La soberuia condena impia profana,
Y en las esquinas de vn quadrado teatro
De varias formas vio animales quatro.

18

Ay en el grande Alcaçar varias ſalas,
De reſplandor diuerſo fuera, y dentro,
Puertas, ventanas, bouedas, eſcalas,
Que a lo mas alto ſuben deſde el centro:
Sus Corteſanos con lijeras alas
A los que vienen ſalen al encuentro,
Y en inſtrumentos muſicos ſonoros
Cantan ſuauemente en nueue coros.

19

La maquina de aqueſta archiƈtetura,
No admite falta, o mancha en ſu edificio,
No ay alli piedra, ſino limpia, y pura,
Que no adultera, o falſa el artificio:
No ſe vee en ella noche, o ſombra eſcura,
Muerte no puede entrar, macula, o vicio,
Que el cordero que es ſymbolo, y exẽplo
De Dios viuo, ſiempre es ſu viuo templo.

20

Pelayo arrebatado en ſueño, mira
La gloria, y reſplandor del cielo inmenſo,
Y tanto el ſitio, y la labor lo admira,
Que eſtá gran tiempo atonito, y ſuſpenſo:
Y tanto ſe promete, a tanto aſpira,
Con tal valor, con gozo tan intenſo,
Que aunque tuuiera diamantina lengua,
No pudiera dezirlo ſin gran mengua.

Mien-

21

Mientras lo eſpanta en el lugar ſublime
La altura, y latitud de tanta esfera,
Y que ſu marauilla no reprime,
Quando tan grande globo conſidera:
Que la tierra, y el mar haze que eſtime
Por vn pequeño punto deſde a fuera,
Viendo aſtros, mouimientos, armonia,
Que diferentes hazen varia via.

22

Baxar al punto de la excelſa cumbre,
Reſplandeciente armado vee vn guerrero,
Todo cercado de celeſte lumbre,
De mas luzientes armas que de azero:
Ageno ya de la mortal coſtumbre,
No ſangriento, o cruel, aſpero, o fiero,
Que le dixo: A ſobrino, Godo, amigo,
No conoces por dicha al Rey Rodrigo?

23

Pelayo reſpondio, Que nueua forma
Mueſtras, y en tanta luz tan claro aſpecto,
Que del antiguo tuyo deſconforma,
Dime, porque razon, por qual reſpeto?
Tu me aconſeja agora, tu me informa,
Pues ya gozas de eſtado tan perfeto,
Y en eſta ſanta empreſa de importancia
Da ſuficiente lumbre a mi ignorancia?

24

Quiſo abraçarlo, y eſtendio la mano,
Y tres vezes huyô, qual ſombra, o viento,
Y tres abraçô ſolo el ayre vano,
Quedando defraudado de ſu intento:
No es eſte (como piẽſas) cuerpo humano,
Replica el Rey, ni humano mouimiento,
Mas forma ſimple eſpiritu deſnudo,
Libre ya del mortal terreno nudo.

25

En aqueſte inmortal ſitio, en aqueſte,
En aqueſta Ciudad de gloria, y canto,
Indino Corteſano, ſoy celeſte,
Que por diuina gracia alcanço tanto:
Y Dios manda que a ti tambien ſe apreſte
Aſsiento aqui, como aguerrero ſanto,
Que es el lugar de los guerreros juſtos,
Monarcas, y magnanimos Auguſtos.

26

Aquel de buen ſemblante, y gran denuedo,
Que aumẽta el reſplãdor de aqueſta Corte
Es el Santo Rey Godo Recaredo,
Nueua luz, nueua eſtrella, nueuo Norte:
De los Moros eſpanto, grima, y miedo,
Cuyo fauor veras quanto te importe,
Que deſde eſte inmortal ſumo concilio
Dara a los ſuyos ſiempre inmenſo auxilio.

Mira

27

Mira el Rey martyr Godo Ermenegildo,
Gozando de la gloria ſoberana,
Que contra el padre hereje Leouigildo,
Perſiguiendo la ſeta impia Arriana:
Deſte el ſacro celeſte alto Cabildo,
Defenderâ la religion Chriſtiana,
Ayudando a la noble nacion Goda,
Para recuperar a Eſpaña toda.

28

Y como ſus milagros, y ſu muerte
Con ſu cuerpo ennoblezen a Seuilla,
Y el martyrio cantò del varon fuerte
En la alta noche, celeſtial capilla:
Tu Catolico Infante, igual en ſuerte,
Siendo del mundo nueua marauilla,
En tu tranſito al cielo, en tu fin ſanto
De Angeles ſonarâ celeſte canto.

29

Pero primero que eſta excelſa palma
Merezcas alcançando tal trofeo,
Has de ſudar, y en ſangrentar la palma,
Y dar proſpero fin a tu deſſeo:
Y deſpues a gozar vendra tu alma
De la gloria que agora yo poſſeo,
Sin temor de traycion, ni de violencia,
Que a humanos Reyes quita la potencia.

30

Y porque con mayor codicia, y zelo
Mas te aficiones a eſte Reyno, mira
Aqueſte templo luzido del cielo,
Aqueſte Alcaçar, cuya luz admira:
Baxa la viſta hâzia el baxo ſuelo,
Donde todo es paſsion, todo es mentira,
Mira el pequeño globo de la tierra,
Quanto mal en quã poco eſpacio encierra.

31

Mira que ſolo vn punto abraça el faſto,
De tanta mageſtad, de tanta pompa,
De tanta perdicion, de tanto gaſto,
Que fuerça qué con todo el hombre rõpa:
Dõ no vale el prudente, humilde, y caſto,
Para que el vicio todo lo corrompa,
Do halla el liſonjero amparo, y gremio,
Y la virtud, y ciencia van ſin premio.

32

Dixo aſsi el Rey, y con deſden, y ceño
A la tierra a mirar boluio el Infante,
Eſpantado, que vn tiro tan pequeño,
Parezca quanto eſtá dé Euro a Leuante:
Y con ſemblante alla mirò riſueño,
Lo que aca nos parece tan diſtante,
Iuzgando vn cerco angoſto, vn ſolo pũto,
Lo que el orbe contiene todo junto.

Deſ-

33

Despues dixo entre si: Loco es quien ama
Lo que parece desde aca tan breue,
Por quan angostos limites la fama
Tantas alas, y lenguas, y ojos mueue:
Y lo que Imperio, y honra el vulgo llama,
Donde se encubre alli donde se embeue,
O ciego error, o ciega humanamente,
A quien lo falso engaña, y lo aparente!

34

Quan felices, Señor, son tus moradas,
Desfallece en pensarlo el alma mia,
O soberanas casas desseadas!
O habitacion celeste de alegria!
Dichosos, patios, bouedas, entradas,
Templo de eterna paz, de eterno dia,
A quien tocar merece tus vmbrales,
Buelues en bien sus perdidas, y males.

35

Soberano Señor, Señor inmenso,
Que nunca a quien te inuoca desamparas,
Que recompensa, o don, que paga, o censo,
Te podrê dar por dadiuas tan raras?
Preciosos humos de oloroso encienso
Subiran siempre de las sacras aras,
Y en victima, olocausto, y sacrificio
Me ocuparê contino en tu seruicio.

36

Y luego dixo al Rey Rodrigo buelto,
O si pluguiera al Rey del cielo, y tierra
Que de aquesta mortal cadena suelto
Quedara donde tanto bien se encierra:
El Rey le respondio: Ya estâ resuelto,
Que auras tal paz despues de larga guerra
Mas no es cumplido el destinado plazo,
Que te desate del corporeo lazo.

37

Al fin concluyo aqueste mi discurso,
Con que la Goda sangre, y decendencia
Tanto podra del tiempo con el curso,
Tal dominio tendra, tanta potencia:
Que el Moro apenas hallarà recurso,
Y no hallando el Godo resistencia,
De siglo en siglo aumentarâ el Imperio,
Hasta mandar aquel, y este emisferio.

38

Calla en aquesto, y como leue viento,
Que repentinamente desparece,
Qual suele el humo, o sõbra en vn momẽto
Por el ayre lijero desuanece:
Dexalo al sueño, y con tan nueuo aliento
Despierta, y con tal fuerça estar parece,
Que se promete prospera vitoria,
Y aquel bien, aquel gozo, aquella gloria.

En

39

En este tiempo descubria en Leuante
Con falda açafranada, y plantas de oro,
La clara Aurora el luzido semblante
Manifestando el mundo su tesoro:
Quando al valiente, y animoso Infante,
Dando vozes apriessa arriba vn Moro,
Y Pelayo, Pelayo, grita, y llama,
Haziendole dexar luego la cama.

40

Dize: Mira Pelayo, Infante mira,
Que de Gijon armada gente fuerte
Llega apriessa con impetu, y con ira,
Con orden de matarte, o de prenderte:
O te esconde, o te escapa, o te retira
Del peligro euidente de la muerte,
Y agradeceme aqueste auiso amigo,
Que no soy (aunque Moro) tu enemigo.

41

Sube al punto a cauallo, que te juro,
Que con tal furia vienen en tu alcance,
Que no puedes vn hora estar seguro,
Sin verte en grande riesgo, en arduo trãce:
Euita al punto el caso aspero duro,
Que nunca auras echado mejor lance,
Que por ferte deudor de vn maleficio,
Te pago con tan grato beneficio.

42

Este era vn Moro de Gijon vezino,
Que hizo al fiel cautiuo que traxesse
La hermana de Pelayo el Montesino,
Para que de Munuza muger fuesse:
Y como supo aquesta nueua, vino
Mouido mas de amor que de interesse,
De suerte que no fue de nadie visto,
Fuera de que el Infante era bien quisto.

43

A Ali, dando credito Pelayo,
Tan solamente toma espada, y lança,
Y su cauallo cabos negros vayo,
Que quando corre, el ayre no lo alcança:
Y sin otro escudero, ni lacayo,
Por el riesgo que corre en la tardança,
Sale al momento por la posta presto,
De donde estaua en el lugar de Infiesto.

44

Corre por desusada senda angosta,
Por desmentir qualquier ardid, y espia,
Y no va tan lijera presta posta,
Que en poco espacio haze larga via:
Porque desta manera a poca costa,
Huyendo del peligro de aquel dia
Pueda despues de junta ya su gente
Resistir al feroz Moro valiente.

45

Mas apenas ſalio del pueblo, quando
Llegaron al lugar los Sarracinos,
Y ſabiendo ſu auſencia, echaron vando,
Que ſe atajaſſen todos los caminos:
Y para por la tierra yrlo buſcando,
Apellidaron todos los vezinos,
Y andando por ſu raſtro largo trecho,
Le deſcubrieron por camino eſtrecho.

46

Baxaua por la falda de vna ſierra,
Do el aſpero camino le impedia,
Que por ſer tan fragoſa, y agra tierra
Valerſe del cauallo no podia:
Y creyô la veloz gente de guerra,
Que le atajara el paſſo el rio Pionìa,
Y que no fuera ſu trabajo vano,
Porque el paſſo impedia baxando al llano.

47

A la ribera deſte claro rio,
A quien en eſtos tiempos llaman Buena,
Que ſiempre en el Verano, en el Eſtio
Mueſtra el agua la mas profunda arena:
El Infante llegô con tanto brio,
Que el caudaloſo curſo no lo enfrena,
Antes por medio ſu cauallo arroja,
A quien ſobre el ſudor el agua moja.

Corre

48

Corta el cauallo la caudal corriente
Del rio arrebatado caudaloſo,
Sin eſtoruar el rapido torrente
Al nadador ligero preſſuroſo:
Por el agua atrauanca diligente,
Haſta que al fin ſaliendo vitorioſo,
No menos que en la juſta, o la carrera
Paſſa de la otra parte a la ribera.

49

Lo que en el rio Rubicon auino,
Al que de Capitan renombre toma,
Que fue el primero Emperador Latino,
Quando al paſſar ſe hizo odioſo a Roma:
Y gualmente a Pelayo el Monteſino
Sucedio con el pueblo de Mahoma,
Paſſando el rio, que le fue teſtigo
De que ſe declarò por ſu enemigo.

50

Que ſi como en la noche alta, y callada,
A Ceſar ſe moſtró la imagen triſte
De la lloroſa patria laſtimada,
Que al impetu, y eſtrago mal reſiſte:
Bien aſsi la cautiua Eſpaña amada,
Que aherrojada manto negro viſte,
Meſſados, y rebueltos los cabellos,
Que enxugan los lloroſos ojos bellos.

Con

51

Con lastimosa voz se representa
Al Infante al passar de la otra parte,
Y pidiendo remedio se lamenta
A su inuencible Godo, a su pio Marte:
Buelue, dize, por mi, vénga mi afrenta,
Toma, o hijo, en mi nombre mi estandarte,
Que inuocãdo el d̃ Dios cõ triũfo, y gloria
Saldras de la Morisma con vitoria.

52

Buelue esperança mia, buelue los ojos,
Mira a tu madre tributaria, y sierua,
Cuyos ricos tesoros son despojos,
De quien a tanta infamia me reserua:
Vnico refrigerio a mis enojos,
Pues el cielo ẽ tu honor mi honor cõserua,
Y los suspiros oye, y los sollocos,
De mazmorras salir, y calaboços.

53

Y pues al sumo Rey del cielo plugo
Guardarte para aliuio de mis penas,
Quita de mi ceruiz el graue yugo,
Y de mis pies los grillos, y cadenas:
Que seca sin vigor, sustancia, o xugo,
Sostengo la cansada vida apenas,
Pues de mi ser (qual ya de mis tesoros)
Quieren dar fin los fieros impios Moros.

Con-

54

Contigo mi potencia, y mi fiel hijo,
Mi escudo, y defensor contra Paganos,
Contigo me consuelo, aunque me aflijo,
Con esposas alçando a ti las manos:
Trueca tu mi passion en regozijo,
Librandome de Barbaros tyranos,
Y de mis ombros quita el peso indino,
Con que me aflije el pueblo Sarracino.

55

De tal suerte sonaron las plegarias
De España en las orejas del buen Godo,
Que las cautiuas gentes tributarias,
Y dura sujecion del Reyno todo:
Y el riesgo de las gentes aduersarias
Le esfuerçan, y le animan de tal modo,
Que se finge cien braços, qual Briareo,
Y mil efetos solo en vn desseo.

56

Qual quedaron suspensos en la playa
Los que al toro lleuar vieron a Europa,
Sin que el agua llegasse a falda, o saya,
Sin que el mar le mojasse alguna ropa:
Assi espantada, atonita desmaya
De los Moros la tarda inutil tropa,
En el rio, teniendo a marauilla
Passar Pelayo en saluo a la otra orilla.

57

El caminando la ribera arriba
Del claro cristalino rio Pionîa,
A vn fertil ancho valle ameno arriba,
Quando al mundo la luz Febo escondia:
Y por ser tiempo ya que se aperciba,
A la noche passar faltando el dia,
Por el medio del grande valle se entra, (tra.
A dõde en breue vn hõbre anciano encuẽ-

58

Y con blando cortes termino afable,
Le saludô con vn semblante amigo,
A quien humilde el viejo venerable
Le respondio: Venga el Señor contigo:
Y dixo: Algun suceſſo assaz notable
Te ha forçado a esconder del enemigo,
No dudes buen Pelayo, ni te assombre
El que agora te llama por tu nombre.

59

Padre, guardete Dios, dize el Infante,
Que en vn tan graue, ytã modesto aspecto,
Enseñas que no menos que el semblante
Es tu estado, y feruor santo, y perfeto:
Por aqui vengo, peregrino errante, (to,
q̃ oy me he visto en peligro, y grãde aprie-
Pues viniendo los Moros en mi alcance,
Me librô Dios de tan terrible trance.

60

Pero tu flaco, y palido ermitaño
En habito, y presencia vn Guillermita,
Que euitas del mal mundo el falso engaño,
Qual penitente antiguo Anacorita:
Donde en sitio tan aspero, y estraño
Tienes tu oculto aluergue, y santa ermita,
Y dime buen varon sieruo de Christo,
Si en otra parte alguna vez me has visto?

61

No soy (dize el) Macario, ni Cuillermo,
Hilarion, o el solitario Antonio,
Ni santo monge del desierto yermo,
Ni mi vida de tal da testimonio:
Mas vn sieruo de Dios, q̃ el siglo enfermo
Huye, y las assechanças del demonio,
Y de la carne flaca doma el vicio
Con la oracion, ayuno, y con silicio.

62

Que plugo a la Deidad suprema, y pia,
Que en el mundo nos rige, y nos conserua
Con alta singular sabiduria,
Hazer gracia a aquesta anima su sierua:
De que alcançasse el don de profecia,
La virtud de toda agua, y toda yerua,
Y de naturaleza otros secretos,
Para poder obrar varios efetos.

Y que

63

Y que de las estrellas, y Planetas,
Fixas, o errantes sepa el vario curso,
Y lo que pronostican los cometas
Con infalible natural discurso:
Lo que Astrologos juzgan, y Profetas,
Quando de varios Astros ay concurso,
Con Poetico espiritu, que eterno
Haze al inclito en armas, o gouierno.

64

Mi nombre es Celidon, mi tierra Italia,
En el grande Milan, en Lombardia, (lia
Que por las guerras q̃ huuo entre ella, y Ga
Huue de abandonar la patria mia:
De alli passê en España, en la Vandalia,
Que llaman vulgarmente Andaluzia,
Y como nuestra vida siempre es guerra,
Por varios casos vine a aquesta tierra.

65

Y del impetu aduerso el gran torrente,
Que d̃sde el Rey Rodrigo a España halaga,
Me traxo aqui con la Christiana gente,
Que va por las Montañas pobre, y vaga:
Aunque espero en el cielo mas clemente,
Que en breue tiẽpo grã merced nos haga,
Y que tendre por prospero destino
Andar por esta tierra peregrino.

66

De auerme vn tiempo visto, se te acuerde,
Para que a tu disinio animo ponga,
Que el premio de virtud nunca se pierde,
En quanto el hombre a amarla se disponga:
Yo soy aquel, que ya en edad mas verde,
En la admirable cueua Couadonga
Te defendi sacar vn delinquente,
Ya mi ruego le fuyste muy clemente.

67

Profetizete entonces, que algun dia,
(Si de lo que passò tienes memoria)
Aquella singular cueua seria
Tu refugio, tu muro, tu vitoria:
Y de la sacratissima Maria
Templo para aumentar su triũfo, y gloria,
Y ya de los Anales el quaderno
Buelue del tiempo el mouedor eterno.

68

Que teniendo del mundo el gouernalle,
De lo futuro por tu bien me aduierte,
Permitiendo que no te encubra, y calle,
Quanto ya te destina la alta suerte:
El me inspirò venirme a aqueste valle,
Dexando aquella cueua santa, y fuerte,
Que ha de ser el Real, y la campaña
De donde empiece a restaurarse España.

Y assi

69

Y assi como la espera igual ventura,
(Caso que hasta agora ha sido oculto)
Como presago de la edad futura,
Huyendo el fiero militar tumulto:
Passê mi habitacion a esta espessura,
Para vacar mejor al sacro culto,
En el valle que llaman oy de Cangas.
Que estiende por aqui sus largas mangas.

70

Y pues faltando ya la luz del dia,
Es para caminar hora importuna,
Prosigamos entrambos esta via,
Mientras nos da la noche luz alguna:
Pues venciendo la sombra humeda, y fria,
Dan lumbre las estrellas, y la Luna,
Podras (pues tiempo tal te necessita)
Parar en mi pequeña pobre ermita.

71

El anciano ermitaño va delante,
Guardandole por aspero camino,
Hasta que en sitio ameno, algo distante,
A parar a la chica ermita vino:
Parecele al principio al buen Infante,
Tan deuoto lugar, quan peregrino,
Y acercandose mas, oye el sonido
Del agua, con vn manso, y sordo ruydo.

72

El qual era de quatro claras fuentes,
Que eſtauan de la ermita en las eſquinas,
Cuyas puras de plata aguas corrientes,
Moſtró la blanca Luna criſtalinas:
Y corriendo por partes diferentes,
Eran de grande marauilla dignas,
Y en qualquiera de todas por ſu parte,
Naturaleza ſe eſmerô con arte.

73

La vna mana de vna viua peña,
Y qual ſi tambien fuera el agua viua,
Parte la baña, y parte ſe deſpeña
Con rapida corriente fugitiua:
Deſpues diſtinto vn largo arroyo enſeña,
Que por diuerſas partes ſe derriba,
Con diferente curſo en vario modo,
Haſta que a donde nace buelue todo.

74

Otra, que alta deſcubre ancho Orizonte,
Como agrauiada del lugar ſegundo,
Suſtenta vn mõſtruo, que parece vn mõte,
Qual Atlante que tiene en peſo el mundo:
Y como ſuele el caudaloſo Oronte
Dar el ancho tributo al mar profundo,
Aſsi ſe arroja con furioſas ondas,
Por las partes mas baxas, y mas hondas.

Sale

75

Sale bramando la tercera fuente,
Como vn mar, y despues por el arena
Va con tan mansa, y placida corriente,
Tan grata, y sossegada, y tan serena:
Que a las fieras, ganados, peces, gente,
Puede aplacar la sed, menguar la pena,
Y da despues la buelta, y forma el cuerno
De la Luna, imitando el curso eterno.

76

Nace la quarta de vna gran cuerna,
Y siguiendo su prospera derrota
Parece que por arte se gouierna,
Segun va destilando gota a gota:
No vido antigua edad, edad moderna,
En region muy propinqua, o muy remota,
Fuente tan peregrina, obra tan nueua,
En gruta artificiosa, o tosca cueua.

77

Entran despues en la deuota ermita,
A donde tiene el monge por costumbre
Rogar a la Deidad alta infinita,
Que le dê su diuina gracia, y lumbre:
Muestrale a donde reza, a donde habita,
Ageno de comercio, y pesadumbre,
Y a donde se recoge, y se retira
A contemplar en lo que Dios le inspira.

78

Ya donde en ſanta ſolitaria vida,
Lo caduco dexando por lo cierto,
En celda retirada, y eſcondida,
Tan viuo al cielo, quanto al mũdo muerto:
Tiene por ſeguriſsima guarida,
Sola la ſoledad de aquel deſierto,
Do pierde el viejo ſer, y antigua forma,
Y en eſpiritu todo ſe transforma.

79

En el pudiera verſe la paciencia,
Y la humildad agena de arrogancia,
De los ſantos preceptos la obediencia,
Deuocion, abſtinencia, y obſeruancia:
En el la verdadera penitencia,
Y en actos de virtud perſeuerancia,
La manſedũmbre blanda, la modeſtia,
Y el padecer por Chriſto ſin moleſtia.

80

El ſilencio, la paz, quietud, ſoſsiego,
El odio de ſi miſmo, el propio oluido,
La caridad, y amor, qual viuo fuego,
Las lagrimas del tiempo mal perdido:
El eſtimar quanto ay aca por juego,
El buen mortificar todo ſentido,
Firme fe, con certiſsima eſperança,
Del bien que el bueno para ſiẽpre alcança.

81

En vigilias, en largas oraciones,
Gastaua el tiempo en este sitio inculto,
En ayunos, en pias meditaciones,
Solo ocupado en el diuino culto:
De estrafago, y humanas pretensiones
Siempre apartado, casi siempre oculto,
Y en la contemplacion en su oratorio,
Oluidado del siglo transitorio.

82

Que no en inclito celebre edificio,
Donde la Sabia mano artifice obra,
Y el Corintio, y el Dorico artificio,
Y el entalle gentil dan fin a la obra:
Que escuela suele ser de todo vicio,
En quien falta virtud, en quien mal sobra,
Sino en estrecha cueua, y pobre ermita,
Es donde Dios assiste, y donde habita.

83

A donde arrodillado se ponia,
Vido Pelayo que vna tabla estaua,
Y escrita la oracion, que cada dia
Por la mañana el buen varon rezaua:
Y el Infante piadoso que leìa
Qualquiera deuocion, y la notaua,
Leyó aquestas palabras en la tabla,
Que son las con que a Dios el mõge habla.

84

Bien puedo ya, Señor, dezir que dexas
En paz el alma deſte humilde ſieruo,
Oyſte mis clamores, y mis quexas,
Tuyo ſoy, para mi nada reſeruo:
Mas te deſſeo, ſi de mi te alexas,
Que deſſea las fuentes de agua el cieruo,
Dame a ſentir, Señor, lo que ſentiſte,
Quando el genero humano redemiſte.

85

Mi amor a ſolo tu ſeruicio aſpira,
Por ti me es dulce toda coſa amarga,
Por ti, Señor, mi coraçon ſuſpira,
Y es liuiana la mas peſada carga:
Si eres mi bien, mi fin, mi blanco, y mira,
Ay que mi habitacion mucho ſe alarga.
Si lo que tanto deſſeaua tengo,
Para que en eſta vida me detengo?

86

Yo conozco, confieſſo, ſiento, y lloro,
Que el tiempo que ſin ti viui en la tierra,
Como Barbaro Cita, o Libio Moro,
Todo fue confuſion, todo fue guerra:
Tu, Señor, eres vnico teſoro,
Tu guia que encaminas a quien yerra,
Tu quien da gloria en cambio de torméto,
Tu quien ſuele pagar por vno ciento.

A quien

87

A quien su error confiessa, y del se duele,
Y clama a ti, Señor, tres vezes santo,
En ti, begnina oreja hallar suele,
Haziendo digno de perdon su llanto:
Sin ti no ay quiẽ me ampare, o me cõsuele,
Librame de la vida del espanto,
Dame, Señor, tu gracia, y da al sonido
De mi clamor atento, y grato oydo.

88

Pues en tu eterno libro estan escritos
Todos mis pensamientos, y desseos,
Passatiempos, y torpes apetitos,
Y maldades, y ciegos deuaneos:
Graues excessos, culpas, y delitos,
Todos los dichos, y los hechos feos,
Pues con dadiuas tales me socorres,
Te suplico que en este dia las borres.

89

Gracias te doy, Señor, gracias te hago,
Por merced que no tiene recompensa,
Infinito te deuo, y poco pago
De quanto tu fauor en mi dispensa:
Del camino mortal errante, y vago,
Donde te hize tanta, y tanta ofensa,
Me libraste de lazos, y de hierros,
De varios males, y diuersos yerros.

Despues

90

Despues de visto aquesto, el monge ordena
El trabajo aliuiar de la jornada,
Preparado al Infante pobre cena
De frutas, y al principio vna ensalada:
La qual Pelayo tiene por mas buena,
Que la mas abundante, y regalada,
Y por postre le muestra en la capilla
Quatro quadros de estraña marauilla.

91

Viase en vno el Rey Profeta Santo,
Que en citara sonora, en dulce lira
Con el son de sus versos pudo tanto,
Que hizo mitigar del cielo la ira:
Y con su largo penitente llanto
El alma puso en Dios, en Dios la mira,
Y con el graue estilo al Padre eterno
Boluio propicio, y sujetô al infierno.

92

Y qual sacro gentil cisne cañoro,
Tuuo tanta virtud, que fue quien solo
lleuò la palma del Castalio coro,
Celebre desde el vno al otro Polo:
Hizo eterno su canto, eterno el lloro,
Y en la graue sonora arte de Apolo,
Vnico singular, fue de tal suerte,
Que triunfò del oluido, y de la muerte.

93

Veese que de confuso, y doloroso
No puede descansar, nunca sossiega,
Y en vez de refrigerio, y de reposo,
Con lagrimas estrado, y cama riega:
Y humilde al Rey begnino poderoso
Suplica, pide, llama, inuoca, ruega,
Y la carne ya hecha al ocio, y vicio,
Rinde, y doma con aspero silicio.

94

La seda, y felpa, purpura, y olanda,
El fausto, y pompa, estofa, y aparato,
La roçagante ropa, y cama blanda,
El costoso vestido, el Real ornato:
Dexa de todo punto, porque anda
Con diferente pensamiento, y trato,
Veense quitar las alcatifas finas,
Y descolgar doseles, y cortinas.

95

Las telas, y brocados abandona,
Las baxillas, blandones, y tapetes,
La plata, el oro, el cetro, la corona,
Saraos, juegos, musicas, vanquetes:
De almizque, y ambar priua la persona,
Y apartado en los vltimos retretes
Oluida todo passatiempo, y gala,
Con que el animo, y cuerpo se regala.

Mues-

96

Mueſtra el ſegundo quadro el tierno llanto,
De la que ſiendo madre, y Virgen junto
Parecio al tiempo que en el arbol ſanto
A ſu Hijo, y de Dios vido difunto:
Y moſtraua en el roſtro dolor tanto,
Y tanto el arte alli ſubio de punto,
Que enſeñaua que el agua de ſus ojos
A la muerte ganaua los deſpojos.

97

Del Principe del ſacro Apoſtolado
Era el tercero miſero lamento,
Por auer al Señor la fé negado,
Por deſiſtir del animoſo intento:
Quebrando la palabra que auia dado,
Sin cumplir ſu promeſſa, y juramento,
Aunque pagaron en tal falta, y mengua,
Los ojos, el delito de la lengua.

98

El ſemblante gentil, el roſtro bello,
La gala, el ornamento, y el decoro,
El gallardo ademan, y altiuo cuello
En que amor deſcubrio tanto teſoro:
Las rubias hebras de oro del cabello,
Cabello de mayor valor que el oro,
Moſtraua el quarto quadro, y aquel llanto
Con que a Dios Madalena mouio tanto.

La

99

La vida ſolitaria, inculta, y nueua,
Con que el honor caduco, y fragil huella,
La rara mueſtra, la baſtante prueua
De la que vanas pompas atropella:
La eſtrecha dura cama de la cueua,
De la cueua del monte de Marſella,
Con tal primor moſtraua la pintura,
Que viua parecia toda figura.

100

Las lagrimas de aqueſtos quatro ſantos,
De los dos Teſtamentos nueuo, y viejo,
Tenia del altar, en quatro cantos;
El monge por exemplo, y viuo eſpejo,
Yendo a la ſuma perfecion por tantos
Preceptos de rigor, o de conſejo,
Siendo ſus obras como Ideas del cielo,
Para auer de imitarlas en el ſuelo.

101

Viſto aqueſto, el buen viejo le encamina,
A donde pueda dar lugar al ſueño,
Y en vn lecho de heno ſe reclina,
Señal de la pobreza de ſu dueño:
Por ſer la medianoche tan vezina,
Que ay haſta alla tiempo bien pequeño,
Y dizele: Perdona el pobre lecho,
Que es para quien eſtá a trabajos hecho.

Que

Que en muchas ocasiones en la guerra,
Que propinqua con gran furor te llama,
Aura de ser la dura madre tierra,
Al descubierto cielo tu fria cama:
Duerme en paz, que por este valle, y sierra
Te busca ya la gente que te ama,
Quede en tu guarda el todo poderoso,
Que yo tambien me voy a mi reposo.

LIBRO TERCERO.

1

LA Aurora ya de grana, y de alabastro
Ceñia el Orizonte a su costumbre,
De las estrellas no dexando rastro,
Por toda la celeste excelsa cumbre:
Por su clara presencia no quedô Astro,
Que con tal resplandor diesse mas lumbre,
Que por ella, y el Rubio Rey de Delo
Limpio, y libre quedô el campo del cielo.

2

Quando despierto el monge apar del Alua,
Que es el tiẽpo en que suele orar a Prima,
Despues de hecha a Dios la vsada salua,
A pelayo a vencer de nueuo anima:
Dizele: Afierra bien la ocasion calua,
Que es la que a los magnanimos sublima,
Vee en paz, y con el Sol sigue tu via,
Que no lexos de aqui hallarâs guia.

3

Tomando su licencia el buen Infante,
Prosiguio por el valle su camino,
Y a vna sierra salio mas adelante,
Puesta en aspero sitio peregrino:
Donde llegando, vido vn caminante,
Que yua tomando de la tierra el tino,
Y procurando por el valle, y sierra,
Quien le diera noticia de la tierra.

4

El qual al punto que a Pelayo vido,
Vino a el, y llamandole por nombre,
Dixo: Yendo a buscarte me he perdido,
Sin auer encontrado ningun hombre:
Del Arçobispo Vrbano soy venido,
Que de tu honor zeloso, y tu renombre,
Te ha embiado a buscar, viẽdo que tardas,
Con otros Adalides, y otras guardas.

5

Gracias a Dios, (Pelayo le responde)
Que de los suyos por su amor se acuerda,
Ya yo estoy puesto en saluo, y libre, y dõde
El seruido serâ, que no me pierda:
Que siempre con ayuda corresponde,
Y del profundo sueño nos recuerda,
El me ha librado de peligro tanto,
Que sola su memoria causa espanto.

Llegan

6

Llegan en esto a vn prado, cuyas flores
En la verde, y amena ancha campaña,
Varios esparzen por el ayre olores,
Sin artificio que al sentido engaña:
Y cerca vna majada de pastores
Descubren, y vna rustica cabaña,
Y assi endereçan su camino luego
A aquel quieto aluergue do ay sossiego.

7

Los pastores que estauan de ordinario
Agenos del comercio de la gente,
En aquel fertil sitio solitario
Oyendo aquel ruydo de repente:
Dexan la choça con tumulto vario,
Tres, y vn viejo pastor assaz prudente,
Y viendo, al parecer, dos ciudadanos,
Se les muestran beneuolos, y humanos.

8

Dixo el Infante al buen pastor anciano,
No temas, que no somos enemigos,
Responde el venerable viejo cano,
Bien parece que soys nobles, y amigos:
Que aqui nuestro senzillo trato llano,
De que las propias obras son testigos,
Nos asseguran de enemiga furia,
De todo otro rigor, toda otra injuria.

9

Tiempo fue ya,que yo en edad mas verde,
En eſperança vana entretenido,
Supe en mi daño,el tiempo que ſe pierde
En pretenſion de honor deſuadecido,
Y ſi ya de la Corte,es bien me acuerde,
Donde yo de mi miſmo tuue oluido,
Huyendo de aquel mar las brauas olas,
Me retirê con mi familia a ſolas.

10

Tuue a cargo el jardin del Rey Rodrigo,
Y conociendo el trato de la Corte,
Me bolui al modo de viuir que ſigo,
Donde mi voluntad tengo por Norte:
Viuo en quietud con el ſilencio amigo,
Cuydando lo que mas al alma importe,
Paſſando el reſto de la breue vida,
Sin que la cuente toda por perdida.

11

Que en pobre eſtado viuo mas ſeguro,
Que el de Imperial corona,y Real verga,
No ſe me haze baſto el lecho duro,
Ni trocarê por purpura mi xerga:
Que no embidia defenſa de alto muro,
Quien en cabaña tan humilde aluerga,
Sin miedo del calor,yelo,o ſereno,
O que de agua clara echen veneno.

Pelayo

12

Pelayo le reſponde: O venturoſo
Paſtor, que en eſte campo ſolitario
Viues contento, viues con repoſo,
Lexos del turbulento vulgo vario:
Que ni de agenos bienes embidioſo,
Ni falto de alimento neceſſario,
No ay atambor, ni pifaro, ni trompa,
Que tu placido ſueño alterè, o rompa.

13

O biehauenturado ſiglo de oro,
Que ſe preció de ſana, y ſimple gente,
Que importa la grandeza, y el teſoro,
Y precioſa corona refulgente:
Si falta la quietud, y el buen decoro
De vna vida pacifica inocente,
Y con la edad, y mal gaſtados años
Vienen al fin las perdidas, y daños.

14

Mejor es que la purpura el pellico,
Y que el mas alto Alcaçar la cabaña,
Y mas que el grande eſtá ſeguro el chico
En el boſque, en el valle, en la montaña:
Que Capitan, que Principe, que rico
No embidiarâ tal vida en toda Eſpaña,
O mas que el alto el pobre humilde eſtado,
Y mas que el cetro el ruſtico cayado.

15

Amigo ganadero, tu nos lleua,
(Que por buena señal tendrê tu guia)
Házia el lugar de la Montaña Auseua,
Porque auemos errado ambos la via:
Que ya deueis tener por aqui nueua,
De alguna esquadra de la gente mia,
Que juntandose va por esta tierra,
Para hazer a los contrarios guerra.

16

Nunca (dize el pastor) hemos oydo
Pifaro, ni atambor por esta parte,
Ni enemigo furor hemos temido,
Ni nos ha puesto miedo el son de Marte:
Que en esta soledad, en este oluido
No se ha visto vandera, ni estandarte,
Que el estruendo de guerra no alborota,
A queſta inculta parte tan remota.

17

O sea gracia, y fauor del cielo justo,
Que a inocente pastor salue, y sublima,
O que como a lo mas fuerte, y robusto,
Mas que a lo flaco el rayo mas lastima:
Assi en Real corona, o cetro Augusto
Muestra el poder, como en mas alta cima,
Y los soldados no pondran los ojos
En tan viles alhajas, y despojos.

18

Vengo pues, Señor, que yo, y vn hijo mio
Te ſacaremos preſto a la ribera,
Donde lleuando a mano yzquierda el rio,
Podras llegar donde tu gente eſpera:
Por eſte valle ameno (aunque ſombrio)
Suele a vezes ſalir alguna fiera,
Que andando en celos por la eſcura ſelua,
Haze que mas de vn caçador no buelua.

19

Por eſtos arrecifes, y lagunas
Se veen antiguas inclitas memorias,
Vitorias ſeñaladas por colunas,
Colunas leuantadas por vitorias:
Epitafios, y tumulos, y algunas
Ruynas, de que tratan las hiſtorias,
Y otras tan peregrinas antiguallas,
Que mueſtrã de otros tiempos las batallas.

20

Mira aquellas antiguas loſas todas,
De blanco marmol, de eſcultura eſtraña,
De ſepulcros Romanos, tumbas Godas,
De quando ya reynaron en Eſpaña:
Eſtos, y los de Menfis, los de Rodas,
Los que tiene la tierra, o el mar bañа,
(Dize Pelayo) y otros Mauſeolos,
De que les ſiruen a los hueſſos ſolos.

21

Vana ambicion de eternizar sus nombres
En otros siglos ya, y otras edades,
Hizo a los fuertes, y famosos hombres
Fundar su vanidad en vanidades:
Que sediento de fama, y de renombres,
Por leyes sus postreras voluntades
Dexaron, solo por dexar memoria,
Que sin limite fue su vanagloria.

22

Todo lo acaba, y vence al fin la muerte,
O el hombre tenga bueno, o mal destino,
Mas dime, o buen pastor, pues ya tu suerte
Te hizo de viuir en Corte digno:
Que viste en el Real palacio fuerte
Del muerto Rey, del qual yo soy sobrino,
Cuentame pues, que vamos tan despacio,
Que sientes de la gente de Palacio?

23

Siento (dize el pastor) que es tan profano
Su trato, y ay en el tanta lisonja,
Que es vn Pasquin qualquiera Cortesano,
Que va de sala en sala, y lonja en lonja:
Adulador, dos caras, nueuo Iano,
De interesse, y fauor sedienta esponja,
Que da a beuer vn placido veneno,
Pintando lo que es malo, como bueno.

24

Alli siempre la embidia, y la mentira,
Con la ambiciõ del propio honor, yestima,
Teniendo puesta en la maldad la mira,
Pretenden a porfia tener la prima:
Alli el engaño, la arrogancia, la ira
A los misero animos lastima,
Y la desonfiança, y trato doble
Estraga, y turba el animo mas noble.

25

Pues donde ay tanto abuso, y tan mal trato,
Y tanta confusion, tanta miseria,
Dissension, amor propio, odio recato,
Y aprodigalidad, o ya lazeria:
No comprê yo mi pena tan barato,
Que no salieſſe mal de tan ruyn feria,
Tanto, que a vezes entre mi dezia,
Llorando el bien que ya perdido auia.

26

Dichoso yo, quando en felice vida
Andaua repastando mi ganado,
Ya por la selua fertil, y florida,
O ya por el ameno, y verde prado:
Donde teniendo todo a la medida
Del desseo, viuia sin cuydado,
Ya la sombra en el soto, o la floresta
Yua a passar la caluroſa siesta.

27

No sentia el calor del seco Estio,
En la fresca arboleda, en la ribera,
Ni me dañaua en el Inuierno el frio,
Gozaua de la alegre Primauera:
La fuente clara, y el corriente rio,
Y el frutifero Otoño agradable era,
Y el discurso del año en todo tiempo
Entretenia en dulce passatiempo.

28

Ya se acerca el padron, donde se toma
El camino derecho a la Montaña,
En que iguales memorias dexó Roma,
Que en Merida, que fue Roma en España:
Ya se vee la ribera, y el rio assoma,
Que el pie de la Montaña Auseua baña,
Aqueste es el camino Real que lleua
A la Montaña, y la famosa cueua.

29

Dios os prospere, Dios os guarde, y guie,
Y contra el aduersario os dê vitoria,
Y a los nuestros su gran fauor embie,
Para mas ensalçar su nombre, y gloria:
Nadie de su clemencia desconfie,
Que de su fè tendra siempre memoria,
Y sino ay que hazer mas diligencia,
Para la buelta nos dareis licencia.

Ven-

30

Venturoſo paſtor, vete en buen hora,
(Dize Pelayo) y no te embidie el cielo
Eſſe felice eſtado, de que agora
Gozas en tan ameno, y fertil ſuelo:
Y viendo ya que el Ocidente dora
Al fin de ſu jornada el Rey de Delo,
Proſigue aquel camino, haſta donde
Lo eſpera Vrbano con Teobaldo el Cõde.

31

Mas los Moros, que orilla del Buena
Quedaron ſin hazer efeto alguno,
Viendo al Infante en la contraria arena,
Que antes tuuo alpaſſar tiempo oportuno:
Teniendo ſu eſquadron tan mala eſtrena,
Que a todos los dexó burlados vno,
A Gijon dieron buelta con la nueua,
Para traçar lo que hazer ſe deua.

32

Viendo el brauo Munuza el mal ſuceſſo,
Buelue a embiar a Cordoua la gente,
Dando cuenta al Tarif del caſo expreſſo,
Diziendo lo que paſſa, y lo que ſiente:
El Qual (con eſte auiſo) vn campo grueſſo,
Manda marchar, de colera impaciente,
Iuzgando a temerario atreuimiento,
Tal rebelion, y tal leuantamiento.

O Mu-

33

O Musa, mueue tu mi lengua, y mano,
Y con tal razon mis versos acompaña,
Porque diga el Imperio del Pagano,
Y el mal que nos causô la gente estraña:
Quantos tyranos por el gran tyrano,
En tal tiempo tenian sujeta a España,
Tu espiritu, y fauor mi estilo informe,
Porque el canto al sujeto sea conforme.

34

Tu que conseruas viuas las memorias
Contra el curso lijero de los años,
Cuentas las guerras, cuentas las vitorias
De los hombres, y Reynos mas estraños:
Dime en honor de sus futuras glorias,
La perdida de España, y grandes daños,
Porque quãto aumentô, quãto ha perdido
Nunca lo cubra el enemigo oluido.

35

Despues que ya de España el gran Monarca,
Dando principio a sus ruynas graues,
Mandô en Toledo abrir la fatal arca,
Por gran tiempo cerrada con tres llaues:
Y que por quanto su dominio abarca,
Fuerte en tierra de gente, en mar de naues,
Se tuuo aqueste por infausto aguero,
De auer de ser el Godo Rey postrero.

A

36

l Conde Iulian embiando a Francia,
Forçado de frenetica luxuria,
Por su hija la Caua hizo instancia,
Y el Conde por vengarse desta injuria:
En Ceuta de coraje, y de arrogancia
De Africa toda prouocò la furia,
Y dando al Moro entrada en Algezira,
Contra su patria, y Rey mostrò la ira.

37

despues que prouando ambas fortunas
Contra los Godos en diuersas guerras,
Boluieron llenas sus triunfantes Lunas,
Cõ mẽgua, y mal de las Christianas tierras:
Los padrones del mundo, altas colunas
De Cadiz, y el estrecho, y las dos sierras,
De Gibraltar passando, y en Tarifa
Renouando sangrienta aspera rifa.

38

erca de Guadalete rio Leteo,
Con Iulian el Conde falso amigo,
De los Christianos consiguiò trofeo
El Sarracino exercito enemigo,
Y en la ciudad antiguà de Visseo,
El sepulcro se vio del Rey Rodrigo,
Do hizo en vida, en solitaria cueua,
De antiguas culpas, penitencia nueua.

Que

39

Que en Luſicania tuuo ſepultura,
Y ſu corona, y ropa, y rico almete,
Entonces ſe hallô por gran ventura,
A la orilla del meſmo Guadalete:
De grado en grado, aſsi la ſuerte dura,
Todo lo allana, todo lo acomete,
Y de vn mar a otro mar de ambas Eſpañas,
Aun no quedaron libres las Montañas.

40

Africa Vlid, y Arabias tres regia,
La Deſierta, Felice, y la Petrea,
Que en Aſia acrecentò ſu Monarquia,
Aun haſta los confines de Nicea:
Lo que en Eſpaña conquiſtado auia,
Sus Satrapas gouiernan, y el ſe emplea
En los Reynos regir por ſu perſona,
Que dan mayor imperio a ſu corona.

41

Con el Conde embió quatro Baxanes,
Con diſtinto poder en mar, y en tierra,
Que fueron los famoſos Capitanes,
Que en Eſpaña acabaron la cruel guerra:
Qual contra el cielo en Flegia los jayanes,
juntando monte a monte, y ſierra a ſierra,
Lo fueron ellos ſujetando todo,
Con deſaſtrado fin del poſtrer Godo.

Y en-

42

enſanchando el poder de Oriente a Ocaſo,
De Vlid, por tan crueles medios feos,
Fueron de lance en lance, y caſo en caſo,
Aumentando vitorias, y trofeos:
De ambas Eſpañas por el campo raſo,
Haſta los altos montes Pirineos,
Sin quedarles en vna, y otra Eſpaña,
Mas por ganar, que ſola la Montaña.

43

aunque del gran tyrano la arrogancia,
Y ambicion de dominio, y vanagloria,
Conocen, y ſu barbara jatancia,
Mas inſolente con mayor vitoria:
Entrar no oſaron, dando guerra en Frãcia,
Sin orden nueuo, por tener memoria,
Que ſu Rey les mandò conquiſtar ſolas
Las ya ganadas tierras Eſpañolas.

44

arif ſe vino a Cordoua la Llana,
Ya Eſpaña a cargo por Vlid tenia,
Y ſu violenta poteſtad tirana
Prouaua mas de cerca Andaluzia.
Muça de quanto adquiere, y quanto gana
Yua a dar cuenta al Rey a Berberia,
Y de aſsiento en Gijon Munuza eſtaua
La gran hueſte Alcaman capitaneaua.

45

Al qual Tarif, que marche al punto ordena
El exercito grande a las Montañas,
Veese de gente la campaña llena,
Y gente que ha ganado ambas Españas:
Toda para mandar las armas buena,
De grandes fuerças, de industriosas mañas,
Como a los que acrecienta la codicia,
La prospera fortuna en la milicia.

46

Despues que el grueſſo campo estuuo junto
En la campaña de la llana tierra,
Vieronse en orden militar a punto
Ciento y ochenta y siete mil de guerra:
De Marte horrendo el fiero contrapunto,
Del gran llano retumba en la gran sierra,
Quando su General manda vna tarde
Hazer la muestra en general alarde.

47

La disforme feroz gente Africana
Se dexa ver de todas la primera,
Mostrando que a las otras todas gana
En ser fuerte, no menos que lijera:
Gente mas bien armada que galana,
Batiendo al General toda vandera,
Que estaua en alto asiento en el grã cãpo,
Viendo passar el poderoso campo.

La

48

La seca Libia, esteril y desierta,
Lleua toda a su cargo el grande Arcano,
En fuerça y ligereza assaz esperta,
Y acauallo, y a pie, ya en monte, o llano:
Gente tostada, rezia, enxuta, yerta,
Diestra ygualmẽte de vna y de otra mano,
Y con lança y adarga a la gineta
Vsa de toda maña, y toda treta.

49

Luego muestra su esquadra el fiero Orilo,
De hàzia los confines del Oriente,
De las riberas fertiles del Nilo,
Aunque menos robusta, y rezia gente:
Y de ordinario tienen por estilo,
De las armas vsar mas diestramente,
Que tiene de ventaja en ligereza,
Todo quanto le falta en fortaleza.

50

De la Arabia Petrea, de la Felice,
Gran numero de gente muestra varia,
El corpulento y arrogante Arlice,
Con horrenda presencia temeraria:
Aunque en casos de honor siẽpre infelice,
Como a quien la fortuna es gran cõtraria,
Mas a qualquier sucesso, aduerso y triste,
Valeroso y magnanimo resiste,

51

Sigue empos del con graue paſſo tardo,
Con gran tropel de gente aduenediza,
El mas que fuerte fanfarron Filardo,
Que contino ſus hechos ſoleniza:
La gran perſona el barbaro gallardo
Con las luzidas armas autoriza,
Y el roſtro melancolico, y ſeuero
Mueſtra no menos quẽ ceñudo, y fiero.

52

Olindo, vn blanco, rizo, y ruuio Moro,
De juuenil edad galan mancebo,
Que en roſtro y talle, y en gentil decoro
Paſſara a Adonis, y gualara a Febo:
Cubierta la melena creſpa de oro,
Con duro almete, y vn baſton de azebo,
De vna luzida eſquadra haze alarde,
Auanque no es menos moço que cobarde.

53

Eſte con voz ſonora, y dulce lyra,
Con el ſuaue canto era baſtante
A quitar de los animos la ira,
A enternecer los pechos de diamante:
Hiriole el alma amor con blanda vira,
Haziendole en ſu patria tierno amante,
Venturoſo mancebo, ſi tan ſolo
Se contentara con el don de Apolo.

Que

54

Que con mortal herida en otra parte,
Conocio por su mal que era diuerso,
El arte militar del metrico arte,
De las armas el son, del son del verso:
Que altiuo por trocar por Febo à Marte,
Por el pletro canoro, el hierro aduerso,
Su citara gentil, su tierno canto,
Boluio muerte en ẽdechas, boluio en llãto.

55

Sucedele la gente mas vezina
A la region de la dorada Aurora,
Que con la turba barbara confina,
Que en los desiertos con las fieras mora:
Que toda se somete, y se consina
A su soberuio Capitan Cazora,
Que de vna piel de vn Oso va cubierto,
Haziẽdo ostentacion de que lo ha muerto.

66

De la falda del monte de la Luna
Lleua su gente el aspero Tarante,
Siempre en aduersa, o prospera fortuna,
De vn animo, de vn pecho, de vn semblãte:
En fortaleza solida coluna,
No menos en Poniente, que en Leuante,
Pues en todas las guerras de Ocidente
Ygual valor mostrò, que en el Oriente.

57

De Capadocia dicha Leucosiria,
Lleua su esquadra el vnico Ronsardo,
De la templada deleytosa Asiria,
La suya guia Rimadon gallardo:
Y de la Licia, y Media, y Persia, y Siria,
Su esquadra enseña el Capitan Tirardo,
Y otro esquadrõ, no menos diestro y prõto
Traxo Pindoro del Euxino Ponto.

58

La gente del lugar donde fue Troya,
Y de la fertil abundante Hircania,
La que beue del Istro, y la Danoya,
Mezclada con alguna de Carmania:
Arbin lleua a su cargo, que la joya
Gana a los hombres de la blanca Albania,
De Panfilia los barbaros ladrones,
Galon lleua, y Tizel en esquadrones.

59

Gazel su gente por el campo espacia,
De hàzia la comarca de Tartaria,
De la fertil y prospera Galacia,
Muestra Ronsel la suya temeraria:
Belindo, la que traxo de Salmacia,
Arrebatada, licencioſa, varia,
De Armenia los membrudos Gozianos
Saca Turbin, tan faciles, quan vanos.

Colcos

60

Colcos, que dio el dorado Vellocino,
Con Siron embiò gente de guerra,
Que confinada por su fuerte vino,
Adoran su caudillo en mar y en tierra:
A quien fue tan propicio su destino,
Que salio vencedor en llano y sierra,
Bibon, persona graue, de honor dina,
Passò con su esquadron de Palestina.

61

Alfin puesto ya fin al grande alarde,
Alcaman manda, que el siguiente dia
El campo marche, sin que mas aguarde,
A las Asturias por derecha via:
Porque tanto el Tarif en colera arde,
Que juzga ya tal gente por tardia,
Segun tiene por cierta la esperança
De infalible vitoria, y cruel vengança.

62

Y con acuerdo prouido y maduro,
De razon, que no ciega el gran coraje,
Para intentar el medio mas seguro,
De la antigua obediencia, y omenaje:
Y dar assiento y corte en lo futuro,
Embia con el campo vn personaje
Que primero a Pelayo persuada,
A no seguir la guerra començada.

63

Este fue el Arçobispo Orpas astuto,
Mas traydor y ambicioso, que prudente,
Que apostata, maluado, y dissoluto,
Dexò la nuestra, por la aduersa gente:
Que de la Fé, quebrando el estatuto
Falso, si bien sagaz, y diligente,
Impio contra la ley, contra el derecho,
No fue su diligencia de prouecho.

64

El qual sin duda al Moro prometia,
Y qual presuntuoso se jataua,
Que a Pelayo a obediencia bolueria,
Y que de lo cumplir, palabra daua,
Y que al antiguo ser reduziria
Aquella tierra, qual primero estaua
Dando de su valor bastante prueua,
En diuertirle pretension tan nueua.

65

Yua siguiendo el campo, que el camino
De Asturias sin parar yua siguiendo,
O por mejor dezir el desatino,
Del temerario siero Marte horrendo:
Y mientras marcha el campo Sarracino,
Y asorda el militar aspero estruendo,
Todo el contorno de la llana tierra
Se apercibe Pelayo a la gran guerra.

66

Ya gentes de vna, y gentes de otra parte,
Al destinado puesto auian venido,
De las armas ya el son, ya el son de Marte,
A muchos a la guerra auia traîdo:
Y siguiendo el Catolico estandarte,
De Pelayo sonaua el apellido,
Que junto con Teobaldo, y con Vrbano,
Esperaua el exercito Pagano.

67

En tanto que la gente se acomoda,
Y de lo necessario se preuiene,
Don Alonso, de sangre antigua Goda,
Desde Cantabria con la suya viene:
Toda animosa, toda fuerte, y toda
Armada como en tal tiempo conuiene,
Y su venida con socorro anima
A quien en tanto su valor estima.

68

Estando en parte incomoda aloxados,
Donde estar no pudieran muchos dias,
Porque no los assalten descuydados
Los enemigos por diuersas vias:
El Infante mandó, que dos soldados,
Diligentes, quan abiles espias,
Por la cercana, y la remota tierra,
Vayan a ver la gente que ay de guerra.

Ali, aquel que al Infante dio el auiso,
De que venian los Moros a matallo,
Quãdo Dios por su gracia y bondad quiso,
Que escapasse por vña de cauallo:
Por la gloria gozar del parayso
Se conuirtio a la Fè, sieruo y vassallo
De Christo, y ya desnudo del viejo hõbre,
Por de Estacio, de Ali trocò el nombre.

70

Este que Moro fue tan fiel amigo,
Tanto lo fue despues, que fue Christiano,
Y tanto de los Moros enemigo,
Que nunca fue su conuersion en vano:
Este como de todo buen testigo,
A Antonio acõpañò, q̃ como a hermano
Tenia, que tercero fue bastante
De Munuza, y la hermana del Infante.

71

Aqueste Estacio, y el cautiuo Antonio,
Por esquisito y aspero camino
Fueron para traer buen testimonio
Del disinio del campo Sarrazino:
Y Sabiendo los dos del matrimonio,
Que Pelayo deshizo, quando vino
De Cordoua, que en toda aquella tierra
Fue el principio, y la causa de la guerra.

Por

72

Por el camino dixo a Antonio Eſtacio,
Pues la ocaſion de alçarſe las Aſturias
Fue el amor de Munuza, y en palacio
Por tercero ſufriſte mil injurias:
Pues vamos ſolos, aunque no de eſpacio,
Cuenta el origen de tan fieras furias,
Que es del camino en parte cierto atajo
Qualquier cuento, que aliuia tal trabajo.

73

Ya ſupe los principios y los fines,
Mas tu Antonio los medios y requeſtas,
Tu lleuaſte las flores, los jazmines
Con ſolicitos pies, con manos preſtas:
Y por ſalas entraſte, y por jardines
Con diuerſas demandas y reſpueſtas,
Pues haſta entre los miſmos ramilletes
Eſcondias las joyas, los villetes.

74

Y como a tal perſona, y tan diſcreta,
Munuza te contaua ſus ſecretos,
Y qual ſi tu (qual el) fueras poeta
Te dezia ſus verſos y concetos:
Que ſu benigna eſtrella, y buen planeta
Quiſo que obraſſes tu tales efetos,
Con que en breue dio al traſte ſu fortuna,
Y menguante cauſò en ſu llena Luna.

75

Su eſtilo(dize Antonio)y ſus villetes
Fueron el poderoſo eficaz medio,
Y fueron los mas ciertos alcaguetes,
Que a ſu amoroſo mal dieron remedio:
Que entrar por camarones y retretes,
Y andar yo diligente de por medio,
No fuera de valor,no fuera parte,
Sino ſolo ſu ingenio,y ſolo ſu arte.

76

Y porque veas la gran fama y gloria,
Que da ſu ſiglo a ſus ſonoras rimas,
Que le dieron la proſpera vitoria,
Y no la diligencia que tu eſtimas:
Te dize algunas dellas de memoria,
Para ver ſi qual deues las ſublimas,
Que entre otros, q̃ a propoſitos diuerſos,
Conmigo le embiò,lleuê eſtos verſos.

77

Tanto vueſtro valor al mundo admira,
q̃ el corto ingedio humano no ſe atreue,
Real,y mas que humana Vſendanira,
Con lo que a tal ſujeto ſe le deue:
Nueuo eſtilo,nueuo arte,nueua lira
Tendre,y mayor fauor que de las nueue,
Y mi inorancia,no ſerà mi eſcuſa,
Siendo vos para mi dezima Muſa.

78

Enageneme voluntariamente,
Rendi la libertad, el alma y vida,
Acometiome amor con flecha ardiente,
Y ofreci el pecho a la mortal herida:
El fuerte, flaco yo, su arco potente,
Y la mano cruel, fiera omicida,
Y nunca la defensa fue en mi mano,
De tal mano, tal flecha, y tal tirano.

79

Mi alma, vuestro ser siempre sublima,
Porque os cõtempla en tan excelso trono,
Que es corto el alto verso, y dulce rima,
Y queda baxo todo humano tono:
Y no es de ygual valor, de ygual estima
Qualquiera corto ingenio, y pobre abono,
Pues no hinchera el general desseo,
El Tebano Anfion, ni el Tracio Orfeo.

80

Mas aunque yo no tengo partes tantas,
Pletro tan raro, ni dezir facundo,
Que buelua atentas las deidades santas,
Y suspenda las penas del profundo:
Y piedras, pezes, fieras, aues, plantas,
Atrayendo suspenso, tenga el mundo,
Por cantar vuestro gran merecimiento,
Subirà de quilates mi talento.

Que

81

Que no merecera tan tierno amante
Si bien el son de su canora lira
Abrir hizo las puertas de diamante,
Y aplacò del escuro reyno la ira:
Ni el que con alta citara sonante,
Mas al mundo suspende, y mas lo admira,
Ni otro alguno debaxo de la Luna
Podra ygualar en esto mi fortuna.

82

Siendo vos sola mi corona y palma,
Por solo celebrar vuestra memoria,
Serà mayor que la que tiene el alma,
Cuyos escritos gozan de mas gloria:
Que vuestra poderosa vnica palma
Me podra dar tan prospera vitoria,
Que no pueda jamas quedar vencido
Del tiempo, ni la muerte, ni el oluido.

83

No me podra vencer el sacro Lino,
Aunque tenga fauor de madre diosa,
Ni el Dios de Arcadia Pan, con su diuino
Canto, y gentil Auena sonorosa:
Que espero en esto el cielo tan benigno,
Y la suerte tan prospera y dichosa,
Que alguno en celebrarlos no me exceda,
Aunque mas en las otras cosas pueda.

84

No baſta lengua, o baſta pluma humana,
Lira mortal, y mortal voz diſſuena,
Quando canta la gracia ſoberana,
Que en vos conoce la region terrena:
Y el marfil, alabaſtro, nieue, y grana,
Plata, y aljofar, roſa, y azuçena,
Criſtal, y leche, ſon inferiores
Para ſignificar vueſtros loores.

85

Tanto ſe ſabe, y ſe celebra tanto
Vueſtra beldad por todo el vniuerſo,
Que no ay neceſsidad de vn ronco canto,
Citara deſtemplada y corto verſo:
Que ni dezirſe puede ſin eſpanto,
Ni ſin eſtilo muy del mio diuerſo,
Ni ſin eſtraordinario ingenio y arte,
De vueſtras partes, vna ſola parte.

86

Y ſino perdonays mi atreuimiento,
Que temerariamente ſe abalança
Al mar de vueſtro gran merecimiento,
Teniendo en vueſtra ayuda confiança:
Perdera el flaco eſpiritu el aliento,
El animo, la fuerça, la eſperança,
Sino le da vueſtro fauor la mano
Para tomar ſeguro puerto vfano.

Pero

87

Pero lleuando voy el gouernalle,
De la barquilla de mi pluma pobre,
Hareys que el inorante y torpe calle;
Y oro serà por vos, lo que en mi es cobre:
Que dezir vueſtros meritos y talle,
Hara que el bien a mis eſcritos ſobre,
Para que aſsi fauorecido tanto,
Pueda tener ſonido el flaco canto.

88

Sola vos, raro, y vnico modelo,
Y de valor y de beldad coluna,
Digna de todo quanto en tierra y cielo,
Ay debaxo, y encima de la Luna:
A cuyos pies ſe poſtran por el ſuelo,
La preſuncion, la embidia, la fortuna,
Teneys poder para que dando oydo,
Pueda tener efeto lo que pido.

89

Vueſtro rigor temiendo, qual cruel filo,
Como deue mi Muſa no os celebra,
Y ſi quiere ſacar delgado hilo,
De miedo en el camino ſe le quiebra:
Y es neceſſario tan ſutil eſtilo,
Para ſacar tan delicada hebra,
Que tiempo, y diligencia en vano gaſta,
Y alfin es labor toſca, es labor baſta.

90

Porque para tratar algo de tanto,
Quanto se deue a vuestros muchos loores,
Estraordinario, peregrino canto,
Es menester de nueuos escritores:
Que os ha dotado el reyno eterno y santo,
De tantas gracias, dones, y fauores,
Que fuera menester que el mesmo Apolo
A su cargo tomara aquesto solo.

91

Y no es bien imitar a los Gigantes,
Que contra el estatuto sempiterno,
De soberuios, altiuos, arrogantes,
Se reuelaron contra el Reyno eterno:
Y no menos seran los inorantes,
Que deslubrados de su mal gouierno,
Quisieron aspirar a empresas altas,
Para que se descubran mas sus faltas.

92

Y por no renouar la antigua guerra,
Que mouieron en Flegra, contra el cielo,
Los temerarios hijos de la tierra,
Dar no pretendo tan soberuio buelo:
Mas por ser ya costumbre de quien yerra,
Poniendo por amparo su fiel zelo,
Pedir perdon, humilde de la culpa,
Esto mesmo me valga por disculpa.

93

Mas si por ser Christiana, y ser yo Moro,
Siendo de professiones diferentes,
Por la Fè, y el honor, por el decoro
De Dios, y del estado, y de las gentes:
Siendo vos la que ensalço, y la que adoro,
Quitarè qualesquiera inconuenientes,
Que a trueco de alcançar tan alta palma,
Por amor seguira vuestra Fè el alma.

94

Tales palabras, tales persuasiones,
Y ser muger, que amiga es de mudança,
Alcançaron remedio a las passiones,
De aquel que por sus partes tanto alcança:
Y esta, y otras tan justas ocasiones,
Son causa de que tome alta vengança
Pelayo, y morir quiera antes vengado,
Que verse tan sujeto y afrentado.

95

Ya en esto auian passado las Montañas,
Quãdo en vn valle al pie de vna alta sierra,
Quatro Tumbas de piedra ven estrañas,
Claras reliquias de Romana guerra:
Que despues de ganadas las Españas,
Los Romanos dexaron en tal tierra,
De quatro Capitanes, que valientes
Fueron triunfando de diuersas gentes.

Tal

96

Tal epitafio escrito en vna losa
En el primer sepulcro se leîa,
En vn tan breue tumulo reposa
El que honrô la Romana Monarquia:
La que todo lo puede, y todo lo osa
En vn punto acabô su valentia,
Yaze aqui, calla aqui Pomponio Fabio,
Aquel que fue tan fuerte como sabio.

97

No jaspe, o marmol, ni otra piedra dura,
Sea sepulcro (dize otro) al gran Metelo,
Que es la tierra pequeña sepultura,
Al animo mayor que tuuo el suelo:
Llore el mundo, lamente la natura,
Las estrellas entorchas sean, y el cielo,
Y de vn valor tan digno de honra, y gloria
Hablen la eternidad, y la memoria.

98

Alto trono, alto premio, alta corona
Tendras (dize el tercero) o varon fuerte,
En la patria inmortal, si aqui te abona
La militar excelsa inclita suerte:
En Alcaçar, que no se desmorona,
Essento del Imperio de la muerte,
O mas que hombre mortal vnico Graco,
Que nunca te vencio Venus, ni Baco.

99

En eſte angoſto tumulo contemplo
A Mucio, que el caduco Anfiteatro
De la fama trocô por el gran templo,
Y vno ſer merecio de tales quatro: (plo
(Dize el quarto) y fue a Roma eſtãpa exẽ-
En el triunfante exercito, y teatro,
Prudente, y animoſo en paz, y en guerra,
Si bien de tal varon triunfa la tierra.

100

Viſtos eſtos ſepulcros, y antiguallas
De Romanas memorias peregrinas,
De diuerſas vitorias, y batallas,
De celebrarſe para ſiempre dignas:
Quando naciones inclitas vaſſallas,
Tantas hizieron ya gentes Latinas,
Dexando nobles tumulos iguales
De famoſas hazañas por ſeñales.

101

De las ſierras baxado, auiendo al llano
Las diligentes aguilas eſpias
Del poderoſo exercito Pagano,
Veen aſſomar algunas compañias:
Que el vengatiuo Barbaro tirano
No dilatò el remedio muchos dias,
Y veẽ que el grueſſo campo el cãpo cubre,
Aunque entonces de lexos ſe deſcubre.

Ambos

102

Ambos parando, dize, a Eſtacio Antonio,
Pues hazernos tal gracia el cielo quiſo,
De ver tantos miniſtros del demonio,
Buelue a dar preſto tu al Infante auiſo:
Que yo por dar mas cierto teſtimonio,
Pues no traximos termino preciſo,
Contarê las vanderas mas de eſpacio,
Pero tu buelue con la nueua Eſtacio.

103

Que eſtando por momentos el Infante
Eſperando el exercito enemigo,
Porque en comoda parte el campo plante,
Es bien boluer tan preſto como digo:
Que yo en tanto encubierto caminante
Me eſconderê con el ſilencio amigo,
De la callada noche, y de tal modo,
Que en varias partes pueda verlo todo.

104

Mas que lijera poſta Eſtacio corre,
Y alas lleua en los preſtos pies, y buela,
Y a Pelayo con tal nueua ſocorre,
Que con ſu gente alerta eſtá, y en vela:
Qual de vna ſierra, qual de vn riſco, o torre
Eſtâ hecho atalaya, y centinela,
Atendiendo que tienen tan vezino
El poderoſo campo Sarracino.

Mas el Infante viendo que su gente
Contra la aduersa gente, es gente poca,
Con pecho fuerte, y animo valiente,
La anima, la congrega, y la conuoca:
Y buscando lugar mas conueniente,
Se retira a vna cueua en vna roca,
Y parte della fuera, y parte dentro,
Ya la apercibe al desigual recuentro.

LIBRO QVARTO.

I

QVADONGA Se llama la grã cueua,
De cuya cauernosa peña viua
Mana tanta agua, y tal corriente lleua,
Que della el nacimiento es del rio Diua:
Tiene su asiento en la Montaña Auseua,
Y desde las Montañas se deriua
De las Montañas asperas de Europa,
Por vn valle, que estoruo nunca topa.

2

Mana a partes la inmensa, y ancha gruta,
Donde tiene principio el claro rio,
Y en la demas concauidad enxuta
Ay espacio de gran gueco vazio:
Y tan capaz, y fuerte se reputa,
Que sin dañar el sitio humedo, y frio,
Mas de dozientos hombres caben dentro
Armados aqualquier belico encuentro.

3

Tiempo atras, Celidon, el monge anciano,
Que eſpiritu alcançò de profecia,
De ſanta vida, venerable, y cano,
A eſta cueua llamô Santa Maria:
Y vna vez al Infante fue a la mano,
Diziendo: Meneſter la auras vn dia,
Y no le permitio que el, ni ſu gente
Sacaſſen della vn hombre delinquente.

4

Pues retirado aqui el Infante Godo,
Con la mas principal gente de guerra,
Quedò de los demas el campo todo,
Por lo alto, y lo baxo de la ſierra:
Y auiendolos diſpueſto deſte modo,
A todos los mas nobles de la tierra,
Con graue voz, y placido ſemblante
Les hizo aqueſta platica el Infante.

5

Gente fiel, por Dios pueſta en campaña,
A quien dar tanta gracia al cielo plugo,
Que viendo tan ſujeta a toda Eſpaña
De ſu ceruiz quereis quitar tal yugo:
Ya ſabeys quanto nos perſigue, y daña
El fiero pueblo Moro, cruel verdugo,
Y en quato menoſprecio auemos viſto (to.
Vro honor, y mi honor, y honor d Chriſ

El

6

El gran rigor de aqueſte injuſto Imperio,
El dominio ſin ley deſtos tiranos,
Tal daño, tanto mal, tal vituperio,
Y tan barbaros terminos villanos:
Forçaran a euitar tal cautiuerio,
Quando todos no fueramos Chriſtianos,
Y todos tan vnanimes, y todos
Valientes Eſpañoles, nobles Godos.

7

Al pecho generoſo, al varon fuerte,
Al magnanimo inuito hombre de fama,
No le amedrenta el miedo de la muerte,
Que la vida afrentoſa antes le infama:
No puede ſer peor nueſtra impia ſuerte,
Y ſi nueſtra ventura ya nos llama,
Si quanto pudo ha dado a la Moriſma,
No ha de ſer ſiempre en ſu fauor la miſma.

8

Deſdel tiempo paſſado a nueſtros dias,
Por celebres antiguos teſtimonios
Sabemos ya de muchas Monarquias,
De Sriios, Medos, Perſas, Macedonios:
Que al fin cayeron por diuerſas vias,
Partos de gran poder, Lacedemonios,
Y de otras muchas inclitas naciones,
Que ganaron del mundo otras regiones.

9

Troya, Reyna de la Asia vnica, y digna,
Rica, y felice mas que toda tierra,
Que sangriento correr a la marina
Hizo al Xanto diez años de cruel guerra:
Solo conserua qual, o qual ruyna,
Toda desierta, y solitaria tierra,
Sin mas rastro quedar de su grandeza,
Que sepulcros antiguos por nobleza.

10

Clara fue España ya, clara Micenas,
Claro el Reyno de Cadmo, y de Minerua,
Y vna estâ despoblada, y otra apenas
En aduersa fortuna se conserua:
Que ha quedado de Tebas, que de Atenas,
De quien fue mucha parte de Asia sierua,
Pues de ciudades de tan gran renombre,
Apenas suena agora mas que el nombre.

11

La fama tiene lleno todo el mundo
Del gran Imperio, y gran poder de Roma,
Del Tibre junto al sitio mas fecundo,
Que de su fundador el nombre toma:
A quien tanto ensalçô Marte iracundo,
Que con razon el vniuerso doma,
Estentiendo el Imperio en toda parte
La alta ciudad del sucessor de Marte.

12

Quando el Sol ſube a mas ſublime alteza
Del ſupremo lugar luego declina,
Y decendiendo a ſu mayor baxeza,
Por grados al mas alto al fin camina:
Aſsi la edad, aſsi naturaleza
Reynos enſalça, Reynos arruyna,
Y como la menguante, o llena Luna,
Varios eſtados trueca la fortuna.

13

Vil Reyno, fragil cetro, Imperio incierto
Es el de aca, donde ay tanta mudança,
Que el que juzga por mas ſeguro puerto
Es aquel, a donde ay menos bonança:
Y el poder Eſpañol no eſtà tan muerto,
Que no tenga de vida alta eſperança,
Ayudado de aquella fuerte dieſtra,
De valor, de virtud, de ſalud nueſtra.

14

De todo Imperio al fin, de todo eſtado
El ſer muda del tiempo el curſo vario,
Y en daño nueſtro fue de grado en grado
El poder, y el dominio del contrario:
Si a la mas alta cumbre ya ha llegado,
Que vaya declinando es neceſſario,
Señores fuymos ya de las Eſpañas,
De que agora lo ſon gentes eſtrañas.

15

Si los falsos idolatras Gentiles
Eran de vna opinion todos a vna,
Que a magnanimos pechos varoniles
Ayudaua la prospera fortuna:
Y a los animos timidos, y viles
No daua ayuda, ni vitoria alguna,
Oy nos junta, oy nos rige, oy nos leuanta
Dios, con su Fê Catolica, y ley santa.

16

El que tiene del mundo el gouernalle,
Y lo futuro vee siempre delante,
Que degollô en el hondo humido valle,
Por mano de vn pastor moço vn gigante:
A nuestra poca gente podra dalle
Fuerças para passar tan adelante,
Que estos pocos (si biẽ fuertes Christianos)
Puedan echar de España los Paganos.

17

Si la empresa mayor es de mas gloria,
No nos espante tanto el Paganismo,
Que aquella muerte es digna de memoria,
q̃ espera el cielo, y no el profundo abismo:
Mas quien no se promete alta vitoria,
Por su Dios, por su patria, y por si mismo,
Si al fin de qualquier fuerte alcança el alma
Sumo bien, premio excelso, eterna palma.

Dixo

18

Dixo assi, y los magnanimos varones,
De vn parecer, de vna opinion, de vn voto,
Por tal fê, tanto honor, tales razones
Fueron del mas propinco al mas remoto:
Y viendo tan conformes opiniones
El Arçobispo Vrbano graue, y docto,
Con semblante beneuolo, y seuero,
Assi con alta voz hablò primero.

19

Si la madura edad, si el ser ya viejo,
Si la larga experiencia en largos años
Pueden dar salutifero consejo,
En reparar, o en remediar los daños:
Don Pelayo el Infante, el claro espejo
Destos Reynos, y no de los estraños,
Ya nuestro (aunque de origen peregrino)
Sea nuestro Rey, pues fue del Rey sobrino.

20

Que a grãde, y ardua empresa el cielo os llama
En que importa tener sabio gouierno,
Que es de peligro, no menos que fama,
A donde es necessario auxilio eterno:
Al q̃ os junta, al q̃ os rige, os manda, os ama,
A quien da fauor tanto el Rey superno,
Alçad por Rey, que os dé tan justas leyes,
Que exemplo quede a los futuros Reyes.

To-

21

Toman, diziendo aqueſto, vn ancho eſcudo
El Duque, y Cõde, y hombres principales,
De pies encima el Principe membrudo
Lo leuantan aſsi del ſuelo iguales:
Y alçarlo en peſo, quanto alçar ſe pudo,
De alçarlo por ſu Rey fueron ſeñales,
Real, Real, Real, diziendo todos,
Segun coſtumbre antigua de los Godos.

22

Ya con tal Rey la noble gente altiua,
Dando humilde obediencia, y omenaje,
Como a quien de Real ſangre deriua,
Da a vozes el deuido vaſſallaje:
Viua el Rey don Pelayo, viua, viua,
De Eſpañola nacion, Godo linaje,
Viua el buẽ Rey, viua el buẽ Rey de Eſpaña,
Para deſarraygar la impia zizaña.

23

A nobles, y hombres de armas, y peones
Se mueſtra en todo el cãpo hecho aqueſto,
Y el parabien de militares ſones
Oye con roſtro placido, y modeſto:
Porque Dios le dotò de tales dones,
Que echan de ver en ſu emblante, y geſto,
Y en el ſer, y valor de ſu perſona,
Que es digno de mayor cetro, y corona.

Qual

24

Qual en aſpera ſelua Oſſa que ſiente
Qual ſed, braua hambre, y fiera rauia,
Dexa la cueua, y ſale al campo, y fuente,
Sin temor del contrario que la agrauia:
No de otra ſuerte el Rey baxa a ſu gente,
Que parece que ya la deſagrauia,
Vengando las injurias, y los daños,
Que ha recebido en los paſſados años.

25

Rodea los armados eſquadrones,
Y eſte, y aquel poner en orden manda,
La gente de acauallo, y los peones,
Por enmedio, y por vna, y otra vanda:
Y cuenta las vanderas, y pendones,
Y todo lo gouierna, todo lo anda,
Para que eſtando bien apercebido
Tenga mas bien ſeguro ſu partido.

26

Dando buelta a ſu tienda, que es la cueua,
Antes es el Real donde ſe aloja,
Llega Antonio anhelando con la nueua,
De que el Moro ha paſſado la Rioja:
Del gran numero auiſa, y que no aprueua,
Que de repente tal poder los coja,
Porque dentro de aquel, o de otro dia
El campo llegarâ de Berberia.

27

Sube a la ſacra cueua el Rey Pelayo,
Y el exercito Moro en ella atiende,
Y el Duque, y Conde con Vrbano el ayo
Sin tener miedo del poder de aliende:
Quando vn correo, que parece vn rayo
Hàzia el Chriſtiano exercito deciende,
Y al Rey auiſa que le pide audiencia,
Orpas, que ſi le quiere dar licencia.

28

Y que de parte del Tarif le ruega
De la ſuya le exorta, y amoneſta,
Que oluide el odio que apaſsiona, y ciega,
Acetando partido, y traça honeſta:
Y aunque el Rey al que apoſtata reniega,
Iuzga indigno de audiencia, y de reſpueſta,
Porque entre los fieles fue prelado,
Lo reſpeta como a hombre conſagrado.

29

Y porque ſe confunda, y porque entienda
Su pecho, que en amor del proximo arde,
Y que dexò la ſanta cierta ſenda,
Impio a Dios, falſo al cielo, al Rey cobarde:
Manda hoſpedarle en vna rica tienda,
Por ſer ya pueſto el Sol, por ſer ya tarde,
Y ſer la ciega noche claro eſpejo,
Y ſu mudo ſilencio fiel conſejo.

Dexa-

30

Dexado auia del todo el mundo escuro
El ausencia de Apolo cerca, y lexos,
Daua su lumbre al cielo el tardo Arturo,
Y essotros Astros a la noche anexos:
Dando aliuio al comun cansancio duro,
Y dando ocio a los animos perplexos,
Treguas a los solicitos cuydados,
Y descanso a los cuerpos trabajados.

31

En tal sazon quedando ciego el mundo,
El Retor del Imperio tenebroso,
Congregar mãda en su grã Caos profundo
sus perfidos ministros sin reposo:
Qual cruel, qual feroz, qual iracundo,
Qual traidor, qual mordaz, qual embidioso
Por ver si con algun ardid, o modo
Vencerâ la constancia del Rey Godo.

32

La ronca trompa con rumor, y estruendo
Llama a concilio al baxo abismo eterno,
Viene al infimo centro el vando horrendo,
Por las lobregas sombras del infierno:
Y el subito tropel, y estraño estruendo
Atruena, asorda el Reyno escuro Auerno,
Como si viento rapido rebuelua
Las hojas del Otoño en ancha selua.

Oyanse

33

Oyense varias vozes de infinitos
Espiritus, que salen diligentes,
Dando aullidos, bramidos, siluos, gritos,
De sitios climas, yermos diferentes:
Que a tan profanos, y nefandos ritos,
Vienen forçados, vienen obedientes,
Cilas, Centauros, Hidras, Furias fieras,
Y otros monstruos, fantasmas, y quimeras.

34

En viendo junta la Tartarea Corte,
Su Rey dize a las tropas infernales,
Pues no nos ha quedado otro conorte,
Que bienes impedir, haziendo males:
Es menester que demos algun corte
En estoruar los ordenes fatales,
Que dan fauor a los de aquesta tierra,
Y les demos nosotros mayor guerra.

35

Ea pues mis ministros, mi potencia vsad,
Vsad astucias, magicos portentos,
No acabó bien, quando con granviolencia,
Mas presto que ligeros pensamientos:
Con tal impetu, y tanta vehemencia
Buelan, que vencen a los leues vientos,
Y por do va la perfida caterua,
Seca el mar, mancha el ayre, arde la yerua.

36

Va a la gran cueua, pueſta al pie del monte,
Adonde el nueuo Rey, el campo planta,
De donde ſe deſcubre ancho orizonte,
Deſtinada del Cielo, a Igleſia ſanta:
Y aunque el poder del reyno de Aquerõte
Se conjura en ſu daño, y ſe leuanta,
Su rencor infernal, ſu fiera rauia,
No lo mueue, ni ofende, ni lo agrauia.

37

Y con falſa iluſion de vano ſueño,
Infundir le procura ſu veneno,
Con el deſcanſo y ocio halagueño,
Y breue bien, de varios males lleno:
Con todo ſu mortal opio, y beleño,
No contaminan Rey tan juſto y bueno,
Y van huyendo con la noche negra
De vna Virgen, que al Alua al Rey alegra.

38

Rodeada de Angelicas legiones,
Deſde el impireo cielo, al Rey deciende,
Y entre reſplandecientes eſquadrones,
La temeraria turba reprehende:
Bolued (dize) a las infimas regiones,
Y con ſu luz los hiere, eſparze, ofende,
No dixo mas, y con aquello ſolo
Limpio el ayre quedò de Polo a Polo.

39

Bueluele aquel noturno en sueño vano,
En vn sueño que al Alua verdadero
Le muestra, que venciendo saldra vfano
Del poderoso aduerso campo fiero:
Y tomandole luego por la mano,
La Virgen dize al Rey: O fiel guerrero,
O Catolico Principe, confia
Que yo sere tu escudo, amparo, y guia.

40

Reuelote vna cosa oculta, y nueua,
De estraña, peregrina marauilla,
Que en este mismo sitio, en esta cueua
He de poner mi templo, y mi capilla:
Y porque mas te anime, y mas te mueua,
Te enseñarè las guerras que en Castilla
Se venceran con prospera vitoria,
Dando a los Reyes venideros gloria.

41

Lo primero de todo te asseguro,
Que vencedor saldras destas montañas,
Mira por todo aqueste oculto muro
De otro tiempo las inclitas hazañas:
Que con gran fama, y gloria en lo futuro,
Reyes alcançaran en las Españas,
Mira bien las batallas, y està atento,
En tanto que por orden te las cuento.

42

Mira dormido al fin de vna batalla,
Al Rey Ramiro, a quien vencido assombra,
La vitoriosa baruara canalla,
Que Santiago lo conforta, y nombra:
Si vn sueño en otro sueño se vee, y halla,
Si ay sombra que se enseñe en otra sombra,
Y en el sueño el Apostol le promete
Vitoria, si el siguiente dia acomete.

43

Reuela la vision el buen guerrero,
Y sale con osado animo franco,
No menos esforçado que ligero,
Dando lançadas, no de braço manco:
Do el Apostol se mira el dia primero,
Todo armado, y en vn caüallo blanco,
Y vna Cruz colorada, y blanca seña,
Con que la primer vez haze reseña.

44

Y desde entonces por Patron se inuoca
En las batallas dinas de renombre,
El nombre deste Apostol, que prouoca
A deuocion, y esfuerço a qualquier hõbre:
Como vn campo Español al arma toca,
Luego apellida aqueste excelso nombre,
Mas de sesenta mil quedaràn muertos,
A las fieras por pasto en los desiertos.

45

Mira como Ramiro no se ahorra
Con tantas gentes, Sarracinas fieras,
Porque tras la vitoria, es bien que corra
Del Ebro, discurriendo las riberas:
Y a los Moros ganando a Calahorra,
Con la Cruz colorada en las vanderas
Se muestra alli, con sumo regozijo,
Venciendo la batalla de Clauijo.

46

Otra vitoria mira milagrosa,
Que dara el cielo al Rey, llamado el Bueno,
En las celebres Nauas de Tolosa,
Por la Cruz, que en el cielo vee sereno:
Que el q̃ tu empresa, y Cruz marauillosa,
Al mundo canta en verso Español lleno,
Tambien la ha de cantar, si vn varon solo
Tales dos puede hõrar, no siendo Apolo.

47

Que en guerra tal, aura milagros tantos,
Dignos de tal espanto, y marauilla,
Que materia daran y veynte cantos
Para el tercer Filipe de Castilla:
Y los que entona de tus hechos santos,
Dedica al mesmo Rey, al qual se humilla,
Que los escritos, aunque sean de ingenio,
Tal protector, les es felice genio.

Solas

48

Solas dos cosas nota desta guerra,
Donde será mi insignia el estandarte,
Moros dozientos mil daran en tierra,
Veynte y cinco no mas de nuestra parte:
Y en el espacio de la grande sierra,
No aura sangre en palenque, o baluarte,
Porque en las venas, como duro yelo
La boluera, por gran milagro el cielo.

49

Aquella es la batalla del Salado,
Que guarda el cielo a don Alõso Onzeno,
Del Rey de Portugal acompañado,
Contra el soberuio exercito Agareno:
Con quatrocientos mil, se verà el vado
Del rio Guadacemir, y el campo ameno,
Y los Christianos, de tan gran vitoria
Daran a Dios las gracias, y la gloria.

50

Aquel Español Principe robusto,
Es el de quien dira vna voz del cielo,
El justo muere, el justo muere, el justo,
A quien Dios quita del iniquo suelo:
Y aũque no lo merezca el mundo injusto,
Tanto su eterna fama alçarà el buelo,
Que celebre hara su excelso nombre
Por todo el vniuerso, de hõbre, en hõbre.

51

De ſiglo en ſiglo, ſiendo mas potentes
De Eſpaña los Catolicos pios Reyes,
Yugo pondran a tan remotas gentes,
Que entrãbos mundos guardarã ſus leyes:
Y con pechos magnanimos valientes
Mandaran varios Reynos ſus Vireyes,
De Europa, por los limites mas lindos,
Y Occidentales, y Orientales Indos.

52

Siempre aſpirando a excelſa Monarquia,
Sera de los Catolicos ganada
Napoles, y Sicilia, y Lombardia,
Y Portugal, y el Reyno de Granada:
Contra infinita gente de Turquia,
Vencera la Naual potente armada,
Haziendo fuerte, y amigable liga,
Con gente de la Fê Chriſtiana amiga.

53

Do ſe encubren aquellos hondos valles
Aura guerra mortal de Eſpaña, y Francia,
En batalla campal de Ronces Valles,
Que al Frances baxará la alta arrogancia:
Y diran por los campos, y las calles,
Que perdieron ſu furia, y ſu jatancia,
Quedando como victimas de altares,
Todos muertos ſus fuertes doze Pares.

Pero

54

Pero no trato deſtas guerras crueles,
Baſta las que en aqueſte quadro has viſto,
Porque me ofenden guerras contra fieles,
Que todos vna ley ſiguen de Chriſto:
Mas digo las que aura contra infieles,
Do para entonçes deſde agora aſsiſto,
Y en vna, y otra Eſpaña, en la Moriſma,
Aura de Reyes la mudança miſma.

55

Granada, Murcia, Cordoua, Valencia,
Quatro Reynos ſeran con ſu diſtrito,
Por varias diſſenſiones, por violencia
Procedida de baruaro conflito:
Y tanto crecera la diferencia,
Que ſeguira qualquiera ſu apetito,
Pues tambien Aragon, Toledo, Baeça,
Cada qual de los tres ſera Cabeça.

56

En eſtos ſiete Reynos diuidida
De Vlid, ſera en Eſpaña la corona,
Deſpues que el pierda en Africa la vida,
Que la muerte a ningun grã Rey perdona:
Todo lo altera al fin, todo lo oluida,
Todo lo trueca, açaba, y deſmorona,
Que Africa, y Aſsia, auran ſu Monarquia,
Y Europa por diſcordia, y tirania.

57

Tu te anima, y te esfuerça, y ten constancia,
Pon a todo peligro, y daño el pecho,
Que aunque hasta los terminos de Frãcia,
Ambas Españas manda, el Moro ha hecho:
Tu gran valor, tu gran perseuerancia,
Será de tanto fruto, y tal prouecho,
Que tu constante coraçon valiente
Dara mucho poder, a poca gente.

58

Resiste, y no te rindas a los males,
Ni te dexes vencer de varias suertes,
Que los excelsos animos reales,
De los varones inclitos y fuertes:
Iustas valanças han de ser yguales,
En vitorias, en perdidas, en muertes,
Que la heroyca virtud de vn pecho noble
No ha de auer caso aduerso que la doble.

59

Con aquesto me bueluo, en paz te queda,
Siempre prosigue por tu buen camino,
Sin temer de fortuna varia rueda,
Que no ay suerte, ni hado, ni destino:
Hasta el tiempo que el cielo te conceda
Salir de donde viues peregrino,
Al Reyno celestial, donde gouierna
Quien tiene la inmortal corona eterna.

60

Del claro Sol, la blanca mensajera,
Por el mundo la luz de oro tendia,
Todo mortal, toda aue, toda fiera
Gozaua el resplandor del nueuo dia:
Quando la Madre y Virgen, siẽpre entera,
Que mas que el Alua, y Sol resplandecia,
Le dixo: Sufre, y ten paciencia agora,
Que siempre sere yo tu defensora.

61

Esto diziendo, ya en el roxo Oriente,
Coronada de rosas y de flores,
La blanca Aurora, el claro dia presente,
Esmaltaua la tierra de colores:
Quando con la luz nueua diligente,
De imagines diuersas, y labores
Miraua Orpas la tienda, y las pinturas,
Y las varias historias, y figuras.

62

Tiende la vista por la tienda rica,
Que con expressa relacion distinta,
Celebres antiguallas testifica,
Que al viuo representa, al viuo pinta:
El artifice noble en ella explica
Sucessos varios con la varia tinta,
Por no dexar en alto oluido escuro,
Lo digno de memoria, en lo futuro.

63

Al principio ſe vee, que Hercules vino
A Barçelona, y fue fundando a Eſpaña,
Llamada aſsi, de Hiſpano ſu ſobrino,
Que honra a Cadiz, q̃ el mar Oceano baña:
Veeſe el primero Emperador Latino
Ceſar, que vençio a Francia, y a Alemaña,
Y a Flandes, y a los vltimos Ingleſes,
Y echò de Eſpaña a tres Cartagineſes.

64

Veeſe Eſpaña, que viendo que la doma
El contrario poder de otras regiones,
Ya ſe rebela, ya las armas toma,
Contra ſabias, o baruaras naciones;
Contra Cartago ya, ya contra Roma,
Contra Amilcares dos, y dos Cipiones,
Y las gentes mas fuertes, y mas fieras,
No triunfaran de todas ſus vanderas.

65

Y que de tiempo en tiempo, y lance en lance,
Del que por mar, del que por tierra vino,
Qualquier belico ruydo, aſpero trance
Venciò del mas remoto, o mas vezino:
Y enemigo furor nunca dio alcance,
En ella al de Sagunto, al Numantino,
En varios tiempos, y enemigos nueuos,
Ya Vandalos, ya Alanos, ya Sueuos.

Miranſe

66

Miranſe alfin deſtos tiranos todos,
Con que Eſpaña preciò varia fortuna,
Por ordẽ, treynta y quatro Reyes Godos,
Que encumbrarõ ſu honor ſobre la Luna:
Por varios caſos, por diuerſos modos,
Siempre en lealtad, y ſiempre en valor vna,
Moſtraua la pintura por entero,
Varia hiſtoria, del Godo Rey poſtrero.

67

Veeſe Rodrigo, que de embidia lleno,
Del ſuceſſor don Sancho, ſu ſobrino,
Hijo del Rey Acoſta, con veneno
Penſò quitar lo que le dio el deſtino:
Y que ſu madre vſò de ardid tan bueno,
Que con diſsimular tomò el camino
De Cordoua, y ſalioſe de Toledo,
Por viuir mas ſegura de tal miedo.

68

Y que fingiendo el Rey vna gran fieſta,
En la Imperial Toledo, los combida,
Y ella viene, y ſe buelue al punto preſta,
Por de ſu hijo conſeruar la vida:
Y Ataulfo, a Rodrigo le amoneſta,
Por ver ſu mala pretenſion cumplida,
Que vn falſo teſtimonio le leuante,
Y que haga prenderlo al miſmo inſtante.

El

69

El traydor Ataulfo va en perſona,
Y en el ſilencio de la noche eſcura,
A don Sancho durmiendo lo apriſiona,
Seguro eſtando de priſion tan dura:
Que por tiranizarle la corona
Su tio, y vſurparle tal ventura,
Al traydor embiò, que tuuo eſpacio
De prenderlo, y ſacarlo de palacio.

70

A la Reyna Anagilda, madre ſuya
Era de ver, con gente de acauallo
Librarlo, y antes que Ataulfo huya
Por caſtigo, mandar deſorejarlo:
Y porque con ſu hijo no concluya,
Por orden de Rodrigo, algun vaſſallo,
Huyendo la crueldad, y enemiga ira,
De Cordoua con el, paſsò a Algezira.

71

Y alli no ſe teniendo por ſegura,
En Africa paſsò, dexando a Eſpaña,
Por la qual ſe miraua la figura
Del Rey Rodrigo, con triſteza eſtraña:
Deſcubria en ſu roſtro la pintura
No menor pena, que coraje y ſaña,
Por verlos fuera ya de ſu dominio,
Sin auer conſeguido ſu deſinio.

Tras

72

Tras esto se parece, como embia
Al Conde Iulian, con embaxada
A Muça el Moro, que Africa regia,
A quien yua la reyna encaminada:
Y entrando con su hijo en Berueria,
Acabaron en Tanjar la jornada,
Pues por viuir, pusieronse en huyda,
Y acabaron en Africa la vida.

73

Mostraua la pintura, por la muerte
De los dos, tan alegre al Rey Rodrigo,
Teniendo por tan prospera su suerte,
Como si fuera muerto vn enemigo:
Por lo qual ya con animo mas fuerte,
A los grandes mandò juntar consigo,
En las celebres Cortes de Toledo,
Por faltar el sobrino, y fano y ledo.

74

Con magestad le dan la real corona,
Ay varias fiestas de diuersas suertes,
Mirase como a muchos no perdona,
Corta cabeças, causa varias muertes:
Del todo el militar arte abandona,
Derribar manda los castillos fuertes,
Desarma el Reyno, y quedan las fronteras
Sin presidios, sin naues, sin galeras.

Tras

75

Tras el ocio y la paz, ſucede el vicio,
El daño y perdicion, de grado en grado,
Euidente ſeñal, y claro indicio
De yr las coſas de mal en peor eſtado:
De vn precipicio, en otro precipicio,
De vn gran pecado, en otro gran pecado,
Anda ſin freno y ley, quien rige y manda,
Y ſu Rey no ſin freno, y ſin ley anda.

76

Veeſe dar con borraſca vna fragata,
No ſiendo ſu derrota a Andaluzia,
Adonde junta el mar cabo de Gata
Con la eſpacioſa playa de Almeria:
En tierra en ella da Egilona Eliata,
De gente principal de Berueria,
Con quien el Rey Rodrigo ſe deſpoſa,
Buelta Chriſtiana, ſolo por hermoſa.

77

Y como el ſenſual ciego apetito
Nunca apaga ſu ſed, nunca ſe harta,
Y de la juſta ley, paſſa al delito,
De amor licito, a ilicito ſe aparta:
Y haze eſta mudança, eſte conflito,
Que el amor inquieto ſe reparta,
Dexa la ya oluidada muger propia,
El que de agenas goza varia copia.

78

Y el torpe amor, le fuerça a que se rinda,
A la que fue su perdida, y de España,
Hija del Conde don Iulian Florinda,
Si bien de gracia, y hermosura estraña:
El agrauio de aquesta dama linda,
Al padre dio tal rauia, y tanta saña,
Que por vengarse, de coraje y de ira,
En Africa passò desde Algezira.

79

Entre los que de España al Paganismo,
Fueron faltando al Rey de la obediencia,
A su Dios, a su Fè, y a su Bautismo,
Apostatas sin ley, y sin conciencia:
Orpas se vido entre ellos, assi mismo,
Y sus enredos mira, y su insolencia,
Y no mueue al maluado ver descrito,
Tambien su infame error, y feo delito.

80

Parece de Toledo alli la torre,
Y la cueua que està debaxo a vn lado,
Y las letras, que es fuerça el tiempo borre,
Entraste por tu mal, Rey desdichado:
Y otro renglon, que prosiguiendo corre,
Seràs de estrañas gentes acabado,
Y que assi como entrò Rodigo dentro,
Temblò todo el palacio desde el centro.

Y que

81

Y que dando bayuenes las colunas,
Iunto a las letras vio figuras fieras,
Leones, que huîan de las Lunas,
Las Lunas que moſtrauan las vanderas:
Y que alfin de tres tragicas fortunas,
Bueltas en ſangre playas y riberas,
Vio el caſtillo de do ſe echò la Caua
Cauſa cruel, de perdida tan braua.

83

Y no pudiendo ver, de pena pura,
De la guerra los vltimos deſpojos,
Turbado el Rey, con palida figura
Se retiró, boluiendo atras los ojos:
Moſtró el pintor, que viſta eſta figura,
Guardada tiempo atras, con tres cerrojos,
Quedaua el Rey tan triſte y penſatiuo,
Como aquel que mas muerto eſtà q̃ viuo.

83

Deſpues ſe via el mar, y en el gran flota
De grueſſas naues, vrcas, y galeras,
Deſde Africa tomando la derrota
Para Europa, con varias gentes fieras:
Y el aparato belico alborota,
Cerca y lexos, las coſtas y fronteras,
Y altera el mundo, y ſu poder reparte
Aqui Belona, y Palas, y alli Marte.

84

El artifice ſabio pintô luego
Exercitos de armados eſquadrones,
Rotas vanderas, guerra a ſangre, y fuego,
De acauallo, y de apie varias naciones:
De poluo, y humo entorno el ayre ciego,
Rebueltos hombres de armas, y peones,
Aſſedios, robos, preſos, ruyna, eſtragos,
Heridos, muertos, y de ſangre lagos.

85

Queriendo al fin pintar como el tyrano
De las Eſpañas conſiguiô vitoria,
Perdio el pinzel de la turbada mano,
Perdio la viſta, el tiento, y la memoria:
Que condolido el buen pintor Chriſtiano,
No pudo a los Paganos dar tal gloria,
Y el vazio ſuplio de la pintura
Con los celajes de vna ſombra eſcura.

86

Mientras la viſta por la tienda tiende
El traydor Arçobiſpo en aquella hora,
Y la antigua, y moderna hiſtoria entiende
De varia gente, que ley varia adora:
Aſſoma el grueſſo exercito de aliende
Con alto eſtruendo de la gente Mora,
Y todo el largo ſitio de la tierra
Aſorda el gran tumulto de la guerra.

87

Algazaras, alborbolas, y vozes,
Pifaros, y trompetas, y atambores
De los perfidos Barbaros atrozes,
Y barahunda, gritos, y clamores:
De los cauallos agiles ferozes
Suenan relinchos cada vez mayores,
Que si bien todos entre si discordan,
Por todas partes la comarca asordan.

88

Como a tal sitio siente el campo junto,
Que no creyô llegar tan diligente,
Orpas dexa la tienda, y sale al punto
A ver su Capitan, a ver su gente:
De Marte ya el sonoro contrapunto,
Da miedo al flaco, y animo al valiente,
Naciendo de vna causa efeto vario
En el timido pecho, o temerario.

89

Como vido Alcaman que Orpas salia
A recebirlo alegre alborotado,
Penso que reduzido al Rey auia,
Creyò que ya el motin era acabado:
Y con mueſtras de amor, y de alegria
Fue del alegremente acariciado,
Y como a quien conoce vassallaje,
Dize Orpas en razon de su mensaje.

Pedi

90

Pedi audiencia a Pelayo ayer, ya tarde,
Y hoſpedar me mandò en ſu rica tienda,
Embiando a dezirme, que me aguarde,
Porque deſpacio ſu repueſta entienda:
No ha ſido de temor, que no es cobarde,
Mas por ver bien el fin de tal contienda;
Y porque el tiempo de la noche muda,
Para penſar, y bien hablar ayuda.

91

Acordado auia ya quanto le importa,
El partido acetar que ſe le ofrece,
Y hecho ſe le aura la noche corta,
Penſando lo que en eſto le parece:
Si bien Vrbano lo contrario exorta,
Si bien perdon, ni gracia no merece,
Viſto aura (ſi lo mira con prudencia,)
Que deue ſujetarſe a tu obediencia.

92

Y mas viendo el poder que contra el viene,
En que mas de cien hombres ay para vno,
Vera quanto humillarſe le conuiene,
No pudiendo eſcaparſe hombre ninguno:
Todo quanto en rendirſe ſe detiene,
Rebelde, pertinaz, tardo, importuno,
Tanto mas pierde, tanto mas te irrita,
Y del perdon la voluntad te quita.

93

No mas (dize Alcaman) si fue sin fruto
Auer hecho a Pelayo tal oferta,
Si ha estado por su daño irresoluto,
Tenga agora su perdida por cierta:
Su consejo por su mal astuto
Del remedio vera cerrar la puerta,
Sabiendo con que termino se trata
La rebelde obstinada gente ingrata.

94

Sepamos su intencion (Orpas replica,)
Que ya tendra pensada la repuesta,
Hospedar me mandó en su tienda rica,
Que no es pequeño honor, pequeña fiesta:
Que yo fiador, que agora te suplica,
(Visto el propinco mal que se le apresta,)
Que con algun partido conueniente
Hagas pazes con el, y con su gente.

95

Haras tu voluntad, y no la mia,
(Le responde Alcaman) si auerlo buelues,
Mayor serâ el castigo en rebeldia,
Si lo que propusiste no resuelues:
Y no serâ crueldad mi tirania,
Si qualquier duda desta vez no absuelues,
Y aunque tanto esperar no fuera justo,
Por agora hazer quiero tu gusto.

Ven-

66

Venga Pelayo al punto, y dê obediencia,
No me prouoque a colera, no haga,
Que se trueque en justicia la clemencia,
Descargando el gran golpe que le amaga:
Valgase de mi clemencia, y mi paciencia,
Y a sus obligaciones satisfaga,
Y pues deue a los Arabes la vida
De tanto error, y excesso perdon pida.

67

Assi dixo, y que marche el campo manda,
Y que cercando a la redonda el monte
Vaya, por esta, y por aquella vanda,
Hasta que vn cuerno, y otro se confronte:
Y siendo el tiẽpo ya, quando el Sol anda
Al fin deste, y alumbra otro Orizonte,
La sombra de la escura noche fria
Hizo esperar la luz del nueuo dia.

LIBRO QVINTO.

I

PRVES El grueſſo infiel campo Pagano
En el contorno de la grande peña,
Quedô en medio el exercito Chriſtiano
Cercada la fiel hueſte pequeña:
Quando otra vez de parte del tyrano
Hecha de ſu poder tanta reſeña,
Orpas en alta voz al Rey combida,
Con buen partido, y libertad, y vida.

APelayo (Orpas dize) O yes, entiendes,
Quiero deſengañarte, y hablar claro,
Quien te engañó, que piẽſas, que pretẽdes
Sin auer, ſin poder, y ſin amparo?
Cierta es tu perdicion ſi te defiendes,
Tu atreuimiento, y fin coſtaran caro,
Rindete, buelue en ti, ten paz, ten ſeſo,
Porque no eſcaparas de muerto, o preſo.

Quien

3

Quien se abalança inaduertidamente
Fuera del natural cũrso ordinario,
En vez de ser tenido por prudente
Es juzgado por loco temerario:
Que ayuda, que ciudad, armas, o gente?
Que muro, o bastimento necessario,?
Que reparos, que fuerças, que cauallos?
Que estrangeras naciones, que vassallos?

4

Que tienes, o a quien tienes de tu parte?
Que exercito copioso en tu defensa?
Con gente flaca, y poca, y falta de arte,
Contra la mucha que amenaza ofensa:
Euita el gran furor del fiero Marte,
Con ventaja de hueste tan inmensa,
Pues serâ disparate, y desatino,
Contrastar a su prospero destino.

5

Quien por su voluntad, o su aluedrio
En semejantes casos se gouierna,
Y con precipitado altiuo brio,
Sin fundamento aspira a fama eterna:
Con tal error, con tanto desuario,
Ofusca la mas clara luz interna,
Perdiendo el buen talento el buen discurso,
Sin guardarle ninguno otro recurso.

6

Essa cueua será tu sepulta,
Si soberuio, rebelde, fugitiuo
Imitares la barbara locura
Del frenetico vano Icaro altiuo:
Faeton, que guia fue de la luz pura,
Muerto fue del furor del fuego viuo,
Temerario no vees quanta distancia,
Ay de tu poca fuerça a tu arrogancia?

7

Si desde el tiempo antiguo al mas moderno
Miramos toda antigua, o nueua historia,
Luzifer fue lançado al baxo infierno,
Porque quiso subir a mayor gloria:
Roma tan digna de renombre eterno,
Que en la tierra alcançô tanta vitoria,
Que el Imperio del mundo, y Monarquia,
La prudencia le dio, y la valentia.

8

Entre los altos inclitos blasones,
Que mostrauan su gloria en sus vanderas,
Por las remotas vltimas regiones,
Por las islas mas barbaras, y fieras:
Enseñauan a todas las naciones,
En sus diuersos Reynos, y fronteras,
Titulos de contrarios dos efetos,
Matar soberuios, perdonar sujetos.

Ya

9

Ya te imagino yo, ya te contemplo,
Que culpando tu propio desatino,
Sin serte necessario algun exemplo,
Mas cauto tomaras mejor camino:
Que a nadie de la fama al alto templo
Subiô por tal principio su distino,
Que la excelsa virtud del varon fuerte
Guardada tiene su felice suerte.

10

La sabia antiguedad adoró á Ajano,
Ya la prudencia puso vn claro espejo,
Symbolo del varon de seso cano,
Que vee el futuro, y mira el tiempo viejo:
Yo como hombre de edad, y como anciano
Te amonesto, que tomes mi consejo,
Y no quieras de ti, siendo homicida,
Perder tu gente, tu hazienda, y vida.

11

Bien sabes que sujeta toda España
Estaua a la nacion Goda valiente,
Nunca domada de nacion estraña,
Nunca vencida de otra alguna gente:
Y el Africano exercito en campaña,
Fue de tanto valor, fue tan potente,
Que de vn mar a otro mar en vituperio
Del Rey Rodrigo se ensanchô su Imperio.

12

La ya inuençible antigua Goda gloria,
A todas las naciones ſoberana,
De quien jamas no pudo auer vitoria,
La triunfadora poteſtad Romana:
Bien has viſto (ſi tienes ya memoria,)
Que paſsò a la feliz gente Africana,
Y que ha ſido ſu proſpero trofeo
Igual a ſu poder, y a ſu deſſeo.

13

Si mandando Rodrigo ambas Eſpañas
De los Arabes fue roto, y vencido,
Quales en cueuas, quales en cabañas,
Dandoſe a infame, y miſero partido:
Las reliquias que en aſperas montañas
Quedaron por deſprecio, o por oluido,
Vencida gente vil, y amilanada,
Que ha de emprender, y oſar, y hazer nada?

14

Pues ſi con tanta gente, y tal potencia,
Como en ſu tiempo en toda Eſpaña auia,
No les pudo hazer tal reſiſtencia,
Que no fueſſe mayor ſu valentia:
Quando con armas, y aſpera violencia
Del Reyno tienen ya la Monarquia,
No es dislate hazer la vltima prueua,
Sin defenſa, y poder deſde vna cueua?

Vna

15

Vna subita colera, vn enojo
De vn presto repentino mouimiento,
Causado por agrauio, o por antojo
Es digno de perdon mudando intento:
Abre (si la passion te ciega) el ojo,
Pues eres de tan claro entendimiento,
Que ofende a tu gran ser, y a tu buẽ juyzio
Querer ser pertinaz en tu perjuyzio.

16

Yo te empromeno, yo mi fê te empeño,
Y te doy desde agora la palabra,
Que del Moro mayor al mas pequeño,
No te ofenda, o la boca contra ti abra:
Serê tu interceſſor, con el que es dueño
Del Reyno, viue en paz tus tierras labra,
Goza tus campos, goza tu hazienda,
Sin contrario, ni estoruo, ni contienda.

17

Rindete, no te dañe la tardança,
Prouocando al Tarif a mayor ira,
Y ten en su clemencia confiança,
Que estima a quiẽ a hõrosa empresa aspira.
Agora estâ en tu mano la bonança,
A la mas sana, y vtil parte tira,
Vna, y dos, y tres vezes te amonesto,
No te arrepientas tarde, y baste aquesto.

Di-

18

Dixo, mas el buen Rey con gran aliento
Enriquecido del fauor del cielo;
Todo aquel tan prolixo ofrecimiento,
No le mudó de su sentencia vn pelo:
Y puesto en Dios el justo pensamiento
De defender su ley con firme zelo,
Al que a la puerta de la cueua espera,
La repuesta le dio desta manera.

19

Orpas (si es bien llamar por propio nombre,
A quien su gente al enemigo entrega,)
Pues no ay fiera nacion que nos asombre
De animo tan traydor, de alma tan ciega:
Que fè puede tener, o dar el hombre,
Que a su Rey natural, y a Dios la niega?
Que oferta dè que no resulte engaño?
Que trato de que no se espere daño?

20

Si me imaginas como tu, si piensas
Iuntarme a la infiel gente Pagana,
Basten los males, basten las ofensas,
Que has hecho a la republica Christiana:
Que por ser contra el cielo, son inmensas,
Y vna alma tan sacrilega, y profana,
Como el ciego serà, que si guia al ciego,
Lo precipita en el profundo fuego.

21

Prouocas contra ti la ira diuina,
Siendo contra la ley que a Christo adora,
Que con justicia contra ti se indigna,
Por el passado mal, y el mal de agora:
Basta el estrago, basta la ruyna,
Que vna, y otra sujeta España llora,
Sin que enemigo de la patria claro
Procures impedirnos el reparo.

22

No sin alto saber, no sin misterio,
No sin consejo, y sin poder diuino
En gran fauor del Español Imperio
Guardò Dios del postrer Godo el sobrino:
Porque de tanta infamia, y vituperio,
(Aunque tan pecador, y tan indino)
Librasse a la nacion noble Española,
Que aqui quedó desamparada, y sola.

23

Si por la general publica ofensa
De la Goda Española vnica gente,
Siẽdo de vn Reyno, y Rey perdida inmẽsa
Bastante a prouocar al mas prudente:
Es licita del pueblo la defensa,
Y empresa digna de animo valiente,
Bueluo yo agora con doblada furia,
Por la comun, y por la propia injuria.

Tu

24

Tu prelado Arçobiſpo, que en la cumbre
Vn Sol auias de ſer, no vn candelero
De las Eſpañas luz, del mundo lumbre,
Eres ſu eſcuridad, ſu emulo fiero:
No ay nacion de tan barbara coſtumbre,
Que no dê à ſu nacion fauor primero
Por ti Eſpañol, y noble de Real caſta,
Es por quien tanto, y tanto Eſpaña laſta.

25

Tu, y el traydor Vtiſa, el Rey tu hermano,
Con Iulian peruerſo, y falſo Conde,
A los Arabes diſtes paſſo llano
De conquiſtar a Eſpaña, y el por donde:
Y agora que el Señor nos da la mano,
Y por ſu Fê Catolica reſponde,
Vas impio de vn abiſmo en otro abiſmo
Contra Dios, cõtra el Rey, cõtra ti miſmo.

26

Siendo tu oficio ſer ſal de la tierra,
Que à los fieles proximos ſazona,
Fuyſte el torpe incentiuo de la guerra,
Indigna ocupacion de tal perſona:
Y auiendo de adeſtrar aquel que yerra,
Derribar de tu Reyno la corona,
No aprendiendo tal obra, o tal dotrina
De nacion Griega, o Gotica, o Latina.

La

27

La ſanta madre Igleſia ſe lamenta,
De quântos hijos ha por ti perdido,
Y mas ſu agrauio, y perdida acrecienta,
Quanto menos te halla arrepentido:
Y quanta es mas tu culpa, y mas tu afrenta,
Es mas tu obſtinacion, mayor tu oluido,
Porque con impia muerte impenitente,
Peneś en fuego eterno eternamente.

28

Tiene en vn cuerpo viuo vn alma muerta,
Quien con ſu patria, y ley aun no ſe ahorra,
De ſueño tan peſtifero deſpierta,
Que te cauſa mortifera modorra:
El que a ſu propio bien cierra la puerta,
Iuſto ſerâ que ſe auerguence, y corra,
Teme a Dios, la Fe abraça, y por ti mira,
Reſponde, o ſordo, a lo que Dios te inſpira.

29

O frenetico, o vano, o ciego, o ingrato,
Tan poco fue lo que coſtaſte a Chriſto,
Que lo trueques por precio tan barato?
Que me condenes, porque al mal reſiſto:
Tener oſaſte tanto deſacato,
O en los Godos tan poco animo has viſto,
Que no entiendas de mi quanto mas ame,
Muerte honroſa por Dios, que vida infame?

An-

30

Antes ſe mudaran los cielos, antes
Serà flaco el leon, y manſo el toro,
Los Aſtros fixos bolueran errantes,
Será el ſiglo de hierro, ſiglo de oro:
Iuntaranſe las coſas repugnantes,
Antes que yo me junte al pueblo Moro,
Y que mis pocos vtiles Chriſtianos
Hagan treguas, ni paz con los Paganos.

31

Si la eſcritura comparó la gloria
A la Luna que crece, y mengua, y llena,
Que es coſa natural, coſa notoria,
q̃ a ſu ſer buelue, y nunca el curſo enfrena:
Aſsi dando a los Godos Dios vitoria,
Su fama de la antigua tan agena,
De bien irà en mejor, de grado en grado,
Haſta boluer aſu primero eſtado.

32

Y en ſu clemencia, y Mageſtad confio,
Y en ſu miſericordia, y gracia eſpero,
Que ha de dar tal eſfuerço, y tanto brio,
A quien ſu nombre inuoca verdadero:
Que al poder poc[illegible] flaco braço mio
En eſta cueua, y concauo agugero,
De tal furor, tal fuerça, y tanta maña,
Que venga aſer reſtaurador de Eſpaña.

Como

33

Como en nombre de Dios, el gran Profeta
Dize, con alto espiritu diuino:
Visitaré con dura vara reta,
Y con açote, y con castigo dino:
Las graues culpas de la gente eleta,
Y fauorable les seré y benino,
Y a mi amistad boluiendose y concordia,
Alfin alcançaran misericordia.

34

Con aquesta diuina confiança,
No nos perturba, mueue, ni amedrenta
Todo mortal poder, toda mudança,
Porque a los suyos Dios, tiene a su cuenta:
No moriremos sin tomar vengança,
No queremos viuir con tanta afrenta,
Que aunq̃ Dios nos castigue, es cosa clara,
Que nunca para siempre desampara.

35

Nunca estimò Rey Godo, honor, ni Imperio,
Libertad, ni blason, vitoria, o vida,
Con oprobio, inominia, y vituperio,
Pues fuera para dar mayor cayda:
Vil sugecion, infame cautiuerio,
Impide a la virtud la alta subida,
Y a los animos nobles acobarda,
A no alcançar el bien que se les guarda.

36

Este es mi intento, y mi opinion est esta,
Y el vencer, o el morir vltima suerte,
Y es la resolucion, y es la respuesta
Para el Moro, y su gruesso campo fuerte:
Los pocos desta cueua, y desta cuesta,
La vitoria esperamos, o la muerte,
Se alcança alfin con tan excelsa palma,
Fama el nõbre, hõra el cuerpo, y vida el alma.

37

Y a ti sin ley, sin Fè, sin Dios, requiero,
Que al gremio bueluas de la Iglesia santa,
Que eres mas que Christiano y Cauallero,
De real casta, y dignidad que es tanta,
Que ser contra la patria mensajero,
A Èspaña, a Italia, a Frãcia, al mũdo espãta,
Y tienes por seguir la aduersa insinia,
Gran perdida, gran mal, gran inominia.

38

Mientras de nueuo a colera prouoca,
Orpas al Rey, y a replicarle prueua,
Con la palabra lo dexò en la boca,
Boluiendose a meter dentro en la cueua:
Y tan poca impresion, mella tan poca
Haze en su coraçon la oferta nueua,
Que a mas furia, a mas ira, a mas coraje
Lo incita, con tan perfido mensaje.

Como

39

Como Tigre cruel que se abalança
La saña a desfogar, la rauia, la ira,
En el venablo agudo, o dura lança,
Que la contraria mano acierta y tira:
Que salta embrauezida a la vengança,
Y este cae, aquel gime, el otro espira,
Y hiere, y manca, y mata con tal furia,
Que venga bien la recebida injuria.

40

No de otra suerte al falso Orpas indina
La verdad, que ya tiene por ofensa,
Y el solo la Catolica ruyna
Ser quiere, en prouocar la hueste inmensa:
Que ya enemigo de la Ley diuina,
Toma el dañar por justa recompensa,
Y no solo a Alcaman a guerra incita,
Mas contra el Rey, a todo el campo irrita.

41

Hallê vn hombre obstinado, sordo y duro,
(Dize Orpas) en quien orden no se halla,
Que resiste tan fuerte, y tan seguro,
Como dentro en ciudad de alta muralla:
Dê su locura exemplo en lo futuro,
No falta mas, que darle la batalla,
El primer esquadron la cueua enuista,
Que yo fiador, que mucho no resista.

42

Si dentro en vna cueua como fiera
(Dize Alcaman) ſe haze agora fuerte,
En vano ſe defiende, en vano eſpera,
Que no podra eſcapar de alguna ſuerte:
Muera el rebelde temerario, muera,
Sino quiſo perdon, tome la muerte,
Y en ſu daño verá como ſe trata
Quien yerra aſsi, la cueua ſe combata.

43

Combataſe la cueua, entreſe luego,
Allaneſe al momento la montaña,
Rompaſe el gran peñaſco a hierro a fuego,
Y con ſangre ſe apague aqueſta ſaña:
Eſto dize, de colera tan ciego,
Que pienſa ya, que la tardança daña,
Quando vn ſu Capitan, platico, anciano,
Templando ſu furor, le fue a la mano.

44

Eſte era el animoſo Arlice grande,
Que aſsi la furia de Alcaman aplaca,
Eſpantandoſe mucho, de que mande
Coſa de que ningun prouecho ſaca:
No mandes que ninguno ſe deſmande
(Dize) que no es tan facil, ni tan flaca
Eſta cueua, eſta peña, y eſta ſierra,
Que no ſea neceſſario ardid de guerra.

Y con-

45

Y conforme a la gran ſabiduria
Que ſuele profeſſarſe en nueſtra Seta,
Del eſtudio de la alta Aſtrologia,
Y el curſo de qualquier ſino y Planeta:
Es bien ſaber el fin, ſaber la via,
Que en el Cielo amenaza cruel cometa,
Y ſi ſeñala la ſangrienta cola
Házia nueſtra nacion, o la Eſpañola.

46

Que no importa el mortal poder del ſuelo,
Si con grandes prodigios y ſeñales,
Moſtrandoſe nos vá contrario el Cielo,
Alterando las coſas naturales:
Enſeñanlo las aues en ſu buelo,
Y en las eſtrañas, varios animales,
Y lo dizen los miſmos elementos
Con diuerſos inſolitos portentos.

47

Hanſe viſto de fuego altas columnas,
Y llouer ſangre nubes coloradas,
Y vn eclipſe moſtrar dos medias Lunas,
Y en la region del ayre, armas y eſpadas:
Truenos, rayos, relampagos, y algunas
Mueſtras, de andar las coſas alterādas,
Terremotos de tierra, eſpeſſas nieblas,
Cubriendo el ancho cielo de tinieblas.

48

Han ſonado en el mar roncos bramidos,
Y en el ſilencio de la noche eſcura,
Temerarios mortiferos gemidos
De muerto, que dexò la ſepultura:
Y de perros triſtiſsimos aullidos,
Mortandad anunciando, y deſuentura,
Venenoſas tambien, ſiluan ſerpientes,
Amedrentando las humanas gentes.

49

Todos los qùe deſpliegan las vanderas,
De las naciones, que por nueſtros nõbras,
Han viſto formas de tan varias fieras,
Que por no auerlas viſto, no te aſſombras:
En el noturno horror, bolar ligeras,
De ſus defuntos las calladas ſombras,
Haziendo a muchos erizar el pelo,
Y por los hueſſos diſcurrir el yello.

50

Y no tan ſolamente los mortales,
Dan deſta deſtruycion ciertos indicios,
Mas tambien las Deidades inmortales,
No admiten los humanos ſacrificios:
Todos los Potentados Celeſtiales,
En daño nueſtro, ocũpan ſus oficios,
Y mas claro lo veen los adiuinos,
Que conſultando ocultos inteſtinos.

En

51

En el sangriento Cielo el fiero Marte
Se muestra con mas furia, y saña que antes,
Como quando prostraua en otra parte
Los temerarios baruaros Gigantes:
Y parece abatir nuestro estandarte,
Y los cauallos, y Arabes infantes,
Resplandeziente armada está Belona,
Por darles de vitoria la corona.

52

No ay en el Cielo Sino, ni Astro alguno,
Que no defienda la contraria gente,
De punta en blãco armado está Neptuno,
Vibrando mas que nunca el gran Tridẽte:
Veese en el ayre la contraria Iuno,
Y Iupiter el padre omnipotente,
De mortifero rayo armar la mano,
En que mostrò mayor poder Vulcano.

53

Con saetas mortales flecha Apolo,
El arco poderoso de tal fuerte,
Que muestra ariado, q̃ de vn golpe solo
Puede a nueuo Piton dar nueua muerte:
Y desde nuestro al contrapuesto Polo,
Ayudan a que reyne vn varon fuerte,
Y su Gorgoneo escudo embraça Palas,
Y le da nueua fuerça, y nueuas alas.

54

Si vn magnanimo pecho mueue alguna
Señal de fuego, y agua, Cielo, y tierra,
Quanto encima y debaxo vee la Luna,
Y quãto el Cielo, y quãto el mũdo encierra:
Pronoſtican la miſera fortuna,
Que eſtà pueſta enel fin de aqueſta guerra,
Y el hado aduerſo, y la contraria ſuerte
Anuncian perdicion, anuncian muèrte.

55

Mueſtras (dize Alcaman) ſon de ruyna,
Y que el deſtino proſpero ſe trueca
A nacion Griega, o Baruara, o Latina,
Que en adorar tales Deidades peca:
Mas viroria, y no perdida deſtina
A ſu Luna, el gran Idolo de Meca;
Mas con todo, bien es ver hàzia donde
El infauſto Cometa correſponde.

56

A fabulas apocrifas gentiles
De credito Cartago, Atenas, Roma,
No el valor de los pechos varoniles,
Que Africa, y Aſia, y las Eſpañas dòma:
No ſomos falſos agoreros viles,
Los que eſperamos en el gran Mahoma,
Acertado ſerà, que ſe preuenga
El mal, antes que el daño efeto tenga.

Ya

57

Ya por el ancho mar, y larga tierra,
Gozando de la noche el sueño ocioso,
Todo animal, en agua, en nido, en sierra,
Daua al cansado espiritu reposo:
Quando el afan solicito destierra,
Que viene con el dia cuydadoso,
Y el escuro silencio pone pausa
Al vario trato, que el Sol claro causa.

58

Quando en tan general ocio y sossiego,
Està en mayor quietud el vniuerso,
Tu Alcaman, solo en mas desassossiego,
Piensas el disponer del hado aduerso:
Mientras tiene la noche al mundo ciego
Tu velas, con disinio y fin diuerso,
Y estando todos en comun descanso,
No puedes dar el cuerpo al sueño manso

59

La sazon era entonces, el tiempo era,
Quando Mayo los verdes campos pinta,
Y la florida fertil Primauera,
En varias flores, pone varia tinta:
Y en la selua, en el soto, en la ribera,
Cada flor muestra su color distinta,
Y esmaltes diferentes de colores,
A las diuersas yeruas dan las flores.

60

En tal hora, a la orilla del rio Diua
Gozaua al fresco viento, el olor dellas,
Y al sordo son del agua fugitiua,
Formaua de la suerte altas querellas:
Y aunque de fiera condicion altiua,
Estaua contemplando las estrellas,
Y del nueuo Cometa, que amedrenta,
Vee la cola mortifera sangrienta.

61

Y contemplando atonito y suspenso,
De los Astros las asperas señales,
Y el rigor y poder del Cielo inmenso,
Con que hiere a los miseros mortales:
Considerando con dolor intenso,
Tantos prodigios de futuros males,
Alfin, despues de espacio no pequeño,
Dexò vencerse del cansancio y sueño.

62

En tanto el sacro viejo del rio claro,
La caudalosa Gruta, y luzida Vrna
Dexando, y el antiguo lecho caro,
En la callada sombra, alta noturna:
De los misterios por venir, no auaro,
Que claros vee, como la luz diurna,
Que han de acaecer a la Española gente,
Por la tierra que baña su corriente.

Cierto

63

Cierto adiuino de la mente eterna,
Coronado de juncos y de cañas,
Sale de la profunda ancha cauerna,
Cubierto de ouas verdes, y eſpadañas:
Y viene ſobre el agua que el gouierna,
Con larga barua, de humedas marañas,
Y a partes vnas conchas criſtalinas,
Que precioſas deſcubren perlas finas.

64

Del eſponjoſo cuerpo, y claras venas,
Mana agua pura, por el largo vello,
Y el criſtal de ſus liquidas melenas,
De alto a baxo lo cubre deſde el cuello:
Aun las ceruleas plantas tiene llenas,
Del agua que deciende del cabello,
Y aſsi al Moro en la muda noche eſcura,
Lo futuro en el ſueño le figura.

65

(Dize) O gran Capitan, ya el tiempo, el dia,
Que el diſponer del Cielo ha deſtinado,
En que ſe acabará la tirania,
Se acerca, eſtà preſente, es ya llegado:
Menguarà la Africana Monarquia,
Reynarà el Eſpañol Chriſtiano eſtado,
Que poco a poco ira ganando tierra,
Venciendo por milagro aqueſta guerra.

Siempre

66

Siempre el impio cruel Imperio injuſto
No dura, cae alfin, como violento,
Eſpera largo tiempo el Cielo juſto,
Con madura paciencia, y paſſo lento:
Que el ſumo Emperador, eterno Auguſto,
Al bueno ſuele dar por vno ciento,
Si al malo ſufre, y al amigo apremia,
Deſpues caſtiga al vno, al otro premia.

67

La juſta Aſtrea, cuya ygual balança
Peſa el bien, la virtud, el mal, la ofenſa,
Da la pena conforme a la tardança,
Tomando la deuida recompenſa:
Su mayor tempeſtad buelue en bonança,
Y ſu breue tormento en gloria inmenſa,
Da el bien, da el galardon, y da el regalo
Al varon juſto, y dina pena al malo.

68

Al Rey que agora la defenſa toma
De los que contra ti, pocos congrega,
No le podra eſtoruar vueſtro Mahoma,
El fauor que del Cielo ya le llega:
Que mas poder, mayores fuerças doma,
q̃ ũ ciego hõbre, error ciego, y alma ciega,
Que con ſu torpe Seta, y falſo engaño,
Ha cauſado en el mundo tanto daño.

Si

69

Si de Cangas al valle, en eſtas partes
Soleys llamar alfin de las contiendas,
Es porque perderas tus eſtandartes,
Aunque con tanta gente los defiendas:
Y no ſeràn baſtantes fuerças, ni artes,
Reſplandecientes armas, ricas tiendas,
Para que no conſigan el trofeo,
Que pretende ſu zelo, y ſu deſſeo.

70

Y aquellos que llamays pobres Gauachos,
Deſperdigados, miſeros, mezquinos,
Sin bizarros fantaſticos moſtachos,
Sin arcos fuertes, ſin alfanges finos:
Piſaran los turbantes y penachos,
De los brauos ſoberuios Sarracinos,
Poniendo ſu riqueza por el ſuelo,
Con el fauor que les otorga el Cielo.

71

Veo el honor ſangriento, oygo la trompa,
La crueldad, el eſpanto, el miedo, el luto,
Quanto la furia por la guerra rompa,
Dando a la fiera muerte ancho tributo:
Armas por tierra, ya de gala y pompa,
Y vn mar de ſangre el capo antes enxuto,
Y la deſapiadada impia diſcordia
De ninguno tener miſericordia.

Veraſe

72

Verase esta Montaña de armas llena,
Y este valle de sangre buelto vn lago,
Do la Parca cruel, la mortal pena,
A los Moros dara con fiero estrago:
Siendo la Marcial vltima arena,
De su tirano Imperio, el justo pago,
Y apagarà la sed, el fuego y saña,
Atropos de su horrida guadaña.

73

Y si tal fin, te anuncia aduersa suerte,
Sepultandose en sueño tan profundo,
Por ser el sueño imagen de la muerte,
Horren[illegible] muerte da Marte iracundo:
Resi[illegible], [illegible]an varon, de animo fuerte
Al peligro, y al mal, al daño, al mundo,
En to[illegible] tempestad firme coluna,
Que [illegible]atreuido ayuda la fortuna.

74

Toda edad trueca el tiempo, y todo estado,
Si a la Goda sin par genealogia,
El dominio de España quitò el hado,
Teniendo tal valor, tal valentia:
Oy el preciso termino ha llegado,
Oy es del Cielo el destinado dia,
Que el Reyno de los Arabes rebuelua
De suerte tal, que a los Christianos buelua.

Mas

75

Mas porque ya por todo el claro Oriente,
Al Alua da lugar la noche escura,
Y tras la Aurora el Sol resplandeciente,
Buelue al mundo la lampara mas pura:
Bueluo al principio yo de mi corriente,
Que en sangre ha de boluer la guerra dura,
Y en ella a ti tambien la Parca fiera,
Dara noble sepulcro en mi ribera.

76

Diziendo assi, con denodado brio,
Desde la orilla dio en el agua vn salto,
El antiguo adiuino humedo rio;
Baxando a lo mas hondo desde lo alto:
Y cubierto Alcaman de vn sudor frio,
Despertò con gran priessa y sobresalto,
Quando el Planeta natural de Delo
Luz daua a tierra y mar, dorando el Cielo.

77

Despierta con tal colera y denuedo,
Que si bien la vision le puso espanto,
Con ser tanta la grima, y tanto el miedo,
No pudieron rendir animo tanto:
Leuantase el feroz Baruaro azedo,
Y estima el sueño fabuloso encanto,
Y no solo su espiritu no doma,
Pero mayor ardid y orgullo toma.

Qual

78

Qual Toro fiero a la vengança aſpira,
Qual contra el que el golpe le dio en lleno
Lo aſſalta encarnizado, y tras el tira,
Se abalança tras el ſin ley ni freno:
Bien aſsi por vengar la ſaña y la ira,
Brama el Moro, de rauia y de veneno,
Y ardiendo ciego de coraje y furia,
Procura de ofender a quien le injuria.

79

Que Imperio, que poder, que ſeñorio,
(Dize Alcaman) colerico furioſo,
Tiene en mi la deidad de aqueſte rio,
Para inquietar mi ſueño, y mi repoſo:
De quando aca el oſado animo mio,
Perturba algun preſagio fabuloſo,
Yo no ſoy Alcaman, no ſoy el miſmo,
De cuyo nõbre tiembla el Chriſtianiſmo?

80

Nunca vanos pronoſticos, y agueros,
Amedretan los animos altiuos,
Ni ay portentos que emboten los azeros,
De los hombres de eſpiritus tan viuos:
Yo pondre fin a tantos deſafueros,
No eſcaparan de muertos, o cautiuos,
Sin que los libre de la ſaña mia,
Su Fè, ſu Cruz, ſu Chriſto, y Maria.

Los

81

Los Aſtrologos nueſtros, de mas ciencia,
Dizen que hallan, que en aqueſte Clima,
Cierta conſtelacion, cierta influencia,
A los Chriſtianos debiles ſublima:
Mas como nos haran tal reſiſtencia,
Sin el poder que en guerra mas ſe eſtima,
Porque no tienen fuerças, ni ſon dieſtros
Aun para defenderſe de los nueſtros.

82

Preſupongo, que agora yo no quiera,
Por dar credito a alguna Eſtrella, o Mago,
Dar la batalla, de la qual ſe eſpera
Del contrario la perdida y eſtrago:
Que dira la nacion Arabe fiera,
Sino que ſolo de temor lo hago,
Que aunq̃ de mi valor, y obras ſe acuerda,
No es bien que la ganada opinion pierda.

83

En duda alfin, es bien que me reſuelua,
Eſtando tantas gentes a la mira,
Que no es razõ que a Cordoua me buelua,
No digan que mi campo ſe retira:
Ni que en Africa Muça me rebuelua,
Contra el grande Vlid, mouiendo a ira,
Dira el Tarif, que ſoy quien mas le agrauia,
Y del Mut[illegible]za crecerà la rauia

84

No es licito que vn punto mas aguarde,
Porque quien mi valor admira y nombra,
No es justo que me note de cobarde,
Por mal fin, falso ensueño, o vana sombra:
La perdida opinion se cobra tarde,
Ningũ anuncio incierto a mi me assombra,
Para que el nombre y credito auenture
Con mancha, y deshonor que siẽpre dure.

85

Tanto estimo la fama, y la persona
Del gran Rey, que de mi su honor confia,
Que la opinion que hasta aqui me abona,
No trocarê por toda Berueria:
No baxarâ de Vlid la alta corona,
Quien suele acrecentar su Monarquia,
No digan que por mi no va adelante
Su Imperio en Ocidente, y en Leuante.

86

Quien en fuerte tan prospera comiença
Empresa noble, belica hazaña,
Es imposible que por el no vença,
Testigo es Asia, y Africa, y España:
No auer acometido es ya verguença
Exercito que cubre la campaña,
El ierà fiera furia, y furor ciego,
Que los acabe a hierro, a sangre, a fuego.

Assi

87

Assi dize, y con gran soberuia ordena,
Que se de a los Christianos la batalla,
Ya el son de Marte por el campo suena,
Ya toda esquadra en su lugar se halla:
Y ningun arte el impetu refrena
De la furiosa baruara canalla,
Que el orden militar, y proprios puestos
Aun no quieren guardar aquellos, ni estos.

88

En tanto ya la boladora fama,
Por las publicas partes y secretas,
Varias vezes sin numero derrama,
Despachando sus postas y estafetas:
Y por lugares diferentes clama,
Siruiendole sus lenguas de trompetas,
Y todos sus solicitos correos
Passan los pensamientos y desseos.

89

La gente mas cercana, o mas remota,
Ya por aquesta, o por aquella vanda,
Amedrenta, pertuba, y alborota,
Y andar apriessa a sus ministros manda:
Ella que a grandes toma otra derrota,
Tiene fuerça mayor quanto mas anda,
Ojos mil, alas mil, en torno tiende,
Y cerca, y lexos su poder estiende.

90

Ya en aquella republica, ya en esta,
A qual Principe a visa, a qual Monarca,
A quien lleua embaxada, a quien respuesta,
Y todo lo rodea, todo ló abarca:
La ligera Cometa no es mas presta,
Que ellá lo fue por toda la comarca,
Diziendo, que el exercito Pagano
Tenia cercado al nueuo Rey Christiano.

91

Por las Montañas asperas de Ouiedo,
Se diuulga en la gente Castellana,
A quien enciende la ira, o yela el miedo,
Ya por los montes, ya por tierra llana:
A vnos pone temor, a otros denuedo,
En Onis, Casagadia, y Santillana,
Hasta baxar por la ribera bella,
Del caudaloso Diua, y claro Sella.

92

Por Lieuana, y el monte Amos se estiende
El rumor del peligro, y por los valles
De Cangas, y del valle que deciende
Cerca de Ouiedo, que es Valle de Olalles:
Hasta Leon los animos enciende,
Por campos, y por plaças, y por calles,
Y todos a la mira estan en duda
De esperar el suceso, o darle ayuda.

93

Y a ti llegò la voz, al valle inculto
Celedon, en su ermita, y oratorio,
Donde te ocupas en el sacro culto,
Olvidado del siglo transitorio:
Y en silencio remoto, en sitio oculto,
El peligro del Rey te fue notorio,
Y en oracion deuota solitaria,
Por el hiziste a Dios larga plegaria.

LIBRO SEXTO.

I

Y clara lumbre daua el Sol al ſuelo,
Y ſus cauallos por la vſada via,
Corriendo por el campo ancho del cielo
Yuan ſubiendo a prieſſa al medio dia.
Y el gran Planeta, que aniquila el yelo,
El exercito Moro en orden via,
Y alto haziendo el carro en lo mas alto,
Miraua de ſu Esfera el fiero aſſalto.

2

Y antes de começar la aſpera guerra,
Puesto a cauallo el Capitan valiente,
Dando la buelta en torno a la gran ſierra,
Va de eſquadra ẽ eſquadra, y gẽte en gẽte:
Parece que temblar haze la tierra,
En armas, y en valor reſplandeziente,
Y parece que a todos en altura
Excede la cabeça ſu eſtatura.

Diſ-

3

Discurriendo por vna y otra parte,
Al exercito alegra su presencia,
Y animo aumenta el Africano Marte
Al de mayor espiritu, y potencia:
Y para donde junto al estandarte
Estan los de mas nombre y preeminencia,
Y desde alli, con graue voz seuera,
Les començò a hablar desta manera.

4

Vitoriosa nacion, inclita gente,
Por quanto espacio el Sol alumbra y dora,
Desde el Reyno de España hasta Oriente,
Desde el Poniente, a la rosada Aurora:
Hasta auer sujetado en Occidente
La soberuia nacion que a Christo adora,
Cuyos desechos son los Montesinos,
Que oy os resisten, miseros mezquinos.

5

No teneys mas estoruos, ni embaraços,
Destas sobras del Rey vltimo Godo,
De aquestos, que haziendo aqui pedaços,
El Catolico Imperio mandays todo:
A vencer estan hechos vuestros braços,
Hazed lo que soleys del proprio modo,
No os pido nueuas obras, no hazañas
Mayores que aueys hecho en las Españas.

6

Soys los que en la campal batalla fiera,
De que yo fuy tambien parte y testigo,
En campos de la fertil Sigouera
Diste fin del poder del Rey Rodrigo:
Y del rio Guadalete la ribera,
Tinta en sangre quedó del enemigo,
Y por la mortandad de tanta gente,
Trocò de clara en roxa su corriente.

7

Yo espero en Dios, que como agora doma
Nuestra nacion la Gotica arrogancia,
Ha de ensanchar su nõbre el grã Mahoma,
No solo aliende de yna y otra Francia:
Mas tambien sujetando a Italia, y Roma,
Estender por anchissima distancia,
El dominio del Rey de Mauritania,
En Flandes, y Polonia, y Alemania.

8

Y en la Reyna del mar, rica Venecia,
Que soberuia del prospero tesoro,
Que la fama en el mundo estima y precia,
Por sus preciosas perlas, plata y oro:
Y aun el Imperio de la antigua Grecia,
Vẽdra a tener por tiẽpo el Turco y Moro,
Por la tierra y el mar, rico y potente,
No menos en Leuante, que en Poniente.

Dilatarà

9

Dilatarâ ſu grande Monarquia,
Dando la buelta el orden de los años
En el Setentrion, y el Mediodia,
Por tan irremotos limites eſtraños:
Que del ſumo poder de Berberia
El vniuerſo temerá los daños,
Y con naues, y exercitos de guerra
Bramarà el mar, y temblará la tierra.

10

Pues ſi al poder excelſo ſin ſegundo,
Que harà eſtremecer a los mortales,
Del qual aun deſde agora tiẽbla el mundo,
Por los preſentes, y futuros males:
De quien aun tiene miedo en el profundo
Las brauas poteſtades infernales,
Y los crueles monſtruos, fieras furias
Temen ſus fuerças, temen ſus injurias.

11

Porque las flacas gentes enemigas
Deſde vna ſierra, y cueua como fieras,
Timidas liebres, timidas hormigas,
Temerarias, freneticas, lijeras:
Han de atreuerſe a daros oy de higas,
Ni aun oſar dar al viento las vanderas,
Caſtigad de tal ſuerte ſu locura,
Que dellos no dexeis viua criatura.

12

Que a Pelayo, que agora se retira
En la cueua, como antes en Logroño,
Derribará de vuestras manos la ira,
Qual corta aguda almadana el madroño:
Como caen quando Abrego respira
Las hojas de la selua en el Otoño,
Por su soberuia, y presuncion altiua,
Oy no quede persona dellas viua.

13

Mas para que os detengo; porque os pido
Lo que de suyo a todos es tan grato,
Si vuestros hechos con hablar impido,
Si su castigo, y vuestro honor dilato:
Dad ya fin desse vil vando perdido,
Dad la pena à su error, y desacato,
Pues es cosa tan clara, y tan notoria,
Que teneis en las manos la vitoria.

14

Apenas dixo aqueſto, quando al punto
Todo el campo enuistiô por toda parte,
Al belico sonoro contrapunto,
Con ley tal, con tal orden, con tal arte:
Como si su poder, y animo junto
Les huuiera infundido el fiero Marte,
Cruel amenazante en sangre tinto
Baxando en su fauor del cielo quinto.

15

Bien como quando escura nuue espessa,
Con repentina tempestad horrible
Lança de si granizo, y agua apriessa,
Con gran furor, con impetu terrible:
Y con piedra menuda, y piedra gruessa,
Por donde passa haze daño increyble,
Y el rigor de tan subita tormenta,
Ofende, hiere, turba, y amedrenta.

16

De las piedras assi la muchedumbre,
Y la gran multitud de agudas flechas
De los rayos del Sol cubren la lumbre,
Y a combatir la cueua van derechas:
Otras, de los que estan sobre la cumbre,
Buscan las partes intimas estrechas,
Y no son menos que los arcos prestas
En el tirar las hondas, y ballestas.

17

Los de la cueua, ya los de la sierra
A los tiros estan por blanco, y mira,
Crece el clamor feroz, crece la guerra,
Crece el odio cruel, crece la ira:
Todo el ayre, en contorno de la tierra,
Ciego de poluo espesso ya se mira,
Y el sonido de tanta flecha, y honda,
Por aquel sitio atruena la redonda.

Qual

18

Qual el hinchado mar, que turbulento
Furioso brama con mortal fortuna,
Y con el agua ya, ya con el viento
Amenaza las nuues, y la Luna:
Y el brauo tempestuoso mouimiento
Qyr no dexa voz distinta alguna,
Porque el furioso son tanto discorda,
Que cerca, y lexos todo el ayre asorda.

19

Assi el ronco clamor, y alto sonido
Varias vozes confunde, assi se estiende,
Que el tumulto, el estruendo, el alarido,
Aun a las gentes vltimas ofende:
De los montes retumba el gran bramido,
Que el sentido mortal mal comprehende,
Y de sus senos concauos, y guecos,
Eco responde con diuersos ecos.

20

Tantas saetas buelan, tantos dardos,
Que forman en el ayre vna gran selua,
Procurando los Barbaros gallardos,
Que el vn campo con otro se rebuelua:
Mas sus lijeros tiros seran tardos,
Quando su daño al dañador se buelua,
O justa prouidencia soberana,
De donde el premio, y el castigo mana.

Quien

21

Quien me darà tal ſon, tal voz, tal pluma,
Y eſpiritu, que ſuba al Reyno ſanto,
Para que al mundo de cantar preſuma
La marauilla de milagro tanto:
Vos ſola eterna, y alta Mente ſuma,
Moued mi lengua, vos moued mi canto,
Tanta lumbre me dad, que atiento no ande
En el miſterio prodigioſo, y grande.

22

Viendo el Rey la eſpantoſa bateria,
Que cerca toda la Montaña Auſcua,
Y la enemiga, y aſpera porfia
De aquella furia temeraria, y mueua:
La intencion pueſta en Dios, y el alma pia,
La viſta leuantô deſde la cueua,
Y con humilde contricion, y zelo
Deſta fuerte inuocó el fauor del cielo.

23

Eterno Rey, que del poder tyrano
Libraſte al temeroſo pueblo Hebreo,
Venciendo vn moço al Barbaro profano,
Y ſoberuio gigante Filiſteo:
Contra aqueſte cruel pueblo Pagano,
Oy nos da tanta gracia, y tal trofeo,
Que de tan alta, y proſpera vitoria
Tuyo ſea el honor, tuya la gloria.

Dixo,

24

Dixo, y mientras combate el campo injusto,
Boluio la vista al mundo el Rey eterno,
Desde el sublime asiento, donde justo
Tiene el vniuerso el gran gouierno:
Que en el alto supremo trono Augusto,
Quãto ay del firmamẽto al baxo infierno,
Tanto de las estrellas ay de espacio,
Hasta su excelso impireo Real palacio.

25

De alli el peligro, y la piedad mirando
Del Catolico Principe prudente,
Los ojos puso en el, con rostro blando,
Mostrandose beneuolo, y clemente:
Y con el soberano vnico mando,
Que tienen la mortal subdita gente,
No solo a los Catolicos escuda,
Mas aun les da para vengança ayuda.

26

O piadosa intencion, o santo zelo,
Como te da el Señor gracia infinita,
En tu defensa son el ayre, el suelo,
Todo elemento en tu fauor milita:
Por ti se arma la tierra, se arma el cielo,
Y contra tu contrario al mundo incita,
Tanta es tu fuerça, tu valor e tanto
Contra el poder del Reyno del Espanto.

Luego

27

Luego en virtud de la Deidad inmenſa,
Las piedras, y ſaetas que yr ſe vian
En los contrarios a hazer ofenſa
Contra los propios Moros ſe boluian:
Y ya de los Chriſtianos en defenſa
A ſus dueños boluiendo los herian,
Con tan mortal furor de recudida,
Que los priuauan luego de la vida.

28

Leuantaſe vna voz ſubita horrenda,
Que por el campo todo ſe dilata,
Eſte muere, y aquel ſin que ſe entienda,
Quien es el homicida que lo mata:
La mortandad, la belica contienda,
Mengua vna eſquadra, y otra desbarata,
Porque los tiros grandes, y pequeños
De recudida hieren a ſus dueños.

29

Mientras mas ſe embrauece la batalla
Se vee de mas horror, y eſpanto llena,
Muere infinita Barbara canalla,
Y mayor alarido, y clamor ſuena:
Rompen los golpes la menuda malla,
Moja la ſangre ya la ſeca arena,
Crece la deſtruycion por la campaña
De la gente que a ſi propia ſe daña.

Como

30

Como en la cueua, celebre ſagrario,
Que iluſtrô ſan Miguel con ſu preſencia,
La ſaeta boluiô hâzia el contrario,
Guiada por diuina prouidencia:
Aſsi contra el exercito aduerſario
Vſô Dios con ſu pueblo igual clemencia,
Milagro en otras partes viſto nunca,
Mas que en eſta, y aquella ancha eſpelunca.

31

Deſpues que el Rey deſde la cueua aduierte
Tan gran milagro, y nueua marauilla,
Que a los Moros ſus armas dan la muerte,
Pueſtas entrambas manos ſe arrodilla:
Y ſale con mas animo, y mas fuerte,
Y ſu partido exercito acaudilla,
Sale con el el Arçobiſpo Vrbano,
Y aſsi celebra vn don tan ſoberano.

32

Gracias a Dios, que yâ de nueſtros cuellos
Quita ſu Mageſtad el graue yugo,
Cojamos la ocaſion de los cabellos,
Pues hazernos tal gracia al cielo plugo:
Eſpañoles, a ellos, a ellos, a ellos,
Que Dios es nueſtro eſcudo, y ſu verdugo,
Pues con alto milagro nunca viſto, (to.
Por ſus Chriſtianos bueluç el miſmo Chri

Chriſto

33

Christo por sus fieles oy pelea,
Y con mano potente, inuicta, y larga,
Por sus debiles subditos guerrea,
Y el grã golpe en el propio autor descarga:
Y qualquiera que en el cayere, crea,
Que de la defension nuestra se encarga,
Y siendo nuestro amparo, y nuestro escudo
Buelue contra el contrario el filo agudo.

34

Dad en ellos, magnanimos varones,
Que si de las cauernas, y las cueuas
Brauos suelen salir fieros Leones,
Haziendo horrendas temerarias prueuas:
Tales manos, y tales coraçones
Grandes hechos haran hazañas nueuas,
Pues claro está, sin genero de duda,
Que el cielo nos defiende, y nos ayuda.

35

Anima a don Alonso, anima al Conde,
Y al Rey siguen, y dan tales heridas,
Que qual la espada, y qual la lança esconde
En los cuerpos que priuan de las vidas:
A su valor antiguo corresponde,
Qualquiera destos brauos homicidas
Van derribando, y van matando a hecho,
Por donde el passo hallan mas estrecho.

36

El Rey por entre todos se aualança,
Y por quien mas resiste entra lijero,
A dos manos jugando de la lança
A los contrarios formidable, y fiero:
De los que encuentra toma alta vengança
Ensangrentando el antes limpio azero,
Y con tanto coraje entre ellos riñe,
Que toda la persona en sangre tiñe.

37

Vnos passa, otros rompe; otros assalta,
A quien derriba, manca, o atropella,
Por los soldados, y las armas salta,
Sin que nadie en su lança haga mella:
Hasta que al fin quebrandose la falta
Yuan hiriendo las astillas della,
La espada empuña, y al cauallo pica,
Y con nueua arma el daño multiplica.

38

Rueda con tal furor la aguda espada,
Y a tantos enemigos da la muerte,
Y a de tajo, y rebes, ya de estocada,
Que les haze prouar vltima suerte:
No ay arma que resista cuchillada
Dada de aquella mano presta, y fuerte,
Ningun casco, ni almete ay que defienda
Golpe que del feroz braço decienda.

Los

39

Los Christianos baxando de la sierra,
En los Arabes hazen tal matança,
Que no tan solo de ganar la guerra,
Mas de escapar les quitan la esperança:
La mucha sangre tiñe ya la tierra,
Y por qualquiera esquadra el daño alcãça,
Y a los contrarios miseros confunde
Ver el mal que por todas partes cunde.

40

Vn subito temblor, vn tardo miedo
A los Arabes pone tal espanto,
Que perdiendo el primer fiero denuedo,
No puede resistir impetu tanto:
Apenas combatir puede apie quedo
Ningun Moro por vno, ni otro canto,
Porque el torpe mortal timido yelo
Les derriba las armas por el suelo.

41

Ya mucha parte de la gente rota,
Son no obedece, ni atambor escucha,
Y el puesto dexa, y toma otra derrota,
Por el mucho temor, y grima mucha:
El General se turba, y alborota,
Y ya con vnos, ya con otros lucha,
Aqui salta, alli acude, alla contiende,
Y la huyda a muchos les defiende.

42

A vnos amenaza, otros anima,
Otros por obligarlos mas los nombra,
De salto en salto corre, y va por cima
De muchos con fiereza, tal que assombra:
Dize: O nacion de incomparable estima,
Que orror, q̃ vil temor, q̃ sueño, o sombra,
Agora os entorpece, os amedrenta,
Os retira, acobarda, y ahuyenta.

43

Si otras vezes soleis con tantas veras
Boluer por el honor del gran Monarca,
Y sacar con vitoria sus vanderas,
Por Asia, y quanta tierra Africa abarca:
Y la Goda nacion, y otras mas fieras,
En España vencer, y esta comarca,
Porque las hezes dellas, y las sobras
Agora impiden las vsadas obras.

44

No es esto lo que espera, y lo que fia
El gran Señor de vuestros claros hechos,
Ni del animo, esfuerço, y valentia
De vuestros nobles inuencibles pechos:
Volbed oy por su honra, y vuestra, y mia,
Dando fin destos miseros desechos,
Destas reliquias Godas pobres viles,
Con bracos, y hazañas varoniles.

Ame-

45

Amenaza al fantaſtico Filardo,
A Arcano llama vil, timido a Orilo,
Llama cobarde a Arbin, a Arlice tardo,
Y en Turbin de ſu eſpada prueua el filo;
Da vozes a Gazora, y a Ronſardo,
Y a todos trata por igual eſtilo,
Ya Galon, y a Pindoro, y a Tarante,
Que bueluen hâzia atras, manda yr delãte.

46

Reprehende a Tizel, riñe a Belindo,
Tras Tirardo, y Doran, y Bibon brama,
A Gazel, y a Roſel, dize: Si es lindo
Perder huyendo la ganada fama:
Retirar viendo a Rimedon, y Olindo,
Les pregunta ſi es cada qual dama,
A eſte grita, a aquel nombra, al otro afrẽta,
Y de ſus vozes nadie haze cuenta.

47

Qualquiera por ſaluar la vida propia,
El auer, y el honor en poco eſtima,
Que de cuerpos difuntos ay tal copia,
Que de muertos eſtan muertos encima:
Solo de fuerça, y animo ay inopia,
Y el Chriſtiano poder mas ſe ſublima,
Y por todo el exercito Pagano
Va venciendo el fiel campo Chriſtiano.

48

Qual ſuele en ſingular Naual batalla,
Quando naue con naue enuiſte, y cierra,
Por aqui combatilla, y alli entralla
La que con mas poder furioſa afierra:
Aſsi quantos delante de ſi halla
Mueue el campo Chriſtiano aſpera guerra,
Y con inmenſa perdida en huyda,
Ya los pone, y los lleua de vencida.

49

Ya ſe combate ſin concierto, ni arte,
Porque mueren contrarias gentes tantas,
Que los Chriſtianos ponen de ſu parte
Las manos, y los Moros las gargantas:
El que tiene el Real Moro eſtandarte
Huyendo buelue las cobardes plantas,
Y dizele Alcaman con vozes claras,
Porque el pueſto, y la inſinia deſamparas?

50

No te di yo la inſinia vencedora,
Para la abandonar deſſa manera,
A donde pienſas de librarte agora
Deſamparando la inclita vandera:
No hagas deſmayar la hueſte Mora,
Que te ha de defender haſta que muera,
Mira que ſe auentura en eſte dia
Perder de honor, y de ſalud la via.

Timido,

51

Timido, pusilanime, y cobarde
Eres, si el estandarte oy abandonas,
Y no aura, si tu faltas, quien lo guarde,
Pues anima millares de personas:
Que para la vitoria no es tan tarde,
Ganando en esta guerra altas coronas,
Que tener no se pueda oy esperança
De tomar del contrario alta vengança.

52

O si, le dize, y con feroz semblante,
A quien llama, y es fuerça, a quien socorre,
Qual si sus armas fueran de diamante,
Qual si su cuerpo fuera fuerte torre:
Discurre por el campo el arrogante,
Aqui salta, alli enuiste, aculla corre,
A quien derriba, y hiere, a quien encuentra,
Y por todas las partes furioso entra.

53

Mientras en otra parte el pio Pelayo
En las contrarias gentes se encarniça,
Y hiere, y rompe, y tala, como el rayo
En las delgadas ramas de chamiça:
Viene corriendo apriessa Vrbano el ayo,
Donde está haziendo aspera riça,
Y dize otro milagro ha hecho el cielo,
Mayor del que hemos visto oy en el suelo.

54

Marauilla mayor de la que has visto,
Que no ay vista mortal a quien no asõbre,
Vencedora señal te muestra Christo, (bre:
Su Cruz, en q̃ hõbre, y Dios redimio al hõ-
Como al que tuuo Imperio mero misto,
De quien Costantinopla tomô el nombre,
Oy prospera vitoria el Rey diuino
Te ofrece como al grande Costantino.

55

Luego la vista al cielo el Rey leuanta,
Y assi la Cruz que mira humilde adora,
Adorote suprema insinia santa,
En todo el vniuerso vencedora:
Adorote sublime vnica planta
Del Triste arbol de Adan reparadora,
Pues triunfô en ti en el mũdo el Rey eterno
Del Imperio tyrano del infierno.

56

Dixo, y cercada vio la Cruz de tantos
Espiritus glorioſos en el cielo,
De Españoles, y Godos Reyes santos,
Que leuantaron animo, y consuelo:
Para poder mejor dar fin de quantos
Moros entorno del cubren el suelo,
Y luego dixo al Arçobispo Vrbano,
Oy nos da Dios vitoria de su mano.

Antes

57

Antes de ſu continuo mouimiento,
Ceſſarà para ſiempre el primer moble,
Que no dè por tan alto vencimiento,
Lo que deue vn piadoſo animo noble:
Eſto dixo, y lijero mas que el viento
Tomóvna Cruz de ũ ramo de ñ grã ròble,
Que ſiempre vſò deſpues de alli a delante,
Y en el mayor peligro entrò al inſtante.

58

Tiembla la tierra en el ſangriento aſſalto,
Y lexos el tumulto, y clamor ſuena,
De vnos en otros va, de ſalto en ſalto,
A quiẽ mãca, a quiẽ hiende, a quiẽ barrena:
Quiẽ de qual, o qual miembro queda falto,
A eſte el braço, y la pierna a aquel cercena,
Sus temerarios gólpes ſon tan ciertos,
Que el cãpo por do va ſiẽbra de muertos.

59

En tierra da de vn golpe con Pindoro,
Que penſaua boluer al Ponto Euxino,
Que creyo, que venciẽdo el campo Moro,
Vitorioſo hiziera aquel camino:
Mata a Siron, ſin que ſus perlas y oro
Lo valgan, ni el dorado Vellocino,
Y en tanto que ſu cuerpo el ſuelo cubre,
A ſus ojos la luz la muerte encubre.

60

Luego a Galon derriba de vna punta,
A Biben hiere, y adelante passa,
Con los pies la cabeça a Gazel junta,
Y a Gazora de parte a parte passa:
Tanta gente comun dexa difunta,
Que a penas tiene numero ni tassa,
Violo venir, y huyo del Filardo,
Mas por pies lo alcançò, segun fue tardo.

61

Y obediente y humilde, y suplicante,
Haziendole çalemas se arrodilla,
Y con lloroso palido semblante,
Le suplica, que del tenga mancilla:
Fanfarron, jatancioso, y arrogante,
Quien a la guerra viene, no se humilla,
Le respõde el buen Rey, y de vn encuétro
Le esconde el hierro por el cuerpo adẽtro

62

A Tarante, que al impetu resiste
De la Christiana gente vencedora,
Tan rezio por el lado izquierdo enuiste,
Que salir fuerça al alma de do mora:
Queda el cuerpo a la fiera muerte triste,
Saliendo de su fin en la vltima hora,
Por la puerta que abrio la gran herida,
Huyendo los espiritus de vida.

A

63

Assi va el inuencible Rey valiente
Siguiendo apriessa el enemigo alcance,
De vno en otro hõbre, de vna en otra ge
Y a muchos passar haze el postrer trance:
Con la alta insinia de la Cruz potente,
Prosiguiendo de bueno en mejor lance,
No hallando quien haga resistencia
De sus armas, a la aspera violencia.

64

Buscando alguno va que le resista,
Entre la mortandad de la batalla,
Por el sangriento campo alça la vista,
Y ningun Moro que le espere halla:
Estima en poco la vulgar conquista,
Menospreçia la timida canalla,
Por donde va, por quien con el se junta,
Busca Alcaman, por Alcaman pregunta.

65

Vido el Conde subir huyendo a Olindo,
Por el aspero monte, y tras el parte,
Diziendo: No es aquesse el monte Pindo,
Donde piensas por vnico escaparte:
Y aquel cuerpo gentil, y rostro lindo,
Que ofender hasta entonces no osó Marte,
Con dura mano, y con aguda lança,
Fiera muerte ofendio por su tardança.

Y dixo

66

Y dixo en alta voz, la gracia infusa
No podra remediar tu duro caso,
De tan aspero passo no te escusa,
El agua de la fuente de Pegaso:
Inuoca en tu fauor alguna Musa,
Que tu sueño mortal, no es de Parnaso,
Pide a Febo la luz que Atropos niega,
Y que te cure con sus yeruas ruega.

67

Mientras del burla, de su rostro bello
Robò la muerte palida la rosa,
Quedò inclinado y mustio el blãco cuello
Mudada en todo la color hermosa:
De la sangre y sudor tinto el cabello,
Como quando la mano riguroſa,
De ũ golpe al lirio, el lustre y frescor quit
q̃ ẽbuelto en poluo, el Sol seca y marchit

68

Viendolò con las vascas de la muerte
Ronsardo, que su deudo era cercano,
Mas condolido de su dura suerte,
Que del golpe cruel de aquella mano:
Buela el feroz al omicida fuerte,
De colera y soberuia, y rauia insano,
Furioso de coraje, y ciego de ira,
Y vn temerario golpe al Conde tira.

Com

69

Como brauo Leon, que a la vengança,
Con horrendo furor salta lijero,
Y rezio al aduersario se abalança,
Por picas y armas de luziente azero:
No con saña menor tirò la lança
Al Christiano cruel, el Moro fiero,
Pero boluiole el Conde tal respuesta,
Que en tierra lo tendio con muerte presta.

70

Don Alonso el osado Vizcayno,
En los contrarios haze tal estrago,
Qual nunca hizo Capitan Latino,
A quien Roma embió contra Cartago:
Discurre por el campo Sarracino,
Haziendo de enemiga sangre vn lago,
Y qual hambriento lobo carnizero,
Por aquestos, y aquellos va lijero,

71

Tirardo de vn golpe vn braço manca,
Y a Doran vna pierna a cercen corta,
Y la yerua que mas la sangre estanca,
Donde su hierro llega, nada importa:
Su mano es en herir tan presta y franca,
Que nadie la tendra por tarda, o corta,
De algun golpe matar suele a dos juntos,
Y el solo viuo està entre mil difuntos.

Del

72

Del cauallo de vn tajo a Arbin derriba,
Que el freno suelta, y los estribos pierde,
Y queda palpitando boca arriba,
La yerua ensangrentando que fue verde:
Buelueſe a que la tierra lo reciba,
Y el roſtro de la antigua madre muerde,
La viſta alçò a la luz con mortal ceño
Tres vezes, y ocupolo eterno ſueño:

73

Paſſa, encuentra, atropella, rompe, hiende,
Triſte del que huyendo del ſe tarda,
Y ninguno lo eſpera, o ſe defiende,
De mano tan horrible, y tan gallarda:
A quien le haze roſtro en tierra tiende,
Pagando con la vida el que le aguarda,
Y nunca daña tanto, o tanto injuria
Fiera peſte, cruel fuego, infernal furia.

74

Todos a hecho el mortal odio atierra,
O inumano cruel, animo humano,
Que aborreces la paz, y amas la guerra,
Y armas de azero el pecho, armas la mano:
Las heridas de ſangre hinchen la tierra;
Mòtes de cuerpos muertos mueſta el llano,
Y a penas en tan aſpera conquiſta
Se vee quien a furor tanto reſiſta.

Ya

75

Ya de esquadra en esquadra, y tropa en tropa,
De la Oriental, y la Africana gente,
El Rey ninguna viua a penas topa,
Donde el braço emplear pueda valiente:
Porque su nacion belica de Europa,
Qual suele onda de mar, de rio torrente,
Fue cundiendo de aquesta fuerte misma,
Con mortandad por toda la Morisma.

76

Veese de sangre llena la campaña,
Muerto el cauallo junto al muerto dueño,
Que de la Parca la cruel guadaña,
Le trocò la luz dulce, en mortal sueño:
Aunque de Auseua por la gran montaña,
En espacio de tiempo muy pequeño,
Huyò del grueso exercito gran parte,
Antes de auer perdido el estandarte.

77

Que quando se pusieron en huyda,
Viendo el milagro en el primero asalto,
En dos partes la gente diuidida,
La vna parte huyò por el monte alto:
Y aunque dificil era la subida,
Su exercito quedò de muchos falto,
Mas de ciento y diez mil quedado auian,
Que casi todos muertos ya se vian.

Los

78

Los demas que huyeron por la ſierra,
Yendo del monte Amos por lo mas agro,
Yuan por la fragoſa aſpera tierra,
Atonitos del ſubito milagro:
Y el Rey que por la Cruz vẽcio la guerra,
Dixo: A ti Cruz adoro, a ti conſagro
El alma, por el don de tal vitoria,
Tuyo es todo el honor, tuya la gloria.

79

A los que huyen ſeguire en tu nombre,
Teniendo en tu fauor tan cierta ayuda,
Baſtante a dar eterno, alto renombre,
A la gente mas flaca, y mas deſnuda:
Ninguna coſa vale, o puede el hombre,
Si Dios no le da fuerça, y no le eſcuda,
Todo el poder humano desfallece,
Si Dios no le conforta y fauorece.

80

Con ſu fauor, las intenciones pias
Doman la poteſtad de los contrarios,
Y por ocultas ſoberanas vias
Rinden los mas potentes aduerſarios:
Y a las pocas fieles gentes mias,
Por medios en el mundo eſtraordinarios,
Vitoria ha dado del poder tirano,
Boluiendo ſu diſinio en todo vano.

81

Tu Señor, del Idolatra de Egypto,
Por ſoberano ſingular conſejo,
Libraſte tu cautiuo pueblo afflito,
Haziendo ſu verdugo el mar Bermejo:
Dando la muerte al numero infinito,
Pertinaz, y obſtinado en ſu error viejo,
Por tan raro, y ſupremo beneficio
Me ofrezco para ſiempre a tu ſeruicio.

82

Y hago deſde aqui ſolene voto,
Pues oy la Cruz me ha dado triunfo tanto,
De yr peregrino a aquel lugar deuoto
Del gran Caluario, y del ſepulcro ſanto:
Donde Chriſto en la Cruz, clauado y roto
Muriò, boluiendo en gozo nueſtro llanto,
Pues con la ſeñal miſma el Rey eterno
Nos dio vitoria, que el vencio el infierno.

83

Dixo, y va con ſu gente vencedora,
Del General del campo en la demanda,
Por los cuerpos de muerta gente Mora,
Diſcurriendo por vna y otra vanda:
Y vee, que el enemigo auxilio implora
Orpas, que entre otros eſcõdiendoſe anda,
Y eſcaparſe ſolicito procura,
Y huyendo, ſe emboſca en la eſpeſſura.

84

Mas como al falso aposta descubre,
Por montones de muertos salta y llega,
Donde de los Catolicos se encubre,
Que ya se inclina, y arrodilla y ruega:
Dize la tierra, ya tu error no cubre,
Pues paga alfin quien de su Fè reniega,
Aqueste premio alcança, en esto para,
El que Dios de su mano desampara.

85

Viendose el triste aherrojado y preso,
Con palido semblante, y tierno llanto,
Dize: Conozco, o Rey, que perdi el seso,
Ofendiendo al Señor tres vezes santo:
Bien merezco mas hierro, y mayor peso,
Pues pesar no he tenido de error tanto,
Tan graue es mi pecado, y tal mi culpa
Que perdon no merece, ni disculpa.

86

Confiesso que merezco las prisiones,
Dino soy de mas pena, y mas castigo,
No te suplico ya que me perdones,
Pues de la patria fuy tan enemigo:
Mas que porque se acaben mis traycione
Acabes oy con ellas, y conmigo,
Pues no puedo tener mas buena suerte,
Que por tu mano recebir la muerte.

87

No acostumbro a poner manos violentas,
Dize el Rey, en Prelado, o Sacerdote,
Que en heridas sacrilegas sangrientas,
No es licito que yo mi lança embote:
El Señor, cuya santa ley afrentas,
Te ofenda, te castigue, hiera, açote,
Que yo mi propia injuria te perdono,
Y por sola su ofensa te aprisiono.

88

Tus graues culpas, tus inormes yerros,
Dinos de muerte que en el ayre ahoga,
Paga en prision estrecha, purga en hierros,
Pues Dios la vida agora te proroga:
Quien el pan de los hijos da a los perros,
Y los decretos vtiles deroga,
Bien fuera dino de tan gran suplicio,
Que fuera equiualente al maleficio.

89

Aplaca al soberano Consistorio,
Quien antes de llegar a la hora estrema,
Tiene en aquesta vida el purgatorio,
Y a Dios pide, aqui corta, y aqui quema:
Porque pagando en siglo transitorio,
El eterno rigor despues no tema,
Teniendo en breue vida tal gouierno,
Que para siempre viua en tiempo eterno.

90

Assi dize, y a muchos haze señas,
Que le encarcelen en prision escura,
En vn lobrego sitio, entre vnas breñas,
En vna estrecha y aspera clausura:
De vna concauidad de gruessas peñas,
Donde haziendo penitencia dura,
Al Señor soberano se conuierta,
Procurando dar vida al alma muerta.

91

Alcaman, a quien guarda su destino
Muerte honrosa, si bien vida tan breue,
Con animo y esfuerço peregrino,
Paga lo que a su propio valor deue:
Ribera del rio Diua cristalino
Retira a muchos, solo el no se mueue,
Y el guerrero mas fuerte, el q̃ es maspresto,
Vn punto no lo saca de su puesto.

92

Nadie de su lugar lo aparta vn punto,
Y en los hechos, el animo y semblante,
Parece del horror viuo trasunto,
A defenderse, y a ofender bastante:
Muestra resistir solo a vn campo junto,
El temerario Barbaro arrogante,
Y a todos tener muestra el varon fuerte
Fuego en los ojos, y en las manos muerte.

Qual

93

Qual del mar en el Reyno furibundo,
Quando se altera desde Oriente a Ocaso,
Y la gran tempestad lleua al profundo
Las caxas de que mas se haze caso:
Y la borrasca asorda, y ciega el mundo,
Hasta que està el mar manso, el Cielo raso,
Y se veen los despojos en la playa,
De quanto la tormenta dañado aya.

94

Tal el destroço, y las hazañas tales,
Eran del corajoso Alcaman fiero,
Armas rotas, y muertos, son señales
De los agudos filos de su azero:
Las heridas que alcança son mortales,
Y el animo leuanta el ser postrero,
Y en ver que el Cielo tal vengança toma,
Se indina assi el feroz contra Mahoma.

95

Que oluido de tu honor, que tardo sueño,
Que ceguedad, que subita modorra,
Deste exercito siendo vnico dueño,
Tu honor Mahoma, y nuestra fama borra?
Porque nos miras con tal odio y ceño,
Pues no ay sin tu poder quien nos socorra,
Que hazes, donde estas, que no recuerdas,
Ni de tu gente en tal sazon te acuerdas?

96

No te mueue la perdida y ruyna
De los que adoran tu Alcoran y Seta,
Pues poca gente, misera mezquina,
Tanto valor, y tal poder sujeta:
O y la contraria suerte nos destina,
El mal que antes predixo cruel Cometa,
Derribando por tierra el estandarte,
Que vencio en todo tiempo, en toda parte

97.

Parece que en aqueste punto mismo,
Del alto Cielo, el mouedor eterno,
Dio todo su fauor al Christianismo,
Quitandonos las vidas y el gouierno:
Y abri su hondo centro el baxo abismo,
Y quedando desierto el hondo infierno,
El Reyno inexorable del profundo,
Sembrò todos los males en el mundo.

98

Es por ventura aqueste el fatal dia,
Que dando fin del campo tan inmenso,
Los que adoran al Hijo de Maria,
Vençan a los que siempre tendran censo?
Quien aura que con santa intencion pia,
De aqui a delante ofrezca Arabe incienso
Si en daño nuestro el hado assi se trueca,
No aura quien ponga lamparas en Meca?

D

99

De que siruio juntar gente infinita,
De Africa toda, y todo el ancho Oriente,
En que se ocupa tu potencia inuita,
Que no atiende al socorro de Ocidente?
Cerrose a nuestros ruegos tu Mezquita?
Sorda alos votos de tu humilde gente,
Eclipsose tu Luna, y su menguante?
O y se ha mostrado, desde el Gãge a Atlãte.

100

Tiene, el que ellos tres vezes llaman santo,
Tanta riqueza, reynos tan deuotos?
Tiene acaso en el mundo Imperio tanto?
Tantos templos, Imagenes y votos?
Celebranlo con tanto honor y canto,
Aun hasta los confines mas remotos,
Para que en su virtud ayan vencido
En tu oprobio, ê tu infamia, y por tu oluido?

101

Dixo, y viendo venir con rostro horrendo
Al Rey, que ha mucho q̃ lo busca y llama,
Se adelanta furioso arremetiendo,
Y de coraje y rauia bufa y brama:
Como el que con valor trueca muriendo
La mortal vida por eterna fama,
Y en licita ocasion por bien perdida
Da por perpetuo honor la breue vida.

96

No te mueue la perdida y ruyna
De los que adoran tu Alcoran y Seta,
Pues poca gente, misera mezquina,
Tanto valor, y tal poder sujeta:
O y la contraria suerte nos destina,
El mal que antes predixo cruel Cometa,
Derribando por tierra el estandarte,
Que venció en todo tiempo, en toda parte.

97.

Parece que en aqueste punto mismo,
Del alto Cielo, el mouedor eterno,
Dio todo su fauor al Christianismo,
Quitandonos las vidas y el gouierno:
Y abri su hondo centro el baxo abismo,
Y quedando desierto el hondo infierno,
El Reyno inexorable del profundo,
Sembrò todos los males en el mundo.

98

Es por ventura aqueste el fatal dia,
Que dando fin del campo tan inmenso,
Los que adoran al Hijo de Maria,
Vençan a los que siempre tendran censo?
Quien aura què con santa intencion pia,
De aqui a delante ofrezca Arabe incienso
Si en daño nuestro el hado assi se trueca,
No aura quien ponga lamparas en Meca?

99

De que siruio juntar gente infinita,
De Africa toda, y todo el ancho Oriente,
En que se ocupa tu potencia inuita,
Que no atiende al socorro de Ocidente?
Cerrose a nuestros ruegos tu Mezquita?
Sorda alos votos de tu humilde gente,
Eclipsose tu Luna, y su menguante?
Oy se ha mostrado, desde el Gãge a Atlãte.

100

Tiene, el que ellos tres vezes llaman santo,
Tanta riqueza, reynos tan deuotos?
Tiene acaso en el mundo Imperio tanto?
Tantos templos, Imagenes y votos?
Celebranlo con tanto honor y canto,
Aun hasta los confines mas remotos,
Para que en su virtud ayan vencido
En tu oprobio, ẽtu infamia, y por tu oluido?

101

Dixo, y viendo venir con rostro horrendo
Al Rey, que ha mucho q̃ lo busca y llama,
Se adelanta furioso arremetiendo,
Y de coraje y rauia bufa y brama:
Como el que con valor trueca muriendo
La mortal vida por eterna fama,
Y en licita ocasion por bien perdida
Da por perpetuo honor la breue vida.

102

Parece de Pluton fiero miniſtro,
Que ſalio contra el mundo del infierno,
No ſe vio igual Iayan ribera de Iſtro,
Gigante en Flegra cõtra el Reyno eterno
Dino que lo ſeñale en ſu regiſtro,
Siglo antiguo gentil, ſiglo moderno,
Pues en ſu fin propinco, y duro hado
Magnanimo ſe mueſtra, y esforçado.

103

Qual Africano Pardo, a la vengança,
Temerario ſe arroja, horrendo enuiſte,
Y a las contrarias armas ſe aualança,
Y de todas el impetu reſiſte:
Tal el fiero Pagano con la lança
Prouoca contra ſi la muerte triſte,
Procurando vengar feroz, valiente,
Con la muerte del Rey, ſu muerta gente.

104

Como que entonces a reñir comience,
Mueſtra el vigor de ſus valientes braços,
Caſi dando a entender que ſe auerguence
Y en el haze la lança mil pedaços:
Saca la eſpada, cuya furia vence
Obſtaculos, pertrechos, y embaraços;
Con la qual tanto à ſu contrario ofende,
Como aquel que vengarſe del pretende.

No

105

No le da tiempo el brauo Alcaman fiero,
Para que prueue en el su azero fino,
Porque mas duro, y fuerte que el azero
Se muestra en el combate el Sarracino:
Que furioso colerico, lijero,
Como aquel aquien llama su destino,
Presago de su fin, que vio cercano,
Su muerte honrò con su valiente mano.

106

Que de los golpes vno entró derecho,
Y tanto penetró la punta aguda,
Que no siendo las armas de prouecho,
Por mas que se defiende, y que se escuda:
Lo passó vna herida hasta el pecho
De aquella fuerte mano horrenda, y cruda,
Haziendo digna de inmortal memoria
Su muerte con ganar antes tal gloria.

107

Mas el Rey, que se siente assi herido
De la estocada del guerrero fuerte,
Lo enuiste tan ayrado, y ofendido
De tanto dilatar la fatal suerte:
Que con vn golpe al lago del oluido
Lo trasladô del Reyno de la muerte,
Ganando con tal fin honrosa palma,
Y al infierno baxó gimiendo el alma.

LIBRO SEPTIMO.

I

Despues que el Rey en tan dudoso assalto,
Con muerte de Alcaman vencio la guerra,
De reposo, de aliento, y sangre falto
Hizo parar el campo en llana tierra:
Para seguir los Moros, que por lo alto
Yuan huyendo de la espessa sierra,
Cuyo esfuerço, cuyo animo, y denuedo
Se conuirtio en espãto, en grima, en miedo.

2

Huyendo por la ciega incierta via
De la sierra por sitio solitario,
En el silencio de la noche fria
Atraueſſaron por camino vario:
Pensando cada qual que ya tenia
A las espaldas sobre si al contrario,
Y temiendo tenerlo tan cercano
Lo mas dificil, y aspero era llano.

3

Mientras por alta muda noche escura
Huyen los Moros por diuersas sendas,
Y la vida saluar solo procura,
El de mayor valor, el de mas prendas:
Dexando Celidon su gran clausura,
Ya se acercaua a las Christanas tiendas,
Quando las aues a la luz del dia
Saludauan con placida armonia.

4

El buen varon, quando en el claro Oriente
La candida sin par luzida Aurora
Daua lugar al Sol resplandeciente,
Que la tierra, y el cielo alumbra, y dora:
Mira la pia vencedora gente,
Mira el estrago de la gente Mora,
Y da gracias al cielo soberano
De no auer sido su presagio vano.

5

Con su venida subita alborota
A los que del exercito son guarda,
Mas su persona palida, y deuota
Assegura de lança, y de alabarda:
Passa la voz, prosigue el su derrota,
Hasta llegar a donde el Rey lo aguarda,
Que echandole los braços por encima
Muestra con que aficion lo ama, y estima.

6

Toma tu antigua cueua, o ſanto viejo,
Dize, que el trato belico profana,
Donde tendras mas comodo aparejo,
Para implorar la gracia ſoberana:
Que agora tu pio zelo, y buen conſejo
Me boluera qualquiera empreſa llana,
Que al ſacro culto yo la reſtituyo,
Ya libre, y a Dios bueluo lo que es ſuyo.

7

Si el ſe ſiruio de darnos tal vitoria,
Como venida de ſu excelſa mano,
A el ſe den las gracias, a el la gloria,
Y no al mortal poder caduco, y vano:
Quedando para ſiempre por memoria,
La rota del cruel pueblo Pagano,
Con tal milagro, y marauilla tanta,
De ſu ley, de ſu fê, de ſu Cruz ſanta.

8

Dixo aſsi el Rey, y Celidon reſponde,
Gloria a aquel que a los ſuyos fauorece,
Que no ſegun las culpas correſponde,
Ni da el caſtigo que el error merece:
Neceſsidad tendras de mi, y del Conde,
Para lo que adelante el tiempo ofrece,
Y la gran cueua, que tu honor conſerua,
A mas que ermita el cielo la reſerua.

9

Que plugo al que poder tiene infinito,
Y quanto ha de venir dispone eterno,
Que de su madre sea templo bendito,
Boluiendo de los años el quaderno:
Y que la religion de san Benito
Tenga con gran honor della el gouierno,
Teniendo la deuota Iglesia pia
El nombre soberano de Maria.

10

Y en galardon de tan piadoso zelo,
Que vencer te harâ enemigos tantos,
Tal fauor te darâ el Señor del cielo,
Contra armas, cõtra astucias, cõtra encãtos:
Que en paz por todo el Asturiano suelo
Restaurarás muchos conuentos santos,
Dando a Reyes Catolicos exemplos
De edificar Iglesias, y alçar templos.

11

Y a la Cruz que vencerte ha hecho al Moro,
Y el contrario poder todo aniquila,
Que deshaze el furor, vence el tesoro,
Ya del Imperio Magencio, ya de Atila:
Cubierta de preciosas piedras, y oro,
Harà vn templo tu hijo don Fauila,
De Santa Cruz en la ciudad de Ouiedo,
Siẽdo al Christiano ayuda, al Moro miedo.

Mas

12

Mas en cambio de aquella pia morada,
Que me concedes voluntariamente,
Ganada de los Moros por la espada,
Por ti Rey tan piadoso, quan valiente:
Vna merced te pido, que estimada
Serâ en tanto, o en mas que la presente,
Pues fauoreces, fuera de ser mias,
Las cosas justas, licitas, y pias.

13

Que si vn don tan supremo me concedes,
Lo tendrê por mayor corona, y palma,
Que las Reales prodigas mercedes,
Que ponen el poder sumo en la palma:
Otorgame, si quieres, pues que puedes,
Lo que en la tierra mas dessea mi alma,
Que son las sacras soberanas prendas,
Que valen mas que Reynos, y haziendas.

14

Sean de tanta gracia, y fauor dignos
Estos de flaca luz ojos mortales,
Que humanos puedan ver dones diuinos,
Santas reliquias, ropas celestiales:
Que ya de los tyranos Sarracinos
Escapô Vrbano en los comunes males,
Y escondio en Monte sacro, sacro monte,
Que honrô con tal tesoro este Orizonte.

15

Ya que despues de la comun ruyna
Los librò el Arçobispo de Toledo,
Y en esta cueua de honra tanta digna, (do:
Te hã dado esfuerço, y te hã quitado el mie
Mientras por varias partes peregrina
Tu persona, y las guardas en Ouiedo,
Yo pecador alcance fauor tanto,
Si bien lo santo solo es para el santo.

16

Assi dixo, y el Rey responde: El dia,
Que entró a Toledo la enemiga saña,
Cundiendo la Africana tirania,
A hecho por los limites de España:
La prenda que a Ilefonso dio Maria
Passò conmigo Vrbano a la Montaña,
Ilefonso que oyò celestial canto,
Y de santa Leocadia el cuerpo santo.

17

Otras reliquias menos principales
Tiene la sacra caxa, que no cuento,
Que como son las dos que he dicho tales,
Hago de ambas ados ma fundamento:
Ellas con salutiferas señales
Nos han sacado siempre a saluamento,
En tanta tempestad, y es llano, y claro,
Que han de ser nro escudo, y nro amparo.

En

18

En vna caxa de labrada plata
Vrbano saca el sacro relicario,
Abrela el buen varon, suelta, y desata
Las fundas que lo cubren de ordinario:
Y entre telas de seda, y de escarlata,
De la suerte que estaua en el sagrario,
Descubre sus reliquias de rodillas
De lagrimas bañando las mexillas.

19

Veese aquella casulla, que en el suelo
A Ilefonso vistiô la Virgen propia,
Baxando à media noche desde el cielo,
De Serafines con inmensa copia:
De tan sutil, de tan precioso velo,
Que el mas rico cabe el denota inopia,
Y apenas ay mortal humana vista,
Que à resplandor tan luzido resista.

20

Veese tu cuerpo, o gran Leocadia, o santa,
Que virgen sierua de la Virgen pura,
Fuyste de tanto zelo, y de fe tanta,
Que otra vez en tu carne, en tu figura:
Formaste nueua voz por la garganta,
Saliendo de tu propia sepultura,
Sin que tu repentina vista assombre,
Y llamaste a Ilefonso por su nombre.

Dizien-

21

Diziendo: Por ti viue mi Señora,
Por ti Ilefonso mi Señora viue,
Que en las alturas de los cielos mora,
De quien tu lengua habla, y pluma escriue:
Su virginidad santa el mundo adora,
Sin que de tanto titulo la priue,
Con su falsa opinion, y aportasia
La Eluidiana perfida heregia.

22

Oyô el son de tu voz claro, y distinto,
Todo el pueblo pendiente de tu boca,
Y el Arçobispo al Rey Recesuinto,
Que con el fauor del cielo inuoca:
El puñal le sacó presto del cinto,
Y le cortô vna parte de la toca,
Para que alli quedasse por memoria
De tu fe, y del milagro, y su vitoria.

23

Y si fue antiguamente hecha fiesta,
Que inuiolable guardauan, y solene
Con las vestales virgenes a Vesta,
Que origen desde el gran Troyano tiene:
Te pudieran hazer a ti por esta
Defensa de la Virgen, de quien viene
El bien al mundo, o gran Leocadia ilustre,
Fiesta de mayor pompa, y mayor lustre.

24

Despues que las reliquias mostrò Vrbano,
Por la salud del Rey, a Dios suplica,
Iunto con Celidon, y con la mano
Del Rey à la herida las aplica:
El qual quedando della al punto sano,
Vn tan nueuo vigor lo fortifica,
Que con animo nueuo, y nueuo aliento
De los que se le van, va en seguimiento.

25

Vamos, dize, siguiendo al enemigo,
Que escaparse por pies piensa cobarde,
Pues para darle el vltimo castigo,
Que merece su error, no serà tarde:
Que espero en el propicio cielo amigo,
Que a mas tiempo su pena no se aguarde,
Pues haze la mitad quien bien comiença,
Y no ay poder a quien la Cruz no vença.

26

Vamos luego en su alcance, marche el campo,
Que ha vencido vn exercito tan fuerte,
Dexemos el cruel sangriento campo,
Que tãto ensancha el Reyno de la muerte:
Si bien gozoso aqui los pies estampo,
Donde el cielo nos dio prospera suerte,
A lo qual le responde el monge amigo,
Yo buen Rey tengo de yr tambien cõtigo.

Con

Con tal insinia venceras sin falta,
Pues por vandera, y defension la lleuas,
Con la Cruz la señal santa mas alta,
Es bien q̃ emprẽdas mas, q̃ a mas te atreuas:
Al enemigo fugitiuo assalta,
Que te doy desde agora buenas nueuas,
Que del monte has de ver en lo mas agro
Marauilla mayor, mayor milagro.

28

Aquesto el santo espiritu me inspira
De los secretos de la Mente eterna,
Que con suma piedad tus cosas mira,
Y desde el cielo en tierra las gouierna:
Tu a mas altas empresas siempre aspira,
Que otro en antiguedad, o edad moderna,
Pues Dios por cierto amparo, y cruel casti-
Al fiel te guardò, y al enemigo. (go

29

Quãdo a Dios, quãdo al pximo ama el hõbre,
Sin ambicion de Imperio, o vana fama,
No estima falso honor, fribolo nombre,
Porque el ageno bien como el propio ama:
Que importa el noble titulo, el renombre,
Que por el ayre buela como llama,
Dando en vida mortal breue sonido,
Que el presto tiẽpo encierra ẽ largo oluido?

30

Fragiles, tu por ſoberanos bienes
Truecas al fin ſin que te altere el pecho,
Deſta vitoria que en las manos tienes,
La vanagloria, el triunfo, ni el prouecho:
Ni temes de fortuna los baybenes,
Ni te ha deſuanecido tan gran hecho,
Que la purpura, el cetro, la corona,
Solo es pompa, que adorna la perſona.

31

La ſolida virtud, el ſanto zelo
De vn Catolico Rey, de vn varon pio,
Es de aquel que ſe agrada, y ſirue el cielo,
Que ſe vence, y refrena ſu aluedrio:
Sin que le haga alçar ſoberuio buelo
El humano preſtado ſeñorio,
Y apenas lo de aca por propio nombra,
Como gloria que paſſa como ſombra.

32

Dizele el Rey: Lleuando en mi eſtandarte
La ſanta Cruz inſinia vencedora,
Vitorioſo ſaldré por qualquier parte
Contra la fugitiua gente Mora:
Y ſi el belico horror, y armas de Marte,
Quieres padre ſeguir conmigo agora,
Tu exemplar vida, y grata compañia
Me darà grande aliuio, y alegria.

Para

33

Para que el hombre para ſiempre viua,
Es bien que en las dos vidas ſe reparta,
Si fue mejor Maria contemplatiua,
Tambien Dios ſe ſiruio mucho de Marta:
Ayuda a los demas la vida actiua,
Si bien del mundo tanto no ſe aparta,
Tu ſirues tanto a Dios en ambas vidas,
Que no por ſeguir vna la otra oluidas.

34

Tu ayuno, tu oracion, tu buen exemplo
A los nueſtros ſerâ de tanta ayuda,
Que en ti ſolo vn exercito contemplo,
Con que ninguna empreſa pongo en duda:
Que el ſieruo del Señor es viuo templo,
A quien en el peligro es bien ſe acuda,
Vẽdras buen padre en cõpañia de Vrbano,
Que con los dos mi buen ſuceſſo es llano.

35

Dixo, y marchar mandaua en el alcance
De los cobardes Moros fugitiuos,
Y a muchos paſſar hazen mortal trance,
Que mas los quierẽ muertos que cautiuos:
Vn lance echan aqui, y alli otro lance,
Ya los demas eſperan coger viuos,
Y aſsi van proſiguiendo ſu camino
Tras el vando eſparzido Sarracino.

36

Como Leon que encarnizado, y fiero
No halla estoruo, o resistencia alguna,
Y discurriendo rapido, y lijero
Sigue al que huye, mata al que repugna;
Bien assi el animoso Rey guerrero
Va siguiendo su prospera fortuna,
Y no menos su exercito se anima,
A llegar de la rueda a la alta cima.

37

Yuan subiendo la Montaña Auseua,
Matando los contrarios descarriados,
Y por el rastro que el contrario lleua
Animosos caminan los soldados:
Los que alcançando van, les dan la nueua,
De los mas en huyr auentajados,
Y el vitorioso presto campo fuerte,
A quantos va alcançando da la muerte.

38

Qual por pasto a las fieras del desierto
Queda de parte a parte atrauessado,
Qual palpitando todo el pecho abierto,
Qual rodando en su sangre degollado:
Qual de pica, o de espada, o lança muerto,
Qual de vn arbol del cuello, o pie colgado,
Y quien precipitado de aquel monte
Va a dar tributo al Reyno de Aqueronte.

El

39

El numero mayor por escaparse
Huyendo por el monte Amos fragoso,
Qual fieras procurauan emboscarse,
Con gran temor del campo vitorioso:
Y procurando por los pies saluarse,
Sin aliento ninguno, ni reposo
Llegaron hasta Lieuana, alta cumbre,
No sin grande trabajo, y pesadumbre.

40

Lleuolos el temor hàzia la parte,
Donde por la fragosa aspera tierra,
Las Asturias de Quiedo aparta, y parte
De las de Santillana la ancha sierra:
Por alli del furor del fiero Marte
Pensaron escapar la vltima guerra,
Creyendo con aquesta diligencia
Huyr de los contrarios la violencia.

41

Pensauanse saluar cabe la villa
De Onis, y yendo por la gran Montaña,
Que del rio Diua està junto a la orilla,
Y el pie del monte con sus aguas baña:
Tal milagro obrô Dios, tal marauilla,
Cosa tan prodigiosa, y tan estraña,
Qual en tiempo ninguno se auerigua,
Que vio moderna edad, ni edad antigua.

48

Las fabulas antiguas dizen, que antes
Los temerarios hijos de la tierra,
Con cuerpos y hazañas de Gigantes,
Mouieron contra el Cielo aſpera guerra:
No menos fueron eſtos inorantes,
De quien es gran ſepulcro eſta gran ſierra,
Que ſi puſieron montes ſobre montes,
Los cubren como a Steropes, ya Brontes.

49

Mas, o Rey, pues tu exercito ſe halla
Iunto a Monſagro, y cueua miſterioſa,
Canſado del camino y la batalla,
Deſcanſa en tal lugar, y tu repoſa:
Dexe las armas y peſada malla
Algun tanto la gente vitorioſa,
Dando gracias a Dios, por bienes tantos,
Do eſtauan las reliquias de los ſantos.

50

Aſsi dixo, y el Rey ordena al Conde,
Que ſe acampe el exercito en lo llano,
Alli cerca, en el miſmo ſitio donde
Le ha parecido al Arçobiſpo Vrbano:
Y el Rey tambien en eſto correſponde,
Al piadoſo deſſeo del monge anciano,
Que como coſa peregrina y nueua,
Quiere ver de Monſagro la gran cueua.

Baxan-

51

Baxando eſtauan las reliquias ſantas,
Por vna toſca angoſta boca eſcura,
Cercada de ſilueſtres varias plantas,
Adonde al arte imita la natura:
Donde ſe pueden ver figuras tantas,
Quantas labrò buril, y obró pintura,
De ſabia antigua mano peregrina,
Que las coſas futuras adiuina.

52

La eſtrecha entrada de ſu angoſta puerta,
Quanto va mas adentro, mas ſe enſancha,
Lobrega, triſte, de arboles cubierta
Al principio, y deſpues mas clara y ancha:
De cada parte eſtà como vna huerta,
Y entre la eſpeſſa ſelua vna gran plancha,
Donde mirando el Rey, el mõge Vrbano,
Se oyò tal voz de ſon, mayor que humano.

53

O tu, que el don de ſacra Profecia
Alcanças de los Cielos liberales,
Y celebrar en inclita Poeſia,
Del eterno deſtino los Anales:
Canta al mundo la gran Genealogia,
Que darà nueuo luſtre a los mortales,
Con tanto reſplandor, con tanta gloria,
Que para ſiempre dure ſu memoria.

Que

54

Que pues claras hazañas eternizas,
De ſacros Reyes, y vnicos varones,
Y ſus inclitos nombres ſolenizas,
Haſta remotas barbaras naciones:
Con ſeruando el honor de ſus cenizas,
Con la fama de celebres blaſones,
Di del tiempo paſſado, y del futuro,
Al Rey, quãto aqui en ſõbras mira eſcuro.

55

Que el poetico eſpiritu en ſu canto,
No aſsi buril eſculpe, o pinzel pinta,
Como el deſcriue a los mortales quanto
Ha de acaecer en cada edad diſtinta:
Mas fuerça, y mas poder tiene que encãto,
En ſu carta inmortal, y eterna tinta,
Y ſu honor del mayor no diferencio,
Ceſsò la voz, dexando alto ſilencio.

56

Tras eſto, abriendo Celedon la boca,
Buelto de otro color, de otro ſemblante,
Dixo: Pues declarar, o Rey me toca
La pintura, que aqui tienes delante:
Los que encima ſe veen de aquella roca,
De alteza mas q̃ Olimpo, y mas q̃ Atlante,
Los Eſpañoles ſon, que el ſumo Imperio
Tendran en vno y otro ancho emisferio.

57

Mira de Eſpaña en Roma Emperadores,
Arcadio, Marco Aurelio, Honorio, Adria-
Dos Teodoſios del pueblo defẽſores,) no,
Nerua, Antonino Pio, Carlos, Trajano:
Y Comodo Antonino, de altos loores,
Y Fernando, y con el Maximiliano,
Rodulfo, que ſi bien ſon de Alemaña,
Decendientes de Reyes ſon de Eſpaña.

58

Los Reyes mira alli, haſta el Segundo
Felipe, y el Monarca del Tercero,
A quien con el antiguo y nueuo mundo,
De ſu nombre tambien hara heredero:
Eſte de la ancha tierra, y mar profundo,
A paz vniuerſal el Orbe entero
Reduzira, poniendo juſtas leyes,
A poderoſos, y a ſugetos Reyes.

59

Eſte que en la prudencia al padre imita,
Y el buẽ ingenio ẽ paz, gouierno en guerra
Caſarâ con la excelſa Margarita,
Vnico vencedor en mar y en tierra:
Teblarà de ſu nombre el fiero Cyta,
Domarà la rebelde impia Inglaterra,
Iuntando lo reſtante del Oriente,
Al Catolico Imperio de Ocidende.

Mira

60

Mira del pintor noble, induſtria eſtraña,
La multitud de grandes perſonajes,
Que a Margarita baxan de Alemaña,
Ricos de premios, dadiuas y gajes:
Y como la acompañan haſta Eſpaña
Con varias galas, y diuerſos trajes,
Y que por ſu ſeguro amparo cierto,
Viene con ella el Archiduque Alberto.

61

Y que con pompa y fieſtas de alegria,
Haſta beſar al Papa el pie en Ferrara,
En Milan la feſtejan, y en Pauia,
Dando de regozijo mueſtra clara:
Traſtornauaſe toda Lombardia,
Por la preciosa Margarita rara,
Potentados venian de toda Italia,
Y caualleros de vna y otra Galia.

62

Caſauala en Ferrara el gran Clemente,
Donde el ſacro purpureo Conſiſtorio,
Con graue mageſtad de guardia y gente,
Su poder y valor era notorio:
Hazia del Monarca mas potente
El Pontifice Sumo, el deſpoſorio,
El Vicario de Chriſto en rica ſilla,
Con los que aſsiſten ſiempre en ſu capilla.

Vianſe

63

Vianse en las solenes bodas Reales,
De grandeza y esplendido aparato,
Insinias de valor Pontificales,
Ministros de precioso rico ornato:
Principes varios, muchos Cardenales,
Espectaculo vario, como grato,
Y entre joyas y telas, oro y plata,
Reluzia el brocado, y la escarlata.

64

La bendicion tomaua, y la licencia
La Reyna de obediencia en testimonio,
Viase del gran Rey la gran potencia,
De galeras cubriendo el mar Ausonio:
Felipe alfin la recibia en Valencia,
Donde se celebraua el matrimonio,
Y donde era de ver con marauilla
Los Grandes que baxauan de Castilla.

65

Guiada desde alli del propio Norte,
La nueua esposa Margarita bella,
Mas resplandor le daua su consorte,
Que suele dar el Sol a toda estrella:
Festejaua de nueuo la gran Corte,
La buelta del, y la venida della,
Van a Valladolid, Ciudad que es fama,
Que renace (qual Fenis) de su llama.

Si

66

Si Madrid queda solitaria yerma,
Valladolid se ilustra con real pompa,
Y quanto la vna crece, la otra merma,
Mas aũque el tiempo obras mortales rõpa:
El Duque excelentissimo de Lerma,
Dino de la mas clara antigua trompa,
Le aumenta magestad con su persona,
De Felipe estendiendo la corona.

67

Para otro tiempo, y ocasion reseruo
Aquel varon, del qual su nombre sale,
Al qual dixo Pelayo: O noble sieruo,
Tu Fê y valor, no ay Principe que yguale:
Por ti venço gran Godo, Sando cueruo,
Llamate Saluador, o Sandouale,
Que dãdo aplauso al son de aqueste metro,
Su valor cantarê con mayor pletro.

68

Celebrarè tambien aquel gran Diego,
Que la Real Catolica vandera
Hizo vencer a hierro, a sangre, a fuego
En el cerco y conquista de Antequera:
De la ciudad haziendo insigne entrego,
Dando fin de la aduersa gente fiera,
Triunfando del poder fuerte enemigo,
Dino blason del Duque de quien digo.

El

68

El con ſublimes edificios manda
Dar nueua forma y ſer al llano y valle,
Suben por eſta y por aquella vanda,
Obras de Archictetura, obras de entalle:
Y mas, teniendo el Conde de Miranda
Del ſupremo Conſejo el gouernalle,
Por cuya gran prudencia, y gran gouierno,
Al tiempo antiguo ygualarâ el moderno.

69

Su braço en la mayor Naual batalla,
Tiene de Turca ſangre el mar amargo,
Danle deſpues que en guerra tal ſe halla,
De Cataluña y Napoles el cargo:
Y ſi mi voz las partes ſuyas calla,
Es porque dinas ſon de vn ſiglo largo,
Por el en guerra y paz mas celebre anda
El gran blaſon de la cadena y vanda.

70

Viene del noble Principe prudente,
Duque de Bejar, que por larga liſta,
De Reyes de Nauarra es decendiente,
Y antigno ſuceſſor del grande Ariſta:
Dino que con eſtilo alto eloquente,
Sacro Poeta, y claro Coroniſta,
Su valor diga, y ſu virtud ſuprema
En graue hiſtoria, en inclito Poema.

71

Otras hazañas de Felipe callo,
Que por ser infinitas no comiençó,
Mira vn Principe grande, su vassallo,
Que es el Duque de Feria don Lorençó:
De punta en blanco armado y acauallo,
Cuyas obras ocupan todo vn lienço,
Que al gran Clemente la obediencia dada,
Lo manda el Rey hazer nueua embaxada.

72

Que por respetos y arduos casos grandes
Del Reyno, de la Fè, de alta importancia,
Lo haze el Rey passar de Italia a Flandes,
Y luego a la elecion del Rey de Francia:
Mas, o fortuna aduersa, por mas que andes,
Vencerá con prudencia tu incostancia,
Muerte le quita a la Duquesa moça,
Honor del Infantado, y de Mendoça.

73

Resiste al fiero golpe el varon fuerte,
Cuyo solar da lustre a la Coruña,
Sin quitarle la pena de tal muerte
La diestra lança, que en la guerra empuña:
Hasta que mejorandō tierra, y suerte,
Lo elijan por Virey de Cataluña,
Dōde guardādo al Reyno ē paz sus fueros,
Lo limpia de ladrones vandoleros.

Des-

74

Despues abriendo al mar el ancho seno,
Con su noble copiosa ampla familia,
Se via nauegando el mar Tirreno,
Virrey del rico Reyno de Sicilia:
Y de vitorias diferentes lleno,
Que eran de mayor fiesta alta Vigilia,
Se miraua passar mas adelante,
Mandando quãto el Rey tenia en Leuãte.

75

Que es tan platico y fuerte en la Milicia,
Y en gouernar tan sabio y tan prudente,
Y con todos tan recto en la justicia,
Que es no menos discreto, que valiente:
En su pecho jamas cabe codicia,
Liberal, y politico y clemente;
En guerra y paz, magnanimo y seuero,
O juez, o soldado, o cauallero.

76

Mira tambien en la contraria parte,
Los Españoles inclitos varones,
Emulos del valor, y armas de Marte,
En sus letras y celebres razones:
Doctos en toda ciencia, y en todo arte,
Y famosos por todas las naciones,
Cuyas obras de honor, cuyos escritos
Tendran vida por siglos infinitos.

77

Sacros Poetas con ſublimes loores,
En ſu diuina ſingular Poeſia,
Deſcubren con retoricos colores
Natural, y Moral Filoſofia:
Medicos, y facundos Oradores,
Y vnicos en celeſte Aſtrologia,
Que a deſpecho del tiẽpo, y de la muerte,
Compiten con el mas guerrero y fuerte.

78

Era de ver los hombres eminentes,
En diferentes facultades ſabios,
Tener diuerſos ojos varias gentes,
Pendientes de ſus plumas, y ſus labios:
Letrados euriditos y eloquentes,
Llenos de libros, llenos de Aſtrolabios,
Dando con el caudal de ſu talento
Reſplandor a ſu ſiglo, y ornamento.

79

Seneca, Silio Italico, Lucano,
Abenrroyz, Marcial, y Iuan de Mena,
El facundo Orador Quintiliano,
Y Iuuenco, y el Fiſico Auicena:
Aurelio junto al buen Vandaliano,
Y el gran Damaſo, de alta vnica vena,
El celebre varon Pomponio Mela,
Y Prudencio, y el claro Columela.

80

Los demas claros nobles perſonajes,
Son los que con piadoſas obras ſantas
Iluſtrarân ſus nombres y linajes,
Que el cielo piſaràn con ſacras plantas:
Las gentes que eſtas ſombras y celajes
No dexan ver, han ſido y ſeràn tantas,
Que fuera neceſſario eſpacio inmenſo
Para dezir de todos por extenſo.

81

Pero porque faltando la luz pura,
Del gran Planeta, que anda varia via,
Ver no podemos toda la pintura,
Porque ſe acabarà primero el dia:
Y en eſta ſoterraña cueua eſcura,
Se anticipa la noche, humeda y fria,
Sigamos en aqueſto la coſtumbre
De los hijos de luz, que andan con lumbre.

82

Auiendo dicho aſsi, de mano en mano
Yuan los tres ſaliendo de la gruta,
Quando hizo a los dos parar Vrbano
En parte mas oculta, y mas enxuta:
Diziendo: Aqui ſaluò Dios ſoberano
Las reliquias, de la impia gente aſtuta,
En eſta hueca peña toſca, y baxa,
De las reliquias eſcondi la caxa.

83

Y deſpues las ſaquê con el teſoro,
Que fue el Señor ſeruido eſcapar dentro,
Por quien hemos vẽcido el campo Moro,
Y hã de ſer nño amparo en todo encuẽtro:
Haſta que con deuido alto decoro,
Las reduzgamos a ſu proprio centro,
Que ſi algun tiempo las tuuiere Ouiedo,
Bolueran al Sagrario de Toledo.

84

Aſsi dixo, y a vn lado enfrente eſtaua
vn Altar, do vn retablo antiguo auia,
De la Reſurrecion, que figuraua,
Que del ſepulcro el Redentor ſalia:
Por vna parte y otra lo guardaua
Gente Gentil, que en torno del durmia,
Que de Poncio Pilato eran ſoldados,
Romanos, y de punta enblanco armados.

85

Y ellos, y los incredulos Hebreos,
Que executando ſus intentos viles,
Puſieron en efeto ſus deſſeos,
Con calunias de terminos ſutiles:
Impedir no pudiendo ſus trofeos,
Ni Satrapas, ni Idolatras Gentiles,
Para que no triunfaſſe del infierno,
Y ſus puertas rompieſſe el Rey Eterno.

86

Al pie del nueuo tumulo, fiel cama,
Donde ſalio triunfando de la muerte,
El Fenis, que abraſsò de amor la llama,
El que amor hizo flaco, ſiendo fuerte:
Los verſos leyo el Rey de vn Epigrama,
Que en Eſpañol ſonauan de tal ſuerte,
De algun deuoto ingenio peregrino,
Que de entrar en aquel lugar fue dino.

87

Todos los epitafios principales,
De antiguos Capitanes en la guerra,
O ſepulcros y tumulos Reales,
Comiençan: Aqui yaze, aqui ſe encierra:
Pongan los hombres titulos mortales,
Y blaſones de tierra los de tierra,
q̃ el vr̃o es nueuo, y dize el Rey de gloria,
De aqui ſe ha leuantado con vitoria.

88

Dixo el Rey ſuſpirando, aqueſto viſto,
O poder ſempiterno ſin ſegundo,
O ſumo cetro, y mageſtad de Chriſto,
q̃ deſpues q̃ en la Cruz redimio el mundo:
Con ſoberano Imperio, mero miſto,
Baxò a ſacar las almas del profundo,
Y ſubio en ſu virtud corporalmente
A la dieſtra del Padre Omnipotente.

89

Porque Iuez, en la vltima venida,
No nos pida del tiempo estrecha cuenta,
De la breue mortal humana vida,
Su muerte, y su passion, se llore y sienta:
Que siendo tan forçosa la partida,
Al demas seso y animo amedrenta,
Pues sus tan justas, quan seueras leyes,
No perdonan a Principes, ni Reyes.

90

La Tiara, la purpura, y corona,
Del rigor temblarà de la hora estrema,
Y la mayor y la menor persona,
Es bien que tan dudoso passo tema:
Que el que al contrario pecador perdona,
Castiga el mal con potestad suprema,
Y para el peligroso postrer trance,
Es bien velar, pues es forçoso el lance.

91

Si alguna paz el cielo me destina,
En esta temporal vida, que es guerra,
Vn bordon tomarê y vna esclauina,
Y a visitar yre la santa tierra:
Passarè peregrino a Palestina,
Donde en Ierusalen tal bien se encierra,
Dõde mi Redẽtor, hõbre y Dios Christo,
En la flaca mortal carne fue visto.

Que

92

Que si bien de la patria tan remoto
Tendrê por mayor don, mayor vitoria,
Si su santo sepulcro con deuoto
Pecho adoro, del qual salio con gloria:
Pague yo a Dios la deuda, y cũpla el voto,
Y tenga fin la vida transitoria,
Que el tesoro mas prospero del suelo
No estimarê, si tal me otorga el cielo.

93

Auiendo dicho assi, salieron fuera,
Quando del Sol faltando la luz pura,
Todo animal, toda aue, toda fiera
Descansaua en la muda noche escura:
Era ya el tiempo apunto, y a la hora era,
Quando en comun toda mortal criatura
En dulce oluido, en sueño alto profundo,
Y en ocioso silencio tenia el mundo.

94

Quando entre el soñoliento opio, y beleño
Sus alas tiende el tacito Morfeo,
Y de todo sentido hecho dueño,
Su licor vierte el humedo Leteo:
Tu solo don Alonso al blando sueño,
Por vn mal pensamiento, vn mal desseo,
No das lugar, y en el comun sossiego
Despierto tu passion te tiene, y ciego.

95

De colera impaciente, ardiendo en ira,
Y los ojos preñados de veneno,
De coraje, y rencor gime, y ſuſpira
Furioſo de ponçoña, y rauia lleno:
Como (dize entre ſi) que el Rey no mira
Quien ſoy, el es el ſanto, el es el bueno,
Tan mal mide los meritos agenos,
Que eſtima en mas los que merecẽ menos.

96

No ſoy yo por ventura como el Godõ,
Y del Duque don Pedro el heredero,
Para que ſiempre en guerra, en paz, en todo
Haga mayor caudal de vn eſtrangero?
No ſe deue acordar (ya Rey) del modo,
Que yo le vide, y conoci primero,
En tierras de mi padre arrinconado,
Cuyo fauor le ha pueſto en eſte eſtado.

97

Y lo que mas me eſpanta, y mas me aſſombra,
Es, que nunca en preſencia, ni en auſencia,
Si ſe viene, o ſe va, jamas me nombra,
Como ſino tuuieſſe yo prudencia:
Mi padre le amparô, hizole ſombra,
Y tengo yo para ſufrir paciencia,
Dandole con mi gente tanta ayuda,
Que mas a vn ſolo, y eſtrangero acuda.

Sino

98

Sino me estima, porque soy tan moço,
Y mi voto no admite por remprano,
No importa faltar barba, faltar boço,
Que el juyzio en el hombre es el q̃ es cano:
Diga quien soy mi braço en el destroço
Que hize en el feroz pueblo Africano,
Enseñenle mis obras de la suerte,
Que ha de tratar a vn Godo noble, y fuerte.

99

Mal premia mi valor, mal corresponde
A ser (qual piensa) de prudencia espejo,
Donde se sufre, o se permite, donde
Preferir a Teobaldo por mas viejo:
Si el cargo del exercito da al Conde,
Bien puede ser mejor para consejo,
Mas en casos de honor, y de importancia
El no me vencerà, ni toda Francia.

100

Si en animo, o vigor se me auentaja,
Està claro, si ya no se apassiona,
Mal premia el Rey a quié por Dios trabaja,
Es parcial, juzga mal, mal galardona:
No piense que es tan codiciosa alhaja,
Con tanta obligacion la alta corona,
Que algun pastor no trocarâ el cayado,
Por el cetro (aunque rico) mas pesado.

So-

101

Soberuio dize assi con tal despecho,
Qual brauo toro que celoso brama,
No le cabe la colera en el pecho,
Tanta pena le da, tanto lo inflama:
Por duro campo de batalla el lecho
Tiene, y apriessa salta de la cama,
Y sale a desfogar su enojo, y saña,
Con quien piensa q̃ en esto su honor daña.

102

Entra del Rey con impetu en la tienda,
Y la gente perturba, y alborota,
Y dizele: Señor, no es bien se entienda,
Que en poco me teneis, q̃ ay quien lo nota:
Por otra mas honrosa, y vtil senda
Me conuiene seguir nueua derrota,
Dadme licencia a mi, dadla a mi gente,
Que dais mal galardon a vn tal pariente.

103

Yo tambien (aunque moço) tengo vaso,
Para que vos hagais de mi mas cuenta,
Y auer hecho de mi tan poco caso,
Es razon, siendo noble, que lo sienta:
Faltame a mi valor? faltame a caso
Gran poder, alto estado, rica renta?
Tan mal à lo que deuo satisfago,
Que merezco por premio tan mal pago?

No

104

No cuesta, ni se adquiere tan barato,
Tan buena voluntad, tan buen seruicio,
Que siquiera vn buẽ termino, vn buẽ trato
No merezca por tanto beneficio:
Si es licito a vn Rey justo ser ingrato,
Iuzgad vos si es virtud, juzgad si es vicio?
Aunque haziendo de mis cosas juyzio,
Se que siempre será [illegible] juyzio.

105

Assi dixo, y responde el Rey prudente,
Mitigando aquel termino proteruo,
Y abraçandole junto, tal pariente,
Es mi amigo, es mi igual, y no es mi sieruo:
Ni a ti te doy licencia, ni a tu gente,
Para mayores cosas te reseruo,
Reportate, por Dios, tiempla tal furia,
q̃ en pensar tal de mi, me has hecho injuria.

106

No permita el Señor, no quiera el cielo,
Que tal mancha jamas mi pecho estrague,
Que tanta fe, y amor, que tanto zelo,
Y obras tales, y tantas tan mal pague:
Sino es falsa opinion, vano recelo,
La tierra donde estoy viuo me trague,
Y si mi voluntad merece culpa,
Que en tal caso me obligue a dar disculpa.

No bien dixo el Rey esto, quando Vrbano
Al ya mas reportado moço aplaca,
Y leuandole asido de la mano
A le dezir su parecer lo saca:
Que soberuia ambicion, que orgullo vano
Tu mucha fortaleza ha buelto flaca?
Que passion te cegó, que torpe engaño
Tu perdicion procura, y nuestro daño?

168

Algun malino espiritu embidioso,
Que a vezes haze al fuerte que se rinda,
Te priuò de tu paz, quitò el reposo,
Por quitarte vna rica joya linda:
Yo se que el Rey te elige por esposo
De su hija bellissima Ormisinda,
Mira la voluntad, y amor que deues,
A quien agora sin razon te atreues.

169

Doyte tan buena nueua, y no me aflijo
De que en tal caso has hecho sentimiento,
Mas como el Rey te trata como a hijo,
Nunca contigo tiene cumplimiento:
El parabien te doy con regozijo,
Pues tu valor conoce, y tu talento,
Tu las gracias le da, pues tambien puedes,
Por aqueste elecion, y esta mercedes.

Buel

110

Bueluen ambos, y pide al Rey la mano
Don Alonſo, de ſuerte agradecido,
Y tan gozoſo, alegre, y tan vſano,
Como aquel que tal premio ha merecido:
El Rey con roſtro placido, y humano,
De Ormiſinda lo aceta por marido,
Dexandole contento, y ſatisfecho
De ſu manificencia, y ſu buen pecho.

111

Dizele el nueuo yerno: Aſsi me alegro
De tal merced como recibo agora,
Que me prometo con tal Rey por ſuegro,
De toda Eſpaña echar la gente Mora:
En eſto ya la noche el manto negro
Dexaua, dando luz la blanca Aurora,
Que el Sol llamaua en el dorado Oriente,
Y a diuerſos oficios varia gente.

LIBRO OCTAVO.

1

POR Varias partes la ligera fama,
Aumentando los belicos trofeos,
En breue por el Reyno se derrama,
Fuerças acrecentando a los desseos:
Y de prouincias diferentes llama
De Asturias a los montes Pirineos,
A los Christianos esparzidos todos,
Nobles reliquias de los nobles Godos.

2

Con tantas alas como lenguas prestas,
Por la ancha tierra auia la voz tendido,
Ya por aquellas partes, ya por estas,
Dando fuerça mayor a su sonido:
Dio embaxadas, dio auisos, dio respuesta
A quantos el temor auia esparzido,
Venia Christianos de vna, y de otra Espa
A donde estaua el Rey puesto en campañ

Y co

3

Y como a los Catolicos amigos
Alegró con les dar nueuas tan buenas,
Aumentò a los contrarios enemigos
Las ſoſpechas, los miedos, y las penas:
Que como tyranos, y teſtigos,
Que las tierras que tienen ſon agenas,
Temen que el vſurpado Eſpañol ſuelo
Ha de quitarles preſto el juſto cielo.

4

Y no ſolo en Gijon, como cercano,
Ya ſe ſabia de Alcaman la muerte,
Y que el pequeño exercito Chriſtiano
Auia vencido exercito tan fuerte:
Mas aun baxando al campo Andaluz llano
Bolô la fama de la miſma ſuerte,
Dando grima, y temor, cauſando eſpanto,
Que el poder de Pelayo fueſſe tanto.

5

Oyendo el fiero eſtrago, y cruel matança
Munuza, y que en vn trance tan eſtrecho
Podra dañarle mucho la tardança,
Y que el ſolo el autor es de aquel hecho:
Perdiendo ya del todo la eſperança,
Pues ſus traças no han ſido de prouecho,
Haze apreſtar ſu gente a la partida,
Para ponerſe todos en huyda.

6

Dando prieſſa, ſolicito a ſu gente,
Puſilanime, timido, cobarde,
Pareciendole ya tener preſente
El daño, que no es biẽ que mucho aguarde:
Le habla aſsi Ganzul, viejo prudente,
Lo que ſe haze bien, no ſe haze tarde,
Euita de los montes la ſubida,
Y por lo llano eſcaparàs la vida.

7

Aqueſtas quatro leguas atrauieſſa,
Que ay de Gijon a Quiedo, y deſſa parte
Podras entrar por la Montaña eſpeſſa
Del Reyno de Leon, y en el ſaluarte:
Que ſi tras ti ſu gente ſe da prieſſa
Eſte peligro euitaràs con arte,
Donde el furor de la contraria eſpada
Impedir no podra vueſtra jornada.

8

En arduos trances, àſperos, aduerſos
Se mueſtra el varonil pecho conſtante,
Sujeta a caſos miſeros diuerſos
Es la flaca mortal vida inconſtante:
Griegos los enſeñan, y Latinos verſos
En eſtilo magnifico elegante,
Y los tuyos no dan menor dotrina,
En lengua Goda, Arabiga, o Latina.

Tu

9

Tu alto ſon, graue plectro, y claro canto,
Con eficacia, y fuerça peregrina,
Tal eſpiritu tiene, y poder tanto,
Que a bien, o mal los animos inclina:
No te cauſe temor, no te dê eſpanto
Eſta calamidad, eſta ruyna,
Ten animo, y valor, ten ſufrimiento,
Valiendote del propio entendimiento.

10

Ya fuymos, ya tuuimos el gouierno,
Reſponde, y de Gijon la preſidencia,
Y el oculto fatal deſtino eterno
Oy acaba con aſpera violencia:
Nueſtro aduerſario con furor ſuperno
En nueſtro daño mueſtra ſu potencia,
Ya el cielo al poderoſo Arabe Imperio
Da fin con inominia, y vituperio.

11

Su rigor mueſtre en nueſtra ofenſa el cielo,
Deſcargue ſu furor el duro hado,
La maquina celeſte venga al ſuelo,
El propicio ſe trueque en pobre eſtado:
Siempre ſerê en el animo el que ſuelo,
Ya deſta vez ſe echò el voluble dado,
Ya ſe acabò la gran pujança, y gloria,
Que nos dio tanto honor, tanta vitoria.

12

Pero por mas que la contraria ſuerte
Se mueſtre mas cruel, mas importuna,
No mudarâ la fe del pecho fuerte
De lealtad, y de amor firme coluna:
Del cuerpo bien podra triunfar la muerte,
Y moſtrar ſu mudança la fortuna
Lleuando la mortal caduca palma,
Mas no el bien, q̃ inmortal viue en mi alma.

13

Lleuara bien los vltimos deſpojos
El rigor de ſu fiera impia guadaña,
Mas el efeto no de aquellos ojos,
Que en mi alma imprimieron luz eſtraña:
De quien quita, y quien da penas, y enojos,
Digna del cetro de vna, y otra Eſpaña,
De cuya noble, y vnica perſona
Nueuo luſtre adquiriera tal corona.

14

Tu, Vſendanira, honeſta como hermoſa,
Alma Real, diſinia del Imperio,
De tu Chriſto elegiſte ſer eſpoſa
En ſolitario oculto moneſterio:
La mano, y roſtro de açuzena, y roſa,
Sacrificando a humilde cautiuerio,
Iuzgando fragil, momentaneo, y vano
Quanto da el temporal ſiglo profano.

15

Si el cuello de marfil diſte a tal yugo,
Dexando en mi ceruiz tan graue peſo,
Si en eſtrecha clauſura entrarte plugo,
Para que me dexaſte ſolo, y preſo?
Tu auſencia en mi mortifero verdugo,
Sin libertad, ſin bien, ſin ſer, ſin ſeſo,
En martirio, en dolor tan triſte, y ſolo,
Que aborrezco la luz, y el don de Apolo.

16

Dize aſsi, y con los ſuyos apreſſura
Por el alto ſilencio ſu jornada,
De la lobrega muda noche eſcura,
Por la ſombra de horrible horror callada:
Ya la menguante Luna la luz pura
Al mundo daua, es caſa amortiguada,
Quando anunciando ſu mortal deſtino
Le dize en ronca voz por el camino.

17

Tu ſacro reſplandor, candida Luna,
Ver no merece el infelice ciego,
Que tan grandes baybenes de fortuna
De ſu amor le priuaron, y ſoſsiego:
Cayô de mi eſperança la coluna,
Acaboſe mi bien, mas no mi fuego,
Pues de amor la mortifera herida
Es el mayor contrario de mi vida.

18

Viuo yo toda via, toda via viuo,
Aun yo gozo de luz, aun yo reſpiro,
Y de la vida odioſa no me priuo,
Yo puedo verme a mi, yo al cielo miro:
Miſero, triſte, odioſo, fugitiuo,
Porque al centro infernal no me retiro?
Porq̃ el Reyno de eſcuro horror profundo
No me eſconde en eterna noche al mundo?

19

Si ſe eclipſò la lumbre de mi Aurora,
Si ſe auſentò de aqueſte cuerpo el alma,
Cuya ley tuue en mas que la ley Mora,
Y que la mas felice inclita palma:
Que mal podre tener mayor agora,
Falto de ſu beldad vnicà, y alma,
Si me hizo mas mal la aduerſa ſuerte,
En quitarme tal biẽ, que en darme muerte?

20

Qual refugio, que aliuio de mi pena
Puedo tener en tan incierta via,
Si ella eſtá de mis males tan agena,
No quiero ver el Sol, ni el claro dia:
Aſsi lo lleua en miſera cadena,
Por las ciegas tinieblas ciega guia,
Que en galardon de largo fiel ſeruicio,
Paga al fin con eterno precipicio.

21

Quanto mas anda, mas ſuſpira, y nombra
La cauſa de ſu perdida en auſencia,
Su mal aumenta la noturna ſombra,
Creciendo la peſtifera dolencia:
De ſi huye, de ſi miſmo ſe aſſombra,
Sin ſer parte a hazerſe reſiſtencia,
Y oye, anunciando ſus futuros males,
Varias vozes de fieros animales.

22

Lobos aullan, y Oſſos, braman Leones,
Siluan venenoſiſsimas ſerpientes,
Oyenſe varios eſpantoſos ſones,
Con alaridos, y cruxir de dientes:
Que parece que tigres, y dragones
Mueſtran ſus fuerças, y animos valientes,
Pronoſticos del mal, y triſtes nuncios
De crueles mortiferos anuncios.

23

Auia en vn valle vn hondo boſque eſcuro,
De antigua ſelua, de profunda entrada,
Y dentro della eſpacio ancho ſeguro,
Sitio oculto capaz de vna emboſcada:
En aqueſte lugar el hado duro
Tenia al Moro la muerte deſtinada,
Y de los ſuyos el mortal eſtrago,
De ſus maldades merecido pago.

Supoſe en el exercito Chriſtiano,
Que de Gijon Munuza ſe ſalia,
Y atraueſſando por el campo llano
A Leon con ſu gente ſe huîa:
Y porque fueſſe ſu diſinio vano
Se dieron prieſſa a le impedir la via,
Con el auxilio miſmo, y con la ayuda
De la fiel amiga noche muda.

25

Que don Alonſo por moſtrarſe grato
A la ſuma merced que el Rey le a hecho,
Salio con mucha gente con recato
Házia Gijon corriendo el campo a hecho:
Y con tropel, y ſubito recato
Encontrô al Moro en paſſo tan eſtrecho,
Donde con repentino ſobreſalto
Con ſu gente le dio terrible aſſalto.

26

Era ya en aquel tiempo apunto la hora,
Quando el eſcuro manto de la tierra
Trocaua en velo cantido la Aurora,
Luz dãdo al boſque, y ſelua al valle, y ſierra:
Quando la Goda con la gente Mora
Empeçô la ſangrienta aſpera guerra,
Con furor tan cruel, con tal denuedo,
Que el ſolo era baſtante a cauſar miedo.

Don

27

Don Alonſo veloz corre delante,
Aſsi como ſe ſiente el alboroto,
Con tan rezio tropel, con tal ſemblante,
Que vn exercito entero huuiera roto:
Parece contra el cielo algun Gigante,
Horrible tempeſtad, gran terremoto,
Rio, cuyo ſoberuio ancho torrente
Todo lo arranca, con caudal creciente.

28

Con vn impetu rapido atropella
A los primeros, que corriendo topa,
A quiẽ mata, a quiẽ mãca, a quiẽ deguella,
Sobre quien ſalta, ſobre quien galopa:
Y no ſolo ſu lança alguien no mella,
Mas no puede ofenderlo aun en la ropa,
Que aſsi va encarnizado en la batalla,
Que por ninguna parte eſtoruo halla.

29

Rompe y tala el feroz qual fiero Vayo,
Que no halla reparo, o reſiſtencia,
Aqui hiere de encuentro, alli a ſoslayo,
Y aun eſpanta con ſola ſu preſencia:
Tãtas flores no mueſtra el cãpo en Mayo,
Quantos mata ſu indomita violencia,
Trueno es ſu voz, relampago ſu viſta,
Que pone grima en la mortal conquiſta.

30

A los contrarios rinde y acobarda,
Y a los ſuyos el animo acrecienta,
Parece embuelto en ſãgre vn fuego q̃ arda,
Que a los demas eſpiritu amedrenta:
Tiro eſpantoſo de mortal bombarda,
Tantos no acaba, tantos no atormenta,
No daña tanto al mundo ira celeſte,
Fiera furia, cruel parca, infernal peſte.

31

De grita y gran clamor hinchendo el Cielo,
Se ponen los contrarios en huyda,
Diſcurre por ſus tutanos el yelo,
Con temor de perder la dulce vida:
Solo Munuza, el mal mayor del ſuelo,
Iuzga menor que ſu amoroſa herida,
Haze roſtro con animo el Pagano,
Y á los ſuyos aſsi conforta en vano.

32

Donde penſays infames fugitiuos,
Las vidas eſcapar agora huyendo?
Mientras podeys mandar las armas viuos,
No es mas honor vengaros bien muriẽdo?
Mas vale quedar muertos que cautiuos,
Bolued, bolbed, a los que os van ſiguiendo,
No perdays la eſperança (ſi es alguna)
Que ayuda a los oſados la fortuna.

Si

33

Si hasta aqui fue prospera la suerte,
Y se nos muestra ya de otro semblante,
Mostrad en su mudança animo fuerte,
Mostrad en su rigor pecho constante:
Infame vida por honrada muerte
Trocays (sino venceys) y vn breue instãte,
Por vn renombre de perpetua fama,
A que ya la ocasion presente os llama.

34

Bolued contra los fieros homicidas,
Que se prometen prospera vitoria,
Muestrenles vuestros golpes y heridas,
Que lleuays adelante vuestra gloria:
Que si perdeys vnas mortales vidas,
Ganays en cambio vna inmortal memoria,
Y los altiuos coraçones nobles
En las mudanças han de ser inmobles.

35

Magnanimos espiritus gentiles,
Que supieron gozar prosperidades,
Con animos inuictos varoniles,
Sepan tambien sufrir aduersidades:
Que los timidos flacos pechos viles.
Suelen siempre rendir calamidades,
Muestrense los varones generosos
En entrambas fortunas poderosos.

Y hasta

36

Y haſta que del todo moſtrado aya
Su gran poder, en daño nueſtro el cielo,
Vaya adelante el valor vueſtro, y vaya
Manchando de Chriſtiana ſangre el ſuelo:
Que la excelſa virtud, nunca deſmaya,
Leuantar procurando honroſo buelo,
Mirad que fuiſtes de Gijon vezinos,
De preſidir a las Aſturias dinos.

37

Si la Ciudad que tuuo el ſumo Imperio,
Llamò a vueſtro lugar Seſtianas aras,
Es oprobio, es infamia, es vituperio,
Las eſpaldas boluer, y no las caras:
A gentes que la muerte, o cautiuerio,
Con ſed de ſangre os buſcan, de oro auaras,
Si ẽtre el vẽcer, yẽtre el morir noaymedio,
Pelear ſea el vltimo remedio.

38

A penas dixo aſsi, quando la gente
Que yua huyendo, con ligeras plantas,
Boluio, haziendo pie contra el torrente,
Con tales golpes, con heridas tantas:
Que quieren mas morir oſadamente,
Que rendir a los Godos las gargantas,
Mueran, mueran (dan vozes) los que eſperã
Vencer, y ellos dan vozes, mueran, muerã.

Vnos

39

Vnos y otros se mezclan y entremeten,
Con tal rauia y furor, con tal matança,
Y con impetu tanto se acometen,
Procurando tomar fiera vengança:
Que a matarse furiosos arremeten,
Qual con balleſta, o honda, espada, o lança,
Y Munuza con rapida osadia,
Da gran mueſtra de esfuerço y valentia.

40

No da golpe jamas con que no hiera,
No hiere vez, que solo de vna herida,
El ofendido misero no muera,
Priuandole al momento de la vida:
Qual si la inexorable Atropos fiera,
Le diera su guadaña, impia omicida,
Encuentre, o acometa, o vaya, o venga,
En los Godos su saña, y furor venga.

41

A guerra incita, el solo anima y rige
A todos, y a imitar sus hechos mueſtra;
Y morir peleando antes elige,
Que prouar la fatal suerte sinieſtra:
Y aunque amor es el mal que mas le aflige,
Mueſtra el valor de su valiente dieſtra,
No ay cõtrario a quiẽ hiera, ẽ quiẽ no haga
Mortal herida, o incurable llaga.

Por

42

Por el campo discurre, y va por cima
De los contrarios, que corriendo abate,
A quien passa, a quiē manca, a quiē lastima,
Y no ay quien le resista, a quien no mate:
Sin auer fuerça alguna que lo oprima,
Qual castillo que en vano se combate,
Que al poder enemigo que lo enuiste
Ofende, y su gran impetu resiste.

43

Mientras vnos esfuerça, otros conforta,
Hecho de todos fuerte y firme muro,
Y que su diestra espada hiere y corta,
Sin perdonar azero, o hierro duro:
Y en otra parte don Alonso acorta
Las vidas, Moros dando al reyno escuro,
Y sus errores con rigor corrige,
Enriqueziendo la profunda Estige.

44

Estando en este estado la batalla,
De lexos don Alonso al Moro mira,
Que atropella, y derriba a quantos halla,
Y furioso mortales golpes tira:
Y por entre la perfida canalla
Rompe feroz, a desfogar la ira,
Y llega donde haze tan cruel riza
Munuza, que en los Godos se encarniza.

Y di-

45

Y dizele: No pienſes que la lança,
Es Munuza, el ſonoro ſutil pletro,
Ni que la aguda eſpada de vengança,
Es regir en la paz ageno cetro:
Funda en coſa mas firme la eſperança,
Que en la lira gentil, y el dulce metro,
No ſeràn de prouecho tus ardides,
Y tus cautelas en yguales lides.

46

No te valdran las mañas, y artes que vſas,
Para afretar la Goda ſangre noble,
Ni eſtratagemas inuentar, o eſcuſas,
Con fingida embaxada, y trato doble:
No te podran librar de mi las Muſas,
Ni ſubir deſde el Pindo, al primer moble,
Pues vituperas las donzellas Reales,
Deſpues de tantas perdidas y males.

47

Tu claro ingenio, tu dezir facundo,
Y la ſuaue metrica armonia,
Que te haze tan celebre en el mundo,
Con peregrina dulce melodia:
Subas al cielo, o baxes al profundo,
Que eſtoruar no podras la ſaña mia,
Diziendo aſsi, le dio tan rezio encuentro,
q̃ le entró el hierro por el pecho adentro.

Qual

48

Qual Dragon, que con rauia, y con veneno,
Va en el contrario a desbrauar la ira,
De tosigo y mortal ponçoña lleno,
Y contra el ofensor fiero se aira:
Assi el Moro herido tan en lleno,
De odio aũ tiẽpo, y d̃ amor brama y suspira,
Y respondiendo con la espada fiera,
Le responde tambien desta manera.

49

Enemigo cruel, tengo dos vidas,
Para que tanto escarnio de vna hagas?
Bastan del crudo hierro las heridas
Sin refrescar de Amor las fieras llagas:
Essas memorias son las homicidas,
Con que me hieres mas, y mas me llagas,
Trayendome en tal punto a la memoria
Lo que me da mas pena, y dio mas gloria.

50

Acabe de vna vez, de vna vez muera,
El que viue tan triste vida amarga,
Que por buena tendra la muerte fiera,
Que le quite mal tanto, y tanta carga:
Quien de todo remedio desespera,
Qualquiera dilacion tiene por larga,
Mas yo procurarè con tu cayda,
De vengar bien mi odiosa breue vida.

Esto

51

Esto diziendo, con presteza estraña
Vn golpe y otro a don Alonso asienta,
Crece en vno y en otro la ira y saña,
Y la colera y rauia se acrecienta:
Ya el Moro de su sangre el suelo baña,
Que el Christiano le toma aspera cuenta,
Y aunque se anima mas, y mas se esfuerça,
Le falta (sino el animo) la fuerça.

52

Halla el Christiano poca resistencia
En el Moro, a quien todo el vigor falta,
Y con mayor coraje, y mas violencia,
Dela enemiga sangre el campo esmalta:
Y con gran fortaleza y diligencia.
Lo derriba en el suelo, y sobre el salta,
Y asiendole con fuerça del cabello,
Le dize assi, la espada puesta al cuello.

53

Ve a dar cuenta Alcaman deste suceſſo,
Y en la region escura lo acompaña,
Que sin tu gente, y sin su campo grueſſo,
Queda libre del todo la Montaña:
Y esperamos en Dios mayor progreſſo,
Poniendo en libertad a toda España,
Tu le puedes alla dezir en suma,
Que no yguala tu espada con tu pluma.

54

Munuza le reſponde: Pecho es fuerte
Donde eſtà vn coraçon de vn fiel amante
Tan fuerte es el amor como la muerte,
Pues pudo abrir las puertas de diamante:
Y reuocar la inexorable ſuerte,
Con voz clara, ſon dulce, alto diſcante,
Suſpendiendo las penas inmortales,
Y aplacando los monſtruos infernales.

55

Pues ſi buelue propicio al Reyno eſcuro,
Contra la irreuocable ley del hado,
Venciendo lo mas fuerte y lo mas duro,
El gran poder de vn pecho enamorado:
Si es ſu Fê fuerte roca, y fuerte muro,
Contra la muerte lo harà esforçado,
Del mortal cuerpo, el alma inmortal ſaca,
Que alfin vences la parte que es mas flaca

56

Dixo, y con tal valor, y animo tanto,
Oſado ofrece el cuello al filo agudo,
Que mueſtra que del Reyno del eſpanto
Aun deſdeña el eterno rigor crudo:
Al fiero tribunal de Radamanto,
Va del cuerpo el eſpiritu deſnudo,
Sin que contra ſu amor pueda la Parca,
Ni el agua del oluido, o fatal barca.

57

Baxa(dize el Christiano)adonde halles
En la triste region los demas reos,
En los escuros tenebrosos valles,
Tan lexos de los campos Eliseos:
Di,que este valle lobrego de Olalles,
Con tu muerte cumplio nuestros desseos;
Dixo,y manda que guarden la cabeça,
Y a pelear con los demas empieça.

58

Anima a los Christianos tal vitoria,
Y con esfuerço nueuo,y nueuo aliento,
Haziendo todos su virtud notoria,
Dan a muchos el vltimo tormento:
Ilustran con hazañas de memoria,
El propinco esperado vencimiento,
Mostrando cada qual valor supremo,
Por llegar al contrario al punto estremo.

59

Como suelen del mar las brauas olas
Perder la fuerça al enuestir la playa,
Sin Munuza sus gentes como solas,
Qualquiera pierde el animo,y desmaya:
Y cediendo a las armas Españolas,
No ay quien cõtra su fuerça y poder vaya,
Veese el grã valle y cãpo ancho cubiertos
De heridos muriendo,o cuerpos muertos.

60

Ya la Christiana vencedora gente,
Aprieſſa daua fin de la contraria,
Corre por todas partes diligente,
Don Alonſo con furia eſtraordinaria:
Baña el valle de ſangre ancho torrente,
Y la muerte diſcurre temeraria,
Y por aqueſta, y por aquella vanda,
Tras las reliquias de los Moros anda.

61

No halla en todo el valle y campo parte,
Do emplear ſu mortifera guadaña,
Que armado de ira horrible el fiero Mart
No dexa Moro a vida, con cruel ſaña.
Queda inuicto el Catolico eſtandarte,
Queda ya la vitoria por Eſpaña,
Y al cielo dan las gracias los Chriſtianos,
Deſpues de auer vencido a los Paganos.

62

Recogen los teſoros, y el teſoro,
Que de Gijon ſacaron los infieles,
Armas, alhajas, joyas, plata y oro,
Premios de los magnanimos fieles:
Y con ya vencido pueblo Moro,
No menos ſon auaros que antes crueles,
Hallan varias preſeas, piedras precioſas,
Ropas de ſeda, y otras ricas coſas.

63

Da la buelta al real el noble Godo,
Donde con anſia el Rey ſu buelta eſpera,
Y alegra ſu venida al campo todo,
Y la vitoria de la guerra fiera:
Cuenta al Rey por eſtenſo, de que modo
A Munuza encontrò, y en que ſitio era,
Y aſsi como le mueſtra ſu cabeça,
Deſta ſuerte a hablarle el Rey empieça.

64

O Munuza, Munuza, y quantos daños,
A ti miſmo heziſte, y a tu gente,
Que cautelas trataſte, que de engaños
Cauſaſte, con tu platica eloquente:
Haſta que con mortales deſengaños,
Pagas por la real ſangre inocente,
Que ſi con tanta injuria no afrentaras
Oy viuieras en paz, oy gouernaras.

65

Pero porque el mandar no enſoberuezca,
En la breue mortal humana vida,
Como no ay coſa aca que permanezca,
Que tenga en todo perfecion cumplida:
Es forçoſo que alfin falte y perezca
Lo violento, con miſera cayda,
Para que todo Reyno, y todo eſtado
No deſuanezca, ſiendo don preſtado.

66

Tu amorosa passion, tu subita ira,
Causó a ti y a tu gente vltimo estrago,
Como lo vee quien por exemplo mira,
La perdida de Tebas, y Cartago:
La destruyciõ de Troya al mũdo admira,
Su soberuia a Corinto le dio el pago,
Y la grande ruyna de Numancia,
Enseña que mayor fue su arrogancia.

67

Tu tan facunda quan ladina lengua,
Està en tu boca palida, ya muda,
Que tanto procuraua nuestra mengua,
Que nuestras vidas puso en tanta duda:
Pues assi se aniquila, assi se amengua,
Quien aborrece la verdad desnuda,
Y su altiuez, su error, su maleficio,
Viene a pagar con vltimo suplicio.

68

Assi el Rey dize, y con mayores brios,
Los Templos que profanan las mezquitas,
Y las Iglesias, y lugares pios
Repara, y las mas minimas ermitas:
Llena los monasterios ya vazios,
Al cielo dando gracias infinitas,
Por auer en tan breue tiempo visto
En tantas partes adorar a Christo.

Haze

69

Haze que el Arçobiſpo Vrbano el arca
De las reliquias, en Ouiedo Ponga,
Y en los Templos de toda la comarca,
Todo a ſu beneplacito diſponga:
Y pues fue de Noe miſtica barca,
La milagroſa cueua Couadonga,
Quede en ſu antigua forma hecha Tẽplo
A los ſiglos futuros por exemplo.

70

Puebla el Rey las Aſturias de Chriſtianos,
Auiendo deſterrado la impia Seta,
Y en los lugares de maldad profanos,
La Catolica Igleſia ſe reſpeta:
Libre ya de ſacrilegos tiranos,
La tributaria tierra tan ſujeta,
Que dà Dios tanta ayuda, y fauor tanto,
De tan piadoſo Rey, al zelo ſanto.

71

Y con la gracia ſoberana ſuya,
Por quien ſe obra toda marauilla,
Le anima, a que no ſolo reſtituya
A ſu culto, qualquier Templo y capilla:
Mas para que a ſu ayuda ſe atribuya,
Rinde tambien a Cangas, y a Manſilla,
Y las villas de Rueda, y de Tineo,
Su vitoria aumentando, y ſu troſeo.

72

Todo fuerte lugar, todo caſtillo,
Del contorno de toda la comarca,
Paſſado auiendo a todos a cuchillo,
Gana por quanto el ancho ſitio abarca:
Que del Chriſtiano exercito caudillo,
No teme a Vlid, ſi bien tan gran Monarca,
Ni a Muça, ni al Tarif, ſus dos Baxanes,
Aunque tan valeroſos Capitanes.

73

Los quales con la nueua de la muerte
De Alcaman, y Munuza, y la vitoria
Del nueuo Rey, tan poderoſo y fuerte,
Cuya fortuna ya les es notoria:
Con tan poco poder tener tal ſuerte,
Que le de tanta fama y tanta gloria,
Tanto los marauilla y los admira,
Que ambos rebientan de coraje y deira.

74

Pienſan que tanta perdida y matança,
No pudo ſer, ſin gran fauor y ayuda,
Y que del nueuo Rey la buena andança,
Con poder de otras gentes es ſin duda:
Y que ſin falta tiene hecha aliança
Con el, la gente noble que le eſcuda,
Y que don Iulian, el traydor Conde,
Con el ſe comunica y correſponde.

Los

75

Los hijos del aleue Rey Vitisa,
(Dize el Tarif) son parte en este daño,
Cada qual a Pelayo ayuda, auisa,
Patente es la traycion, claro el engaño:
No es menester prouança, ni pesquisa,
Ya tengo de tal gente el desengaño,
Que nuestro mal procura cada vno,
En todo, y todos juntos de consuno.

76

Mas ellos pagarán su atreuimiento,
Con tan cruel, con tan mortal castigo,
Que a los demas traydores sea escarmiẽto,
Que no murieron con su Rey Rodrigo:
Moriran con la afrenta, y el tormento,
Que merece vn infame, vn enemigo,
Dellos no quedará viua persona,
Que poner pueda a riesgo la Corona.

77

Cada qual pague el hecho temerario,
Con su muerte cruel, con su fin mismo,
Presto veran si del rigor contrario
Los librarâ su Christo, y su baptismo:
Serâ para escaparse necessario
Huyr al cielo, o al oculto abismo,
La pena lleuarán de obras tan malas,
Si bien para bolar tuuiessen alas.

78

No baſtarâ todo el poder del mundo,
Aunque ſe baxen al eſcuro centro,
Aunque ſe eſcondan en el mar profundo,
Que pagaràn ſu culpa, aun alla dentro:
Aſsi dize, implacable, y furibundo,
Quando Muça ſaliendole al encuentro,
Con la miſma razon traça, y ordena
El modo del caſtigo, y mortal pena.

79

Y reſponde al Tarif: Gran vituperio
Serà, ſi el gran Señor agora ſabe,
Que ambos en vez de acrecẽtar ſu Imperio
Sufrimos lo que nadie aura que alabe:
Que entre noſotros caſi en cautiuerio,
Tal maldad, tal traycion en eſtos cabe,
Mueran los falſos enemigos luego,
A palos, piedrás, hierro, flechas, fuego.

80

Por perdonarles otros muchos yerros,
Y paſſar culpas ſuyas en ſilencio,
Se han atreuido agora aqueſtos perros
Al grande Rey, que auſente aun reuerẽcio:
Martirios, ruedas, potros, horcas, hierros,
Y los tormentos que inuentô Mezencio,
Merecen las maldades que acomulan,
Sin las que ſin razon les diſsimulan.

81

Iulian por palabra, y por escrito,
Traydor contra su Godo Rey postrero,
Causando a su nacion daño infinito,
Como primero autor muera primero:
Por este, y por el publico delito
Le aten atras las manos a vn madero,
Y en la plaça en vn alto cadahalso
La cabeça al reues corten al falso.

82

Deguellense de Vtisa el Rey los hijos,
Porque cautos osaron con sus mañas
Leuantar los que en cueuas, y escondrijos
Se andauan escondiendo en las Montañas:
Con estas fiestas, y estos regozijos
Celebren de Pelayo las hazañas,
A ver si su vitoria los remedia
En su cruel mortifera tragedia.

83

Como has dicho será sin falta hecho,
Le responde el Tarif, y pues tan presto
Has de passar para Africa el estrecho,
A la podras dar orden en el resto:
Pues que tan a pesar nuestro, y despecho
Ha sucedido vn caso tan molesto,
Y a Vlid diras de espacio, y por estenso
La perdida de vn campo tan inmenso.

Haga-

84

Hagaſe luego la exemplar juſticia
De los hijos del Rey, y el traydor Conde,
Paguen ſu trato doble, y ſu malicia,
Con pena que a tal culpa correſponde:
Dize aſsi, y con la flor de la milicia
Los lleuan al lugar publico, a donde
Con aplauſo del vulgo, de la ſuerte,
Que manda el Moro ſe les da la muerte.

85

Muça dexando atras la Andaluzia,
A dar cuenta al Tarif, a Libia paſſa,
Y nauegando el mar de Berberia
El mal tiempo al camino pone taſſa:
En Ceuta da altraues, a donde auia
Quedado en ſolitaria vida eſcaſa,
Del Conde Iulian la muger ſola,
Odioſa a ſu nacion propia Eſpañola.

86

A los Chriſtianos todos Muça manda,
Que apedreen la miſera Chriſtiana,
Que partidos por vna, y otra vanda
A Fandina le dan muerte inhumana:
Proſigue el ſu derrota en ſu demanda,
Nauegando la coſta ancha Africana,
Haſta que al poderoſo Vlid ſe inclina,
Y cuenta de los ſuyos la ruyna.

87

Y a ti tambien maluado Orpas peruerſo,
Recluſo aherrojado en la cauerna
Te alcançô del Señor del vniuerſo
La vengadora juſta mano eterna:
Que moriſte en priſion con fin aduerſo,
Por orden del que todo lo gouierna,
Que no dexa viuir mucho en la tierra
A quien a ſu fe ſanta haze guerra.

88

Mas el buen Rey con tanto buen ſuceſſo,
Todo ocupado en el honor diuino,
Viendoſe con exercito tan grueſſo,
Merced del ſoberano Rey begnino:
De las Montañas por el ſitio eſpeſſo,
Házia Leon tomar manda el camino,
Como ſe aumentan Godos de dia en dia,
Y aſsi dize a la noble gente pia.

89

Veo en tan grande aumento el poder Godo,
Que aſsi como el Leon va tras la caça,
Encarnizado yo del propio modo,
Quiero agora ſeguir la miſma traça:
Marche hazia Leon el campo todo,
Pues nadie nos reſiſte, ni embaraça,
Echemos en tan juſta empreſa el ſello,
A la ocaſion aſiendo del cabello.

Que

90

Que no quedando en las Aufturias Moro,
Que el facro culto de la ley profane,
Su fer antiguo, y fu primer decoro
Tenga la tierra, y de fus males fane:
Si ganar para Dios es gran teforo,
Bien es que por nofotros Leon fe gane,
Pues hara poco tiempo refiftencia,
Auiendo en la ciudad gran peftilencia.

91

Sea corrupcion del ayre, o fea contagio
El mal que la ciudad hiere, y laftima,
Tengo por buen anuncio, y buen prefagio,
Y el Señor a fu ley fiempre fublima:
Del profetico fpiritu el adagio,
En vano la ciudad guarda, y anima
El que mas la defiende, y la edifica,
Si el Señor no la vela, y fortifica.

92

Sola fu excelfa poderofa mano
Del rigor enemigo nos defiende,
En vano afana, y fe fatiga en vano
El hombre que fin el algo pretende:
Que fu poder inmenfo foberano
Libra a fu pueblo, y al contrario ofende,
Y es con fupremo cetro eterno Auguſto,
En fus juyzios, y en fus obras juſto.

Aſsi

93

Assi les dize, y con su campo parte
Hâzia Leon, con esperança cierta,
Que el Moro a resistir no sera parte,
Dexando la ciudad libre, y desierta:
Que al vencedor Catolico estandarte,
Mal se opondra la gente enferma, o muerta,
Ya da vista el exercito Christiano
Del Reyno de Leon al campo llano.

94

Con tal desseo en vez de marchar corre,
Que antes parece que con alas buela,
Ya se descubre algun castillo, o torre,
Donde algun atalaya siempre vela:
Vee al enemigo, y la ciudad socorre,
Con auiso la presta centinela,
Corren a las murallas, y a las puertas,
Que vnas estan sin gente, otras abiertas.

95

En arma puesta la ciudad se cierra,
Y la es forçada juuentud gallarda,
De pestilencia combatida, y guerra,
Desechando el temor sus muros guarda:
Mas la gente vulgar dexa la tierra,
Tanto los amedrenta, y acobarda
El peligro presente, que de miedo,
Van huyendo la buelta de Toledo.

No

96

Arma,arma,la feroz robuſta gente,
Arma,arma grita,al arma,al arma toca,
Si bien mira el exercito potente,
Si bien vee en ſu ciudad gente tan poca:
Viendo Almançor ſu Rey el mal preſente
Sube á vna torre pueſta en alta roca,
Con Ali,vn Moro,y mira de vna almena
Lo que del pueblo la fortuna ordena.

97

Ali ſu amigo, en tanto lo conorta,
Diziendole:O buen Rey,ten confiança,
Nunca has tenido aduerſa ſuerte corta,
Para perder del todo la eſperança:
Que el vulgo inutil falte,poco importa,
Que en la fortuna ſuele auer mudança,
Y en tanto que tu vida,y gente dura,
Puede en mejor trocarſe la ventura.

98

Que muchas vezes la contraria ſuerte
Se ſuele ver en proſpera mudada,
Fuerte eſtá tu ciudad,tu gente es fuerte,
Tu perſona Real libre,y guardada:
Ni tu perdida es cierta,ni tu muerte,
Para rendirte a la enemiga eſpada,
Con tu antiguo valor,y animo grande,
Tu braço(antes del fin)las armas mande.

99

Ya ſe acabò (el Rey dize) el poder mio,
Ya me juzgo por muerto, o por cautiuo,
Ya fenecio mi belicoſo brio,
Mi fuerte pecho, y penſamiento altiuo:
Ya fuy, ya de la vida deſconfio,
Viui, y reyne, no reyno ya, ni viuo,
Dize aſsi, y mira en tanto de lo alto
Dar a Leon por vna parte aſſalto.

100

Comiençaſe a trauar fiera batalla,
Y a muchos que poniendo van eſcalas
Derriban los que eſtan en la muralla,
Haziendolos bolar ſin tener alas:
De lo que cada qual a mano halla
Se vale de armas buenas, y armas malas,
Suena el tropel, ſuena la gente, y ſuena
El gran clamor, que todo el ayre atruena.

101

Con el granizo de menuda piedra,
Que deciende de encima de los muros,
Tampoco la Chriſtiana gente medra,
Que de tal tempeſtad no eſtan ſeguros:
Del rezio encuentro cada qual ſe arriedra,
Huyendo los mortales golpes duros,
Y no les dan vn punto de ſoſsiego,
Tirando hierro, y de alquitran el fuego.

102

Llueue pez derretida,y trementina,
Y agua,que mas ardiente ciega,y quema,
Infernal piedra ſufre.con reſina,
Con que a muchos ſe llega la hora eſtrema
Que la rebelde gente Sarracina,
A qual haze que cayga,a qual que tema,
Y otros de la muralla ſe retiran,
Por las almenas que de arriba tiran.

103

Viendo el daño,y tardança,airado el Conde
Corre,y con vna eſquadra ſe adelanta,
Diziendo en alta voz:Chriſtianos,donde
Eſta vueſtro valor,quien os eſpanta?
La poca gente que eſte muro eſconde
Es gran verguença que reſiſta a tanta,
Venid,acometed,romped la puerta,
Que luego la vitoria teneis cierta.

104

Que aunque de bronze fueſſe,y duro azero,
Y fuerte,qual finiſsimo diamante,
No reſiſtiera el Godo impetu fiero,
No fuera contra tal poder baſtante:
Diziendo aſsi, ſe abalançó primero,
Y deſde lexos con feroz ſemblante
A los mas esforçados amedrenta,
Y a los ſuyos el animo acrecienta.

105

Rompe con furia el esquadron la puerta,
Y de vitoria el placido sonido,
En los contrarios timidos despierta
Vn confuso tristissimo alarido:
Viendo Almançor su perdida tan cierta,
Dando vn dolorosissimo gemido,
Dize: Oy me saca ya la vltima suerte
Al tragico teatro de la muerte.

106

Calla el triste, y su entrada ciudad mira,
Y las lastimas oye, y las querellas
De la gente que muere, o se retira,
De las timidas miseras donzellas:
Y conuirtiendo la tristeza en ira,
Y echando en vez de lagrimas centellas,
Muramos, dize, en la ciudad perdida,
Vendiendo a los contrarios bien la vida.

107

Baxa furioso al punto de la torre,
Con Ali, su animoso compañero,
Y por toda la gente salta, y corre,
Y por lo mas cerrado entra lijero:
A quien llama, a quien riñe, a quieu socorre,
A los Christianos formidable, y fiero,
Y a todos muestra su sangrienta espada,
Que de valiente braço es gouernada.

108

Mata por esta, y por aquella parte,
Quantos alcança con su agudo filo,
De vn tajo de alto a baxo vn cuerpo parte
Y a muchos de la vida corta el filo:
Con el no vale de Esculapio el arte,
Que de la Parca vsurpa el crudo estilo,
De cuerpos puebla el suelo, y haze plaça,
Que con terrible horror desembaraça.

109

Viendo el Conde que solo el Rey dilata
La vitoria, que ya tan cierta tiene,
Y a quantos manca, y hiere, a quantos mata,
Donde está peleando airado viene:
Diziendo: No nos vendes muy barata
Vida que tantas cuesta, y no conuiene,
Que tan cara nos salga, y deste estrago
Es ya tiempo de darte el justo pago.

110

Con gran desden responde el Sarracino,
Ni a ti, ni al Rey, ni a Dios, ni al mũdo temo,
No me amedrenta el vltimo destino,
Ni el animo me altera el hado estremo:
No me perturba en el mortal camino
Poder humano, ni poder supremo,
Ni si bien la alta maquina del cielo
Desecha, se viniesse al baxo suelo.

Esto

111

Esto diziendo con valor sublime,
Con el contrario que lo espera enuiste,
Y la espada con tal destreza esgrime,
Que apenas el contrario le resiste:
Los pies apenas en la tierra imprime,
Quando entra, quando sale, quando assiste,
La tempestad de golpes sufre el Conde,
Y con otros mayores le responde.

112

Tuuieron tal teson, tanta porfia,
Dandose tan crueles cuchilladas,
Y tanta sangre el suelo ya teñia
De las fieras personas de ira armadas:
Que se echaua de ver su valentia
En sus ya casi inutiles espadas,
Quando el Moro dio al Conde vna herida,
De que aturdido dio vna gran cayda.

113

Qual bramar suele airado el brauo toro,
Que el premio pierde en la celosa lucha,
Que raspa el suelo, y con clamor sonoro
Causa temor, y grima a quien lo escucha:
Bien assi airado el Conde contra el Moro
Muestra mucho vigor, y saña mucha,
Dandole golpe tal, que entra la punta
Hasta que con el cuerpo el puño junta.

114

El qual de parte a parte atraueſſado,
Por ſuſtentarſe en pie con fuerça eſtriba,
Mana ſangre por vno, y otro lado,
Y lleno della eſtâ de abaxo arriba:
Haſta que con el cuerpo deſangrado
La muerte ſu alto eſpiritu derriba,
Soberuios haſta el fin ſon, y ferozes
Sus vltimos viſages, y ſus vozes.

115

Con ſu exercito el Rey entra en perſona,
Suena vitoria por qualquiera parte,
Veeſe el furor ſangriento con Belona,
Por el ayre tendiendo ſu eſtandarte:
Palas, que armada aſpira a la corona,
La Parca, que el Imperio vſurpa a Marte,
El horror, la crueldad, la guerra, el luto,
Dando a la fiera muerte ancho tributo.

116

El campo vencedor, ya no pelea,
Antes el fruto del trabajo coge,
Que la codicia a cada qual emplea
En los ricos deſpojos que recoge:
La ciudad ya ganada ſe ſaquea,
Y el que mas puede lo mejor eſcoge,
A que males no fuerçan tus prouechos,
Impia auaricia a los mortales pechos.

LIBRO NOVENO.

I

EON, Llamado asi por las legiones,
Que durante su Imperio le embiô Nerua,
Entre los otros celebres blasones,
El propio nombre en esta edad conserua:
Es rico, es noble de inclitos varones,
Fertil de frutos, prospero de yerua,
Templado en tiempos calidos, y frios,
De ameno campo, y puesto entre dos rios.

2

Gracias da al cielo el Rey, vencido el Moro,
Diziẽdo: Tal merced me ha hecho Christo,
Que del caduco temporal tesoro
Por mi parte del todo me desisto:
Oy gran codicia del interesse de oro,
Oy grã desorden, gran crueldad se haviſto,
Siendo el humano bien fragil, y flaco,
No mas mal, pare el daño, cesse el saco.

3

Lo que al pueblo Catolico engrandece,
En dadiua tan alta, en tal vitoria,
Es dedicar a Dios lo que merece,
A quien solo se deue honor, y gloria:
Qualquiera obra mortal falta, y perece,
Fundada en ambicion, y en vanagloria,
Y no ay virtud que el vicio no corrompa,
Siendo el fin principal, soberuia, y pompa.

4

La hazaña que mas al mundo assombra,
La empresa q̃ da a vn Principe mas nõbre,
Si breue tiempo se celebra, y nombra,
Con mayor fama, con mayor renombre:
Passa ligera como falsa sombra,
Como en quien solo tiene parte el hõbre,
Que ser firme no puede, ni durable,
Como perecedera, y deleznable.

5

Los que domauan barbaras naciones
Se coronauan de inmortales lauros,
Poniendo armas conforme a las regiones,
Y a Elefantes, y a Grifos, y a Centauros:
Aguilas, Vnicornios, y Dragones,
Ossos, Panteras, Tigres, Minotauros,
Y de otros monstros numero infinito,
Qual ya en el tiẽpo antiguo adorò Egipto.

6

Mi blason es la Cruz, y ella mediante,
Salido he vencedor de toda guerra,
Que no es insinia de animo arrogante,
Pues nuestra redencion cifra y encierra:
Y al pie della pondre de aqui adelante
Vn Leon, por el nombre desta tierra,
Solo porque tan noble ciudad gano,
Y no por nueuo titulo profano.

7

Y assi pudiera yo, como desseo,
O Cruz, darte el honor de que eres dina,
Como es el mayor bien que yo posseo,
Tu fruto celestial, prenda diuina:
Que mi triunfo y principal trofeo,
Fuera ganarte a toda Palestina,
Y que tu santo vniuersal Imperio,
Obedeciera aquel, y este emisferio.

8

Dan a Dios gracias Celedon, y Vrbano,
Por vn tan singular fauor inmenso,
Por vn don tan insigne y soberano,
Dando al cielo el deuido justo censo:
Y con deuoto espiritu Christiano,
Con zelo pio, con fauor intenso,
Dizen el Hymno sacro, que con tanta
Solenidad la Iglesia siempre canta.

A ti

9

A ti Alabamos Dios, Vrbano entona,
Y Celidon profigue el deuoto hymno,
Por tuyo el grãde Imperio, y Real Corona,
Confeſſamos de humano y de diuino:
A ti Segunda, a ti Tercer perſona,
A ti glorificamos Vno y Trino,
A quien los nueue Coros en ſu canto,
Sin ceſſar claman, Santo, Santo, Santo.

10

Llenos eſtan los cielos, y la tierra
De la gran mageſtad de tu gran gloria,
Quantos la Igleſia Militante encierra,
Hazen en tu alabança eterna hiſtoria:
Quantos ganaron en la humana guerra
Renombres, dinos de inmortal memoria,
Apoſtoles, Profetas, Confeſſores,
Y Martires, te dan perpetuos loores.

11

Padre de inmenſa mageſtad y alteza,
Tu Hijo vnico ſea glorificado,
Que ſe cubrio de la mortal corteza,
Y el Eſpiritu ſanto ſea loado:
Tu Chriſto, Rey de gloria y de grandeza,
Abeterno de Dios Padre engendrado,
Que ſiendo Hijo del Eterno Padre,
Por el hombre tomaſte Virgen madre.

12

Tu triunfando del Reyno de la muerte,
A los fieles el del cielo abriſte,
Y a la dieſtra del Padre de la ſuerte,
Que antes a te ſentar deſpues boluiſte:
Y a juzgarnos vendras en el dia fuerte,
En el dia grande, temeroſo y triſte,
Como juſto Iuez, cuyo juyzio
Solo a los malos parará perjuyzio.

13

A ti todos rogamos, que por tanto,
Con tu fauor tus ſieruos ſiempre ampares,
Pues vertiendo tu ſangre en fragil manto,
Lauó, limpiò, ſaluò, tantos millares:
Y galardona en tu gran Reyno ſanto
Los que te ſon de ſacrificio altares,
O locauſto a ta grato, y dina ofrenda,
Y tu mano los ſalue, y los defienda.

14

Cada dia te damos alabanças,
Y tu nombre de ſiglo en ſiglo loamos,
Libranos de enemigas aſſechanças,
Para que ſin pecado te ſiruamos:
Y a medida de nueſtras eſperanças,
Da la miſericordia que eſperamos,
Que eſperamos en ti Señor Eterno
Eſſentos ſer de confuſion de infierno.

El

15

El gran Templo de fabriça mas rica,
Violado de tal Seta, y ſangre tanta,
El Rey, al ſoberano Rey dedica,
Y a ſer (qual antes) buelue Igleſia ſanta:
Las mezquitas al ſacro culto aplica,
Y en ellas la Catoliça Fê planta
Mucho tiẽpo, empleando en muchos dias,
En obras tan magnanimas, quan pias.

16

Era ya la ſazon alegre amena,
Quando la fertil madre de las coſas,
Da al jazmin blanco, y candida açuzena,
Cardenos lirios, y purpureas roſas:
Quando ſe vee la Primauera llena
De diferentes flores oloroſas,
Por aquel grande artifice, que quiſo
Boluer la tierra entonces Parayſo.

17

Siendo el tiempo tan comodo y templado,
En galardon de la merced inmenſa,
El Rey, con el ſolicito cuydado,
De dar a Dios alguna recompenſa:
Viendo ſus coſas en tan buen eſtado,
Cumplir el prometido voto pienſa,
Y ſu diſinio a ſolas comunica
Con Vrbano, y ſu intento aſsi le explica.

Bien

18

Bien ſabes, que deſpues de la vitoria,
Que nos dio el Cielo con milagro tanto,
Prometi al ſoberano Rey de gloria,
De yr peregrino a ſu ſepulcro ſanto:
Tambien deſpues aca tienes memoria,
Quanto nos ha fauorecido, y quanto
Le deuemos, por tanto beneficio,
Si fuera equiualente algun ſeruicio.

19

Pero haziendo lo que puede y deue
El poder limitado, flaco humano,
Al Señor ſempiterno aplaca y mueue,
Y le da ſu fauor con larga mano:
Si el curſo de la humana vida breue,
Es qual ſombra que paſſa, o viento vano,
Conuiene que ſiruamos de algun modo
Al que el ſer nos ha dado, y el bien todo.

20

Y aſsi por eſta cauſa me reſueluo,
A pagar la promeſſa al Rey Eterno,
Y mientras de cumplir el voto bueluo,
Gouernareys mis tierras tu y mi yerno:
Y ẽ quãto a culpa y pena alla me abſueluo,
Tened en todo (como yo) el gouierno,
Rija con ſu prudencia y ſu conſejo,
Al valeroſo moço, el ſabio viejo.

Ambos

21

Ambos por mi tendreys en paz la tierra
Del Reyno de Leon, y las Asturias,
Ambos por mi, continuareys la guerra,
Vengando nuestras perdidas y injurias:
Que espero en Dios q̃ mi opinió no yerra,
Que los mayores impetus y furias
Reprimirâ el gouierno y valor vuestro,
Acrecentando siempre el Reyno nuestro.

22

Celidon, y Teobaldo, en tal camino
De aliuio me serán y de importancia,
Enseñando los dos a vn peregrino,
El vno por Italia, otro por Francia:
Con esperança en el Señor diuino,
Que aunq̃ ay de tierra y mar larga distãcia,
A los tres ha de darnos gracia tanta,
Que merezcamos ver la tierra santa.

23

Assi el Rey dize, y le responde Vrbano:
Confio en la diuina omnipotencia,
Que has de boluer a España saluo y sano,
Quitandonos la pena de tu ausencia:
No soy tan viejo y flaco, aunque tan cano,
Que deua carecer de tu presencia,
Siempre te acompañè desde la cuna
En aduersa, o en prospera fortuna.

Basta

24

Basta(replica el Rey)perdida es mia,
Que soy de essa verdad tan fiel testigo,
Que en perder tu consejo y compañia
Pierdo padre,pierdo ayo,pierdo amigo:
Aunq̃ yo espero en Dios ver presto el dia,
Que con salud me buelua auer contigo,
No me aparto de ti,si bien me alexo,
Mas como a padre,en mi lugar te dexo.

25

A su yerno le dize:Es conueniente,
Que yo me ausente por algunos dias,
A Vrbano le serâs tan obediente
Como a tu padre,y como a mi serias:
Que es de tanto valor,que es tan prudẽte,
De entendimiento tal,y obras tan pias,
Que dẽ varon tan platico y tan doto
Tomaràs siẽpre en paz,y ẽ guerra el voto.

26

Por su consejo se gouierne y rija,
Que en justicia y razon premia,o condena,
Los indomitos y asperos corrija,
Como aquel que tambien todo lo ordena:
No pienso despedirme de mi hija,
Por no le dar con mi partida pena,
Pues en ti su marido,y mi pariente
Podra considerarme por presente.

Toman

27

Toman bordones, toman esclauinas
Los concordes y vnanimes romeros,
Lleuan algunas ricas joyas finas,
Y para el flete y lamparas dineros:
Para por las prouincias peregrinas
Los derechos pagar, segun los fueros,
Y tanto por Castilla alfin caminan,
Que de Aragon al Reyno se auezinan.

28

Baxando vn monte, a vista de Daroca,
Dize al Rey Celidon: Quien fuera dino
De ver lo que dezir puede la boca,
Del misterio futuro que adiuino:
A esta Ciudad, tener por tiempo toca
A Dios, que està en el pã, q̃ estâ en el vino,
En seys formas en vnos Corporales,
Y en ellos de la sangre las señales.

29

La sangre en las seys Ostias sacrosantas,
O misterio, o milagro, o marauilla!
Gentes adorarân de partes tantas,
No solo de Aragon, y de Castilla:
Mas aun de todas las regiones, quantas
Obedecen de Pedro la alma silla,
Confirmando con alto fundamento
La Fè del soberano Sacramento.

30

A la insigne Ciudad llegan famosa,
Fertil de varonil gente robusta,
Que fuerte como noble, y belicosa,
Por Cesar se llamò, Cesar Aguista:
Que del Pilar la Imagen glorioſa
Merecio por ventura, por ser justa,
En el de España mas antiguo templo,
Con que dio su Patron à otros exemplo.

31

Vista esta Iglesia, toman el camino,
Para auer de embarcarse para Roma,
Atrauesando de Hebro cristalino,
Por quiẽ de Hiberia España el nõbre toma:
De Cataluña el mar, miran vezino,
Y a mano izquierda Monsarrate asoma,
Visitan de la Virgen el conuento,
Cuyos milagros van en tanto aumento.

32

En la bendita casa estan tres dias,
Y las ermitas veen de la gran sierra,
Nueuo monte Carmelo, donde Helias
Hizo vna vida Angelica en la tierra:
Con deuotas aqui, lagrimas pias,
Confiessa cada qual en quanto yerra,
Que por la contricion Christo perdona,
Y baxan a embarcarse a Barcelona.

33

Vna galera entonces de Leuante
Estaua tan a punto de partida,
Que vandera de leua al mesmo instante
Alçò, qual si esperara su venida:
El Capitan con placido semblante,
En la popa les dio buena acogida,
Van con viento tan prospero a la vela,
Que por las aguas la galera buela.

34

A Palamos, a Rosas, a Colibre,
Dexa el presto baxel a la siniestra,
Y de todo peligro y riesgo libre,
Puertos de Cataluña, y Francia muestra:
Segura, qual si fuera por el Tibre,
Lleua la costa de Africa a la diestra,
Passa el Mediterraneo mar ligera,
Qual por el ayre el aue la galera.

35

Mas en medio del golfo de Narbona,
El tiempo le mudó la nueua Luna,
De suerte tal, que la mayor morona
Entonces no tuuiera fuerça alguna:
El viento y mar la assalta, y no ay persona
Que no tema tan subita fortuna,
La tempestad del tiempo mal seguro
Quita la luz, boluiendo el cielo escuro.

Hecho

36

Hecho el viento cruel del mar tirano,
Y el mar hinchando vn campo peligroſo,
Toma Aquilon, y toma Auſtro la mano,
Y el Zefiro, y el Euro tempeſtuoſo:
Y de Neptuno el ancho Reyno cano
Alteran, perturbandole el repoſo,
El dia buelue en noche vn ciego infierno,
Al Piloto priuando del gouierno.

37

De relampagos es la incierta lumbre,
Que diſtinguir no dexa el Orizonte,
Vn monte de agua ſube a la alta cumbre,
Y quanto ſube, baxa el miſmo monte:
Parece al de mayor vſo y coſtumbre
Caer del cielo, al Reyno de Aqueronte,
Y al Platico, que rige el gouernalle,
Dar ya en vn mõte de agua, ya en vn valle.

38

La turbulenta y aſpera borraſca
La galera aſsi enuiſte a vn tiempo miſmo,
Que vn golpe y otro la quebranta y caſca,
Y la çabulle en el profundo abiſmo:
Y tanto en la mas honda arena ataſca,
Que a mas de vno da mas devn paraſsimo,
El agua la leuanta y la derriba,
Entrando por abaxo, y por arriba.

39

Va sin gouierno el combatido leño,
Aca, y alla, de las furiosas olas,
Pierde el arbol mayor, pierde el pequeño
Casi sin remos, con las xarcias solas:
Ni oyen el siluo, ni obedecen dueño,
Con varias vozes, quexas, tabaholas,
Ciego horror, negra noche, espessas nieblas
Y abismo de escurissimas tinieblas.

40

El viento con el agua se conjura,
Y aquesta se embraueze, y aquel brama,
Tomando el cargo de la tierra dura,
A los que mueren, dando postrer cama:
Quiere el fuego vsurpar tal sepultura,
Alçando con relampagos su llama,
Parecen por el mar diuersos monstros
De fieros cuerpos, y de horribles rostros.

41

Crece tanto el rigor del tiempo fiero,
Que al mas impio y cruel buelue deuoto,
Y contrito el blasfemo marinero,
Ronco promete ofrenda, o haze voto:
El Comitre es ygual con el remero,
En tanta confusion, tanto alboroto,
A su santo, pidiendo algun sufragio,
Que los libre de aquel mortal naufragio.

42

Vn dia, y vna noche, sin mudança
Dio guerra a la galera el mar y viento,
Hasta que la luz nueua dio esperança
De poder arribar a saluamento:
Que la tormenta se boluio en bonança,
Y la cansada gente sin aliento,
Que tuuo hasta alli tanta constancia,
Tomar apenas pudo puerto en Francia.

43

Desembarcan en la ancha tierra bella,
Donde por milagroso orden diuino,
Marta, Maria, Marcela su donzella
Vinieron con el santo Maximino:
En la Ciudad famosa de Marsella,
Do está la cueua, y monte, que fue dino
De que baxassen Angeles del cielo
A Madalena leuantar del suelo.

44

Veen en el monte, aquella cueua que era
Lecho de la fiel santa deuota,
Mientras se pone en orden la galera,
De la gran tempestad abierta y rota:
Y que la quebrantada gente espera
Proseguir adelante su derrota,
Y con aliuio del marino vltraje
Siguen con viento prospero el viaje

51

En la ſanta Ciudad era año ſanto,
En el qual con pleniſsima Indulgencia,
El que tiene de Pedro el trono y manto
Abſuelue, con la ſuma ampla potencia:
Y al que con contricion confieſſa, y llanto
Limpia de los pecados la conciencia,
Ganando los fieles tal trofeo,
Todo el año del ſanto Iubileo.

52

Era entonces Pontifice Gregorio,
Segundo en ſantidad, tan ſin ſegundo,
Que excomulgó en el ſacro Conſiſtorio
A Leon, que en ſu Imperio impio iracũdo
Mandò que en ningun templo, ni oratorio
Adoraſſe en Imagenes el mundo,
Hizo amigos dos grandes Capitanes,
Y conuirtio a la Fe los Alemanes.

53

Reſtaurò el Patriarcado de Aquileya,
Reparò las murallas y las vias,
Renouò a principal gente y plebeya,
Fabricas grandes, y capillas pias:
Obras dinas de celebre Epopeya
Hizo en Griego y Latin, porq̃ en ſus dias
Tan adelante el culto diuino ande,
Como en el tiẽpo de Gregorio el Grande.

Co-

54

Comiençan por ſan Pedro en Vaticano
La eſtacion con que el alma ſe conuierta,
Gozando del indulto ſoberano,
Entrando humildes por la ſanta puerta:
Que el Pontifice ſumo con pia mano,
Por todo el año ſanto tiene abierta,
El pie beſan al Papa, y de entre tantas
Algunas veen de las reliquias ſantas.

55

La veronica veen, y la coluna
De donde predicô en el templo Chriſto,
Las cabeças de Apoſteles, que la vna
De la Morea el Principe bien quiſto
Traxo de ſan Andres, y con ninguna
Lloraron tanto, como auiendo viſto
El hierro de la lança, de que abierto
Fue el coſtado de Dios deſpues de muerto.

56

Veen la eſpalda de aquel ſanto gigante,
Que buſcando al mayor Señor del mundo,
Mayor peſo que el de Hercules, y Atlante,
No lo anegò del agua en lo profundo:
Que en los ombros con Dios paſsò adelãte,
Y huuo en pago ſu nombre ſin ſegundo,
Digno de tanto premio, y tanta ſuerte,
Pues lleuar pudo al mas potente, y fuerte.

57

Luego al ſacro Palacio ſe arrodilla
Celidon, y al Rey dize: Ya imagino
Eſta del mundo nueua marauilla,
Mas que el Imperio Griego, y el Latino:
Pintarâ el gran juyzio en la capilla
Miguel, mas que mortal Angel diuino,
Que a todos excediendo en la pintura
Serà tambien igual en la eſcultura.

58

Veen en ſan Pablo vn braço de Santa Ana,
Y de quando fue preſo la cadena,
Tu cabeça, o gente Samaritana,
De hueſſos ſantos vna cueua llena:
Los Domingos del año aqui ſe gana
Indulgencia plenaria a culpa, y pena,
Y la imagen del ſanto Crucifixo,
Que a Brigeda palabras de amor dixo.

59

Hallan en la mayor ſanta Marìa,
De Belen el peſebre rico, y pobre,
Donde boluio Ieſus la noche en dia,
Cuyo heno es razon que al oro ſobre:
Los cuerpos de Hieronimo, y Matia,
Y vn pañal, porque mas credito cobre,
Que a Dios la Virgen puſo en ſu regaço,
Y del Apoſtol ſan Mateo vn braço.

60

En ſan Lorenço fuera de los muros
Conſiguen indulgencias infinitas,
Do eſtan los ſantos dos martyres puros,
Eſteuan, y Lorenço, ambos Leuitas:
Aqui eſtâ vn canto de los cantos duros,
Que las gentes ſacrilegas malditas
Tiraron al Diacono, que el cielo
Merecio ver abierto deſde el ſuelo.

61

Miran de marmol candido la loſa,
Donde deſpues de aſſado en viuo fuego
El cuerpo del que ya con Dios repoſa,
Corriendo ſangre, y graſſa eſtienden luego:
Que vencio la canalla codicioſa,
Y burlado dexô al contrario ciego,
Y vn pedaço ſe vee de las parrillas,
Por quien Dios obra tantas marauillas.

62

En ſan Sebaſtian, que Diocleciano
Capitan hizo por ſu gran proſapia,
Y le martirizó como tirano,
Cuyo templo eſtà en la via Apia:
Que vna milla del gran pueblo Romano
Edificò de vna canteria ſin tapia
Vna Virgen Romana, que Luzina
Se llamò, que de tanto bien fue digna.

El

63

...zo miran, en el qual fue visto
El cuerpo de san Pedro, el de san Pablo,
Y el grande cementerio de Calisto,
Y cabe vn deuotisimo retablo
La piedra do estampò sus plantas Christo,
Y el cuerpo con saetas del que hablo,
Y millares de huessos, y anchas tumbas
En las grandes antiguas Cataçumbas.

64

En santa Cruz el clauo, esponja, espinas,
Y de sangre de Christo la redoma,
Veen, que por sacras joyas peregrinas
Passaron de la tierra Santa a Roma:
De oro, y plata preciosas piedras finas,
Santa Elena a su cargo adornar toma
El titulo que a Christo dio Pilato,
De Rey cõtra el querer del pueblo ingrato.

65

Passan de aqui a san Iuan en Laterano,
Gran fabrica del grande Constantino,
Que con tan franca quan piadosa mano
Mucho tesoro al culto dio diuino:
Aqui el caliz està que Domiciano
Dio a san Iuan de veneno embuelto en vino
Vn pie de la sagrada Madalena,
Y la mesa en que Christo dio la Cena.

Su

66

Su misterioſa entera veſtidura,
Y de ſu roſtro el vnico ſudario,
Quando a darle vinieron ſepultura,
Saluado auiendo el mundo en el Caluario:
La eſcala ſanta de ſu ſangre pura,
Hecha ya ſoberano relicario,
La caña con que aquella iniqua gente
Mofando del hirio ſu ſacra frente.

67

Deſpues que eſto vio, el Rey dixo: Eſtã corta
La eſtacion que nos da tanto conſuelo,
Y aſsi el piadoſo eſpiritu conforta,
Que me parece aqueſta tierra cielo:
Reſponde Celidon: Tambien importa
Saber lo por venir que te reuelo,
Que a vn lado deſte tẽplo en largo eſpacio
Fundarâ vn Papa vn inclito Palacio.

68

Soberuio de ſublime architetura
De eſplendido artificio nunca viſto,
De proporcion igual con el altura
La Fabrica ſerà de vn Quinto Sixto:
Do enſeñará deſpues ſabia pintura
Los Vicarios ſantiſsimos de Chriſto,
Y al Octauo Pontifice Clemente
Pondra el preſago artifice eminente.

Pintará

...al pescador que fue en el suelo
Firme piedra del mistico edificio,
De fê, esperança, caridad, buen zelo,
Sin falsedad, error, macula, o vicio:
A quien Christo las llaues dio del cielo,
Y dio en la tierra aquel excelso oficio,
Poniendo potestad suma en sus palmas,
Para ligar, o desatar las almas.

70

Tres Vitores, Vigilio, Vitaliano,
Zacarias, Zozimo, Zeferino,
Telesforo, Christoual, y Ponciano,
Cornelio, y hasta el Quinto Celestino:
Vn Eleuterio, y vn Eutiquiano,
Cuno, Agaton, Romano, Seuerino,
Quatro que de nombrar sean Anastasios,
Dos Agapetos, y otros dos Gelasios.

71

Diez Leones, tres Iulios, seys Onorios,
Vn Cleto, vn Lino, vn Cayo, seis Adrianos,
Veinte y dos Iuanes, quatro, y diez Grego-
Cinco Pios, cinco Sixtos, siete Vrbanos: (rio
Quatro Paulos, de meritos notorios,
Quatro Felices, dos Pascales canos,
Y Bonifacios nueue, vn Aniceto,
Vn Eusebio, vn Fabian, vn Anacleto.

Nueue

72

Nueue Inocencios, vn Iginio, vn Lan...
Vn Osmida, Alexandros seis inuitos,
Vn Dionisio, vn Deodato venerando,
Adeodato, y Antero, y diez Benitos: (do,
Quatro Eugenios, Marcelos dos de vn vã-
Quatro Sergios, dos Damasos benditos,
Y Nicolaos cinco, y vn Liberio,
Dos Pelagios, tres Lucios, y vn Siluerio.

73

Con Esteuanes diez, vn Constantino,
Sisinio, ocho Clementes, vn Siricio,
Dos Teodoros, Formoso, Marcelino,
Dos Siluestres, vn Simaco, vn Simplicio:
Sabiniano, Hilario, Valentino,
Vn Marcos, y vn Miltrades sin vicio,
Martines cinco, vn Soter, y Euaristo,
Dos Domnios, tres del nõbre de Calixto.

74

Baxan, diziendo aquesto, al Coliseo,
Y viendo el Capitolio, y sus ruynas,
El Conde dize al Rey: Despues que veo
Obras de tanta marauilla dignas:
Segun la fama antigua ha dicho, creo
Quanto pudieron ya gente Latinas,
Y que por su prudencia, y valentia
Tuuieron la suprema Monarquia.

Vanos

75

triunfos, y caducas palmas,
El Rey responde, y temporal corona
Son las que sin hazer fruto a las almas,
Breue tiempo consume, o desmorona:
Ya los que el mundo ya lleuò en las palmas,
Despues del todo, oluida, y abandona,
Y otras obras deshaze la carcoma,
Como nos muestra en su mudança Roma.

76

Antes de salir della, dize el Conde,
Al edificio de la Roma antigua
Yremos dando buelta para adonde
Tanto roto edificio lo auerigua:
Para ver si a la fama corresponde,
Que tanta gente platica atestigua,
Si bien apenas la mitad promete,
Con estar en los propios montes siete.

77

Discurren por el numero de puertas,
Y de treynta ven solas dezinueue,
Quales caydas, quales encubiertas,
Reduzidas a numero mas breue:
Y de las que mayores veen abiertas
Teobaldo el Conde a preguntar se mueue
Ya los platicos mas, y ancianos hombres
Pide de algunas los antiguos nombres.

78

Oye, que vna se llama Tiburtina,
Otra Flaminia, y otra Nomentana,
Otra Ostiense, y otra Colatina:
Otra Septima, y otra Labicana:
Portuense, Posterula, y Tatina,
Y qual Aurelia, y qual Setimiana
Buscando van las veynte y nueue vias,
Si pueden verse en los modernos dias.

79

La Reyna de las vias Apia Capena,
Que hizo Claudio, y restaurò Trajano,
Que de triunfos siempre estaua llena,
De tanto, y tanto Capitan Romano:
Hasta Capua, tan noble como amena,
Capua, que tuuo el fundador Troyano,
Sacra, Vitelia, Emilia, Nueua, Rèta,
La Subura, y Flaminia mas perfeta.

80

Hallan el puente, que llamauan Elio,
Y aquel por dõde entrauan los triunfantes,
Y las ruynas en el monte Celio,
De los soberuios edificios de antes:
Y el Palacio que hizo Marco Aurelio,
Con estautas de monstros, y gigantes,
Y el puente, en que se opuso en lid Romana,
Oracio solo a toda la Toscana.

81

nto al monte Teſtacho, que eſtâ lleno
De los caſcos de cantaros, y barros,
Se mira vn eſpacioſo prado ameno,
Donde moſtrauan con lijeros carros:
Al pueblo el eſpectaculo mas bueno
De los juegos olimpicos bizarros,
De la inmenſa Piramide el altura
Miran de Ceſtio antigua ſepultura,

82

El monte Pincio, Egonio, y Auentino,
Donde es fama que Alcides mató a Caco,
El Caſpio, Viminal, y Palatino,
Y el riſco donde fue templo de Baco:
El Tarpeyo, Ianiculo, Eſquilino,
Y aunque es el Conde de memoria flaco
Cuenta los treinta y ſeis arcos triunfales,
Sus Obeliſcos todos caſi iguales.

83

Veen el templo de Iupiter, y Iuno,
Y el de Marte do ſiempre aſsiſte Iano,
El de Belona, Palas, y Neptuno,
El de Minerua, y Venus, y Vulcano:
El de Saturno, y Ceres, y Vertuno,
El de Febo, y Diana, Iſis, y Fano,
El de la Paz, Pomona, y Proſerpina,
El de Eſculapio en la isla Tiberina.

84

De treinta, y cinco Curias las ruynas,
Trofeos en honor, de cuyo Mario
Termas Dioclecianas, y Antoninas,
El lugar donde fue publico Erario:
Las tres juntas colunas peregrinas,
El Panteon de Agripa, el arco Boario,
Siete salas que hizo Vespasiano,
Colunas de Antonino, y de Trajano.

85

De Pompeyo el teatro, el de Marcelo,
El templo de las Virgenes Vestales
Del ancho Circo Maximo el gran suelo,
Do con carros fingian guerras Nauales:
El sitio do inuocauan siempre al cielo,
Sacrificando varios animales,
Dos cauallos de marmol q̃ embiô Egipto,
Y el Laocoonte en casa del gran Tito.

86

Los tres ordenes altos de colunas,
Que el Setizonio nombran de Seuero,
El cerco en forma de dos medias Lunas
Del postrer Dictador Cesar primero:
El Alcaçar cercado de lagunas,
A quien llaman la casa Aurea de Nero,
Y las a Flora dedicadas grutas,
Que habitauan mugeres dissolutas.

teatro famoso de Statilio,
El arco de Septimio, el de Galieno,
El estudio del buen Numapompilio,
Marfodio simulacro del rio Reno:
Los huertos de Salustro, y Tulo Ostilio,
Del sepulcro de Augusto el ancho seno,
Ya Pasquin, a quien todos tienen odio,
Por murmurar de todo con Marfodio.

88

Vistas las demas fama obras Gentiles,
De tanta industria, y arte, y tal potencia,
Tan fuertes, y tan ricas quan sutiles,
De grandeza, y Real manificencia:
Los buenos peregrinos varoniles,
Lleuando del Pontifice licencia,
Pon donde la derecha via se toma
Házia Hierusalem parten de Roma.

89

Por medio de la Italia se leuanta
Vn monte, cuya cima sube al cielo,
Que es de grandeza tal, de altura tanta,
Que cubierto se vee siempre de yelo:
A quien abaxo está, la cumbre espanta,
Y a quien de arriba mira házia el suelo,
Mira el profundo Reyno de Aqueronte,
Y es llamado Apenino aqueste monte.

Po

90

'or la falda del celebre Apenino,
No sin dificultad, no sin aprieto
Van a dar al neuado Tolentino,
Iunto al Ducado antiguo de Spoleto:
Y prosiguiendo el aspero camino,
Hàzia la sacra Virgen de Loreto,
Torciendo poco de la recta via,
La Prouincia atrauiessan de la Vmbria.

91

trabajo, y sudor no se perdona,
Por entre tanto risco, y tanta peña,
Trauesando la gran Marca de Ancona,
Por ver el templo que fundô la Dueña:
Que de pia, y magnifica persona,
Ser la labor del edificio enseña,
Y sin que el mal camino los maltrate
Llegan a la ciudad de Recanate.

92

doran en Loreto aquella estança,
Donde Dios por el hombre se hizo hõbre,
Y el que primero fue Dios de vengança,
Manso Cordero en obras fue, y en nombre:
Y hecho hombre mortal nos dio esperança,
Que alcançaremos inmortal renombre,
Siendo entre Dios, y el hõbre vnico medio
De nuestro salutifero remedio.

93

Milagro del cielo este aposento,
Donde nacio Dios hombre de Maria,
Fue trasladado de su propio asiento
A la Prouincia de la Esclauonia:
Y de alli por diuino mandamiento,
Los Angeles con cantos de alegria
Lo passaron a Italia en aquel puerto,
En mas comodo sitio, y descubierto.

94

Puesto en este lugar la vez segunda,
Lorera dueña noble quan deuota,
La fabrica magnifica le funda,
Donde acude la gente mas remota:
Hecha oracion con humildad profunda,
Los romeros prosiguen su derrota,
A Ancona, Fano, Arimino, y Rauena,
Cuyo gouierno la Romania enfrena.

95

Passan el Pò, que parte a Lombardia,
Y por vn braço del van a Venecia,
A la potente rica Señoria,
Que todo el mundo tanto alaba, y precia:
Do hallan, que vna naue a la Soria
Ha de passar por pueblos de la Grecia,
Y en recibiendo el buen patron el flete,
Por el mar Adriatico se mete.

Mien-

96

Mientras la naue por el mar ſe alexa,
Con buen viento la buelta de Leuante,
A la derecha mano al paſſar dexa
De Napoles el gran Reyno abundante:
Para ſalir del golfo eſtâ perplexa,
Por donde yra mas bien hàzia delante,
Y a la Pulla lo mas que puede llega,
Y hàzia el monte Gargano nauega.

97

Aqui el Maná ſe cogè, y de aqui mana
A los mortales mas rico teſoro,
Que en el ſe vee la cueua ſoberana,
Donde el milagro ſucedio del toro:
Que antes inculta, lobrega, profana,
Es de Miguel Arcangel ſacro coro,
En que a los Sipontinos aparece,
Y aquel lugar iluſtra, y fauorece.

98

Laisla de Corfu, y Chafalonia
Paſſan, y a Zante, que ya fue Iacinto,
Solitaria deſierta ya, y vazia,
Candia, o Creta, y ſu antiguo laberinto:
Del golfo de Citelia va la via,
Con ſangre de la Cruz mezclado, y tinto,
Deſque con parte della, y con fe pura
Refrenò Elena el agua mal ſegura.

ipre llega Cipro antiguamente,
Que ſegun fabuloſa fama vana
A Venus dedicô la antigua gente,
Tan proſpera, y tan fertil como ſana:
Eſcala, y paſſo para todo Oriente,
De fuſta, o vrca, o naue, o carauana,
Y a pocas millas que anda ſe auezina
A la coſta del mar de Paleſtina.

100

A la ciudad de Ioppe va deſierta
De ruynas antiguas toda llena,
Que ſe deſcubren mal, ſegun cubierta
Eſtà de muchedumbre de alta arena:
Do ſe embarcô (ſegun tradicion cierta)
Ionas, a quien tragò la gran Vallena,
Que deſpues almas conuirtio infinitas
De los ya penitentes Niniuitas.

101

Deſembarcan en vna gran llanura,
Que de Iudea llega a la Montaña,
Que como tierra Santa mas ſegura
El mar ſus playas manſamente baña:
De aqui los tres Romeros con fe pura,
El de Italia, el de Francia, y el de Eſpaña,
De Emaus al caſtillo llegàn preſto,
Donde a los dos el Rey les dixo aqueſto.

Gracias

102

Gracias demos a Dios, que siendo indinos
De fauor tan inmemso, y merced tanta,
Tras tan varios peligros y caminos,
Pisamos todos tres la tierra Santa:
Por aqui fueron ya tres peregrinos,
Como la Iglesia en su Euangelio canta,
Sin conocer los dos, al que antes vieron,
Y en el partir del pan lo conocieron.

103

Celidon le responde: Esse fue Christo,
Y el otro Lucas, y Cleofas tercero,
Que como si jamas le huuieran visto,
No le pudieron conocer primero:
Que por su bien obrar, siendo malquisto,
Le dieron muerte infame en vn madero,
Yuan hablando del terrible excesso,
En sus memorias altamente impresso.

104

Quando por este propio ancho camino,
Que està de la Ciudad breue distancia,
A los dos declarò el Señor diuino,
La Escritura alumbrando su inorancia:
Dizen: Tu solo inoras peregrino
Tal caso, descubriendo alta elegancia,
Hasta que el Redentor vnico nuestro
Mostrò partiendo el pan, ser su Maestro.

105

Viendo en esto la pequeña cumbre,
Veen la Ciudad que tal tesoro encierra,
Veen edificios de alta pesadumbre,
Que mudò en vario tiempo, varia guerra:
De aq̃l Rey Dios, de Dios lũbre de lũbre,
Adora el Rey mortal la santa tierra,
Dõde murio, y de sangre esparzio el suelo,
Donde resucitando subio al cielo.

106

El penitente humilde Rey descalço,
Dize a Ierusalem con alegria:
Ya que a ti Ciudad santa la vista alço,
Desfallece de gozo el alma mia:
A ti me humillo y porstro, y en ti ensalço
Al que por mi se hizo hombre en Maria,
Y adoro con espiritu contrito,
Al que por ti triunfando entrò bendito.

107

El deuoto ermitaño, y el pio Conde,
Con solloços, suspiros, y gemidos,
Y oracion semejante, al Rey responde,
En Dios el pensamiento y los sentidos:
Y viendo la Ciudad felice, donde
Fuimos por Dios los hombres redimidos,
En ella el macilento rostro fixo,
Assi el contemplatiuo monge dixo.

Donde

108

Donde tu mi Señor, con tantos rios
De tu sangre bañaste el suelo santo,
Elado coraçon de efetos frios,
Porq̃ no os mueuen obras de amor tanto?
Duras entrañas, secos ojos mios,
Bolueos en fuego, conuentios en llanto,
Siempre llorar merece quien agora
Derritiendose en lagrimas no llora.

109

Teobaldo, con fiel zeloso pecho,
O espectaculo, dize, soberano,
Vision de paz, do fue el rescate hecho
Del cautiuo mortal linage humano!
Donde fue libre el hõbre del cruel pecho
Del infernal Imperio, impio y tirano,
Quando en ti el poderoso Rey Eterno
Venció la muerte, y sujetò el infierno.

110

Llegan de la Ciudad a la muralla,
Que es en la tierra, simbolo del cielo,
En que todo fiel Christiano halla
Todo bien, toda Fê, todo consuelo:
Y euitando la perfida canalla,
Indina de pisar tan santo suelo,
Por do los guia la ancha senda cierta,
En ella entrã los tres por la Aurea puerta.

LIBRO DECIMO.

I

YA la Aurora trayendo el nueuo dia,
La noche desterraua, y las estrellas,
Y en el rosado Oriente descubria
De grana y nieue las mexillas bellas:
Quando los tres tomando vna fiel guia,
Estas partes mirando yuan, y aquellas,
Y en tanto que al sepulcro caminauan,
De vn lugar alto, la Ciudad mirauan.

2

Hierusalem, que antigua el gouernalle
Turco, de las regiones orientales,
De forma agora està, que vn ancho valle
Diuide sus dos montes desiguales:
La Ciudad parte como larga calle,
Fundada en las tres partes principales,
De vna mayor, y de otra menor sierra,
Y en medio de las dos, la llana tierra.

Elia

3

Elia llamada fue de Aguſto Adriano,
Y hizo del primer ſitio mudança,
Al tiempo quando Tito, y Veſpaſiano,
La deſtruyeron con tan gran matança:
De la muerte de Chriſto ſoberano,
Como tomando juſta alta vengança,
Y aſsi del ſer antiguo la trocaron,
Que piedra, ſobre piedra no dexaron.

4

Mira el ſanto ſepulcro el Rey deuoto,
Dando de ſu humildad vnico exemplo,
Y de rodillas dize: Oy cumplo el voto,
Que a Chriſto aqui, mi Redẽtor contẽplo:
Su cuerpo eſtuuo aqui, llagado y roto,
Su cuerpo, que el llamó miſtico Templo,
Y muerto y ſepultado, a los tres dias
Reſucitò, ſegun las Profecias.

5

De marmol blanco es la precioſa alhaja,
Y vna rexa de bronze, en que puſieron
El cuerpo del Señor en la mortaja,
Quando con nardo, y balſamo lo vngierõ:
El altar que eſtà en medio ſe auentaja
A los Colaterales, en que vieron
Gran parte de la Cruz ſanta en el dieſtro,
Y vna coluna en el altar ſinieſtro.

6

an a ver la cueua en el Caluario,
Donde encerraron los miniſtros fieros
A Dios; qual ſi ladron fuera coſario,
Haſta en Cruz hazer los agujeros:
Que por ſer carcel ſuya es relicario
A todos los fieles verdaderos,
Y el lugar donde echò la gente dura
Suertes, ſobre ſu ſacra veſtidura.

7

Donde en ſus ſienes candidas diuinas
Puſieron agudiſsima corona,
Que con ſangre bañò, ſiendo de eſpinas,
Todo ſu roſtro, toda ſu perſona:
Donde con pias quexas peregrinas,
Vna que por hurtado lo apregona,
Se le mueſtra en figura de ortelano,
Diziendo: No me toques con tu mano.

8

Y el ſitio donde, o Madre y Virgen ſanta,
Con ſan Iuan eſperaſte al Hijo amado,
Quando con grueſſa ſoga a la garganta
Venir lo viſte de la Cruz cargado:
Y abraçandolo, fue la pena tanta
De entrãbos, que vno y otro deſmayado,
La Cruz con que ganò tanto trofeo,
Le ayudò a que lleuaſſe el Cireneo.

La

9

La casa adonde la muger bendita
A la calle salio del Amargura,
Y el lienço dio al Señor, que al viuo imita
En todos tres doblezes su figura:
Y otra casa se vee hecha mezquita,
De aquel que tanto trata la Escritura,
De aquel cruel gloton rico auariento,
Que vna gota pidio de agua sediento.

10

El palacio del impio Presidente,
Que mas de Cesar, que de Dios amigo
Temio las vozes de la iniqua gente,
Y entregò al justo al pueblo su enemigo:
Donde dixo: Al concilio es conueniente,
Que vno lleue por todos el castigo,
De aquel año el Pontifice Cayfas,
Y el alcaçar de Herodes, y de Anas.

11

Alli està hasta agora aquel oliuo,
Que fertil da mayor y mejor fruto,
En que ataron al Hijo de Dios viuo,
Que del arbol de Adan pagò el tributo:
Que como malhechor y fugitiuo,
Lo ligó el malicioso vando astuto,
Que teniendolo atado, assi esperaua
Mientras Anas Pontifice cenaua.

La

12

La camara, en la qual fue concebida
La que fue de ser madre de Dios dina,
Que encarnò en ella para darnos vida,
Y nos librar de sujecion indina:
Y vna concauidad ancha estendida,
Do estaua la probatica Picina
De Salomon, junto al famoso Templo,
Que celebre fue al mũdo vnico exemplo.

13

Visitan el lugar en que en el huerto,
Antes de su passion, con agonia,
De sangriento sudor quedò cubierto,
En tanto que oracion al Padre hazia:
Siendo ya de beuer el Caliz cierto,
De los tres que lleuò en su compañia,
Pedro, a vn corchete le cortó vna oreja,
Y Iesus, que no mate le aconseja.

14

Miran en el Cedron la piedra dura,
En que cayò el Señor quando yua preso,
Que alli le derribó en la noche escura,
De pecados del mundo, el graue peso:
Y sus manos y pies, y su estatura
En ella señaló, despues que el beso
Le dio Iudas, exemplo de infieles,
Fiero y cruel, mas que las fieras crueles.

Y la

15

Y la fuente de Siloe, y la ancha cueua
Donde Pedro llorò su culpa tanto,
Que dio de Fè y amor vltima prueua,
Lauando su pecado con su llanto:
Que cada vez que su dolor renueua
Del vigilante gallo el claro canto,
Por Christo tantas lagrimas derrama,
Que da mueſtra que mas q̃ todos lo ama.

16

El campo que costó treynta dineros,
Porque vendio el dicipulo al Mesias,
Para ser cimenterio de estrangeros,
Y el gran sepulcro veen de Zacarias:
Y el sitio donde contra eternos fueros,
Aſſerrado por medio fue Esayas,
Y donde llorô Christo, y con voz pia,
Dio vida al muerto amigo al quarto dia.

17

Veen del monte Oliuete en lo mas yerto,
Donde subiendo al cielo, las señales
De sus pies dexó Dios, y el gran desierto
De Sodoma, asolada por sus males:
El Arabia se vee, veese el mar muerto,
Y el Iordan, sacro Rey de rios caudales,
En cuyas aguas quiso Christo mismo
Del gran Bautista recebir Bautismo.

18

El que ya fue cenaculo, es mezquita,
O afrenta, o confusion del Christianismo,
A quiẽ no mueue aquesto, a quiẽ no incita
A librar tal Ciudad del Paganismo?
Grãn poder, sumo amor, gracia infinita,
Darse al hõbre en manjar Dios a si mismo,
Que auiendo de passar del mũdo al Padre,
Quedó en pan, en la Iglesia nuestra Madre.

19

Camino de Betlem, poco antes della
Hallan el pozo, junto al qual los Magos
La luz no viendo de su nueua estrella,
Anduuieron solicitos y vagos:
Hasta que al Rey supremo, vna donzella,
Los Reyes veen hazer tiernos halagos
Al Rey Eterno, de la eterna Corte,
Que como sumo Sol, fue mejor Norte.

20

En la falda del monte està la fuente,
Adonde a Bersabe Dauid Rey vido,
En la agua cristalina transparente,
Que fue para el Profeta agua de oluido:
Y Natan, contra el Rey Omnipotente
Le aduirtio del pecado cometido,
Del qual despues haziendo penitencia,
Misericordia consiguiò y clemencia.

21

Del Profeta Abacuc la casa cayda,
Donde vn Angel lo asio por vn cabello,
Lleuando a Babilonia la comida
A Daniel, y entrò en vn lago a vello:
Que para auerle de quitar la vida,
Cerrò el Rey con su anillo, y su real sello,
El lago en que le echaron de Leones,
Y fuele breue muerte, y de trayciones.

22

Y el portal de Betlem, palacio estrecho
Del Rey que tiene el cielo por alhombra,
Del que nacio por el comun prouecho,
Que con temor qualquier criatura nõbra:
Y vn pesebre tener quiso por lecho
Quien muriendo quitó la ley de sombra,
Cuyo lugar toda nacion adora,
Christiana, Hebrea, Gẽtil, y Turca, y Mora.

23

No esta lexos de alli la sepultura
De Hieronimo santo, y santa Paula,
Y la del gran Doctor capilla escura,
De humilde reclusion, cauerna o jaula:
Do el buen varon traduxo la Escritura,
Y a sus estudios fue solitaria aula,
Sin que el capelo y purpura, y su pompa,
Su quietud y silencio nunca rompa.

24

Alli con eloquente alta dotrina,
Dio clara lumbre a la inorancia ciega,
Boluiendo ya la lengua Hebrea Latina,
O haziendo Latina ya la Griega:
Moſtrando ſu facundia peregrina,
Cuyo torrente la ancha tierra riega,
Interprete del vno y otro Idioma,
Huyendo el fauſto, y trafago de Roma.

25

El campo veen alfin, que es cimenterio
De los Martires ſantos Inocentes,
Que temio el Rey tirano nueuo Imperio,
Y a cuchillo paſsò infinitas gentes:
Que el gouierno violento, es miniſterio
Que dura poco, y tiene inconuenientes,
Pues procurando dar la muerte a vno,
Con vida no dexò niño ninguno.

26

Ganadas las plenarias Indulgencias,
A la naue que eſpera en la marina,
Con gozo interior de las conciencias,
La compañia de los tres camina:
Hizieron eſquiſitas diligencias,
Por viuir y morir en Paleſtina,
Mas manda lo contrario el Padre Santo,
Y aſsi la dexan con dolor y llanto.

Salen

27

Salen del puerto con vn viento ſuaue,
Al proſpero viaje el mar en calma,
Y entre los peregrinos de la naue,
Que dauan buelta con tan ſanta palma:
Vn prudente varon, de aſpecto graue,
De buen roſtro, y buen cuerpo, y de buena alma,
En habito tambien de peregrino,
A los tres preguntò de ſu camino.

28

A ſu pregunta, el Rey cortés reſponde:
Vamos a lo poſtrero del Poniente,
Alla (dize) es mi patria en tierra, donde
La tiraniza la enemiga gente:
Con parte della, le replica el Conde,
Ya ſe ha moſtrado el cielo mas clemente,
Pero pues deues ſer principal hombre,
Nos di primero tu nacion y nombre.

29

Godo ſoy (dize) a quien el cielo amigo
Dio tal ſuerte en la perdida de Eſpaña,
Que ſiendo della yo parte y teſtigo,
Tuue eſcapar por la mayor hazaña:
Capitan General del Rey Rodrigo
Fue mi padre, y muriendo en la campaña,
Con valor peleando, bien vendida,
Por ſu patria y ſu Rey dexò la vida.

30

Este llamò Almeric, yo Federico,
Que encubierto sali de la batalla,
Cubri las rotas armas de vn pellico,
Y la sangrienta cota, y dura malla:
Tuueme en tanta perdida por rico,
Librè de aquella barbara canalla,
Atraueſando toda la distancia
Que ay del Reyno de España hasta Frãcia.

31

Mientras andauan por diuersas partes
Las cosas alteradas y confusas,
Dexè la guerra por seguir las artes,
Dexè las armas, por las sacras Musas:
Que ver por tierra tantos estandartes,
Y tantas gentes ya muertas, o escluſas,
Me lleuó de Paris a la Academia
Donde la ciencia tanto se honra y premia.

32

En Italia despues passê a Pauia,
De alli a Bolonia, la moderna Atenas,
Escuela de mayor sabiduria
Que tienen las humanas letras buenas:
Florecen los estudios de Poesia,
Como en tiẽpo de Aguſto, y de Mecenas,
La Eroyca trompa, y citara diuina,
Y blanda Auena alli su son afina.

La

45

Fue de plata el cruel ſiglo ſegundo,
En el Reyno de Iupiter tirano,
Y aſsi el odioſo Imperio alterò el mundo,
Y al hombre hizo tan ſoberuio, y vano:
Que a los viẽtos dio ley, y el mar profundo
A Neptuno vſurpó, y al padre Oceano,
Y la ambicion, y la codicia, y guerra
Nauegó el mar, y diuidio la tierra.

46

La vltima tercera edad de hierro
Dio entrada a todo genero de vicios,
A las virtudes condenò a deſtierro,
Y admitio en ſu lugar los maleficios:
Eſte eſtrago, eſte mal, eſte gran yerro
Las artes adultera, y los oficios,
Dando al que apenas ſabe abrir los labios,
Lugar entre los pocos que ſon ſabios.

47

Como ſe van mudando las edades,
Y con el vario tiempo ay varios vſos,
Tambien en diferentes facultades,
Ay moſtruos, ay aborſos, ay abuſos:
Y muchos ſin virtud, ſin calidades
Atonitos nos tienen, y confuſos,
Por verlos vſurpar el cargo, el grado,
Que es propio del prudente, y del letrado.

Aſtrea

48

Astrea subiò al cielo la justicia,
Porque en la tierra vale poco, o nada,
Que con tanto interes, tanta auaricia,
No se teme su peso, ni su espada:
Todo es odio, y passion, todo es malicia,
La lisonja, y fauor hallan entrada,
Y su poder iguala su porfia,
La disfraçada cauta hipocresia.

49

Despues que vn tiempo yo cursê en Bolonia,
Fuy a la ciudad, que tanto el Orbe nombra,
En que está la mayor corona Ausonia,
Si bien es de la antigua cifra, y sombra:
Vi la patria comun, la Babilonia,
Cuya grandeza, y magestad assombra,
En que hallê, que Principes prudentes
Premiauan los varones eminentes.

50

Como el que libre de vna graue carga,
Mas el cuello leuanta, y mas se anima,
El que de la ignorancia se descarga,
Parece que gran peso echa de encima:
La vida es breue, y toda ciencia es larga,
Y al fin el que mas sabe, en mas se estima,
Que a la razon, y a la verdad desnuda
El buen juyzio sin passion ayuda.

Fuy

51

Fuy por oyr de vn Orador facundo
La admirable eloquencia peregrina,
Do fue Numa de Roma Rey Segundo,
A la Calabria con que el mar confina:
Donde el mayor Filosofo del mundo
Pitagoras, mostrò su alta dotrina,
Y siguiendo por mar esta derrota,
De vna cala salio vna galeota.

52

Y junto a la montaña de Gaeta
La galeota entrò nuestra tartana,
En que la gente timida, y sujeta
Se rindio a la nacion impia Pagana:
Que los cosarios de la aduersa seta
Corren toda la costa ancha Africana,
Estuue vn tiempo en Berberia captiuo,
Por mas muerto contandome que viuo.

53

Y por orden de Fatima, vna Mora,
Que me entregò el dominio de su pecho,
Que obedecio al esclauo la señora,
Y antepuso mi gusto a su prouecho:
De noche, antes que diesse luz la Aurora,
Con su fauor pasé el marino estrecho,
Y en saluo arrepentido ya, y deuoto
De yr a Hierusalem hize a Dios voto.

La

54

promeſſa cumpli, juſta que digo,
Que tal gozo, y conſuelo al alma cauſa,
Dios, (el Rey le reſponde) es buen amigo
Del hombre que defiende bien ſu cauſa:
Huelgo de verte, y huelgo, es Dios teſtigo
Que agora tus trabajos hagan pauſa,
Yo ſoy Pelayo, y Dios a ſu honra, y gloria
De los Moros me dio grande vitoria.

55

Ya eſtan por nueſtras las Aſturias todas,
Y Leon ciudad fertil, noble, y fuerte
Queda en poder de nueſtras gentes Godas
Que Chriſto por ſu Cruz nos dio tal ſuerte
Leuanteme por cauſa de las bodas,
Que a Munuza deſpues dieron la muerte,
Porque en deſprecio de la Fè Chriſtiana
Quiſo que fueſſe ſu muger mi hermana.

56

Y aunque la deſtrucion de toda Fſpaña
Pudo irritar a todo noble pecho,
Viendo el Reyno en poder de gẽte eſtrañ
Viendo el daño cundir por todo ahecho:
Lo que me mouio ſolo a mayor ſaña,
Fue que a traycion el Moro a mi deſpecho
Con ardid, y engañoſo eſtratagema
En colera boluio toda mi flema.

57

Lo que hizo incitarme a mayor ira,
Y que perdiesse toda la paciencia,
Fue, que con trato doble, y con mentira
En su amor se valiesse de mi ausencia:
Mas quien a empresas de hõra siẽpre aspira,
Sufrir no puede afrenta, ni violencia,
Y mas por culpa de tal pena digna,
Contra el precepto de la ley diuina.

58

Al Rey besa la mano Federico,
Y oyendo tal suceſſo, y tal vitoria,
Dize: Gracias al cielo, al qual suplico,
Que se acreciente la Española gloria:
Y agora, segun esto, certifico
Lo que ha mucho que tẽgo en la memoria,
Que en Bolonia el Astrologo Camilo
Adiuinò con elegante estilo.

59

Este varon de gran sabiduria
Fue tan docto en las Artes Liberales,
Y en la ciencia sutil de Astrologia,
Mas que en otra, y en cosas naturales:
Que con la Esfera declarando vn dia
Del cielo, y mundo, y Planetas, y animales,
De los Anales reboluio el quaderno,
Dando luz del destino oculto eterno.

Y auien-

60

uiendo el singular hombre erudito
Mostrado los celestes mouimientos,
Y quanto los antiguos han escrito,
De aquella vnion contraria de elementos:
Y que de quatro vn numero infinito
Los Pilotos han hecho de los vientos,
Y dicho de diuersas calidades,
Varios efetos, varias propiedades.

61

Despues que por gentil orden distinto
A la alma Luna el cielo dio primero,
A Mercurio el segundo, a Marte el quinto
El quarto a Febo, a Venus el tercero:
Y el septimo al cruel, que por instinto
Natural, siempre es homicida fiero,
Y subio al estrellado firmamento,
Y al cielo impireo en mas sublime asiento

62

Dexando quanto trata Tolomeo
Del orden de los Orbes celestiales,
Hizo vn vario discurso del desseo,
Que aca tienen los miseros mortales:
Que es vn gusto, vn engaño, vn deuaneo,
Que siempre es causa de infinitos males,
Que con la vida dan grandes baybenes,
Aunque llamarle suele el vulgo bienes.

63

Fue angosto en vida a vn Alexandro el mu
Y en muerte cupo en siete pies de tierra,
A Craso en auaricia sin segundo,
El mesmo oro le hizo mortal guerra:
Porque el Griego Orador fue tan facundo,
El tosigo mortifero lo atierra,
Y al eloquente Ciceron Latino,
La vida le costô ser tan ladino.

64

Fueron facundos, fueron eloquentes,
Los a quien tanto el tiempo antiguo precia,
Como a suspendedores de las gentes,
Tulio en Roma, y Demostenes en Grecia:
Y murieron por ser tan eminentes,
O fama inutil, o arrogancia necia,
La confiança de robusto, y fuerte,
Al membrudo Milon causó la muerte.

65

Anibal el magnanimo a Cartago
Dexô, y passò las Alpes, y los yelos,
Y entrò en Italia, y hizo tal estrago,
Que amenazò su furia aun a los cielos:
Boluiò a Roma de noble sangre vn lago,
De Gracos, Curcios, Lentulos, Metelos,
Y mal fin tuuo el gran Capitan, que antes
Por los montes passò sus elefantes.

66

Si es bien el don breue de hermosura,
Siendo verdad que toda carne es heno,
Claro se puede ver quan poco dura
Su falso lustre de firmeza ageno:
Gastalo el tiempo, muda la figura,
Roba el color, seca el frescor ameno,
Y esta tan estimada fragil joya,
A Lucrecia deshonra, acaba a Troya.

67

Si es dichoso quien tiene vida larga,
Pues con viuir todo desseo se alcança,
Nestor la tuuo por pesada carga,
Viendo de varias suertes la mudança:
Si menosprecia el cobre, xerga, y sarga,
Quien tiene el oro, y purpura, y priuança,
Mire que a Aman de encima de la Luna
Lo derribô la rueda de fortuna.

68

Que sentirà el que vfano puede, y priua,
Y todo se gouierna por su mano,
Quando el mudable Principe lo priua
De aquel poder profundo en ayre vano:
Si mirando con graue frente altiua
Hecho de la republica tyrano,
Cayendo de la cumbre deleznable,
Despues apenas halla quien le hable.

Quien

69

Quien del ageno bien se haze dueño,
Si es bien aquel que tanto mal oculta,
Vera q̃ es poluo, es humo, es sõbra, es sueño
Lo que de humana voluntad resulta:
Buelue el semblante alegre en triste ceño
El que en perpetuo oluido lo sepulta,
Que no ay fuerça que firme tener pueda
De la fortuna la voluble rueda.

70

Ella muda los cetros, las coronas,
Ella deroga, y establece leyes,
Y sube a dignidades las personas
De los que arauan con agenos bueyes:
O mudable, o cruel, que no perdonas
Sacros Emperadores, sacros Reyes,
Pues la nobleza de la sangre Goda
Se acabarâ en España casi toda!

71

Despues de siglo en siglo vendra España
A desterrar de si la falsa seta,
Y a traer del Imperio de Alemaña
Reyes por falta de la linea recta:
Dando fin a tan inclita hazaña,
Con la gente que noble es mas sujeta,
Conseruando el Catolico Real nombre,
De region en region, y de hõbre en hõbre.

72

los Capitanes principales,
Que el Imperio hõrarâ de Carlos Quinto
Enſanchando los limites Reales,
Con voz graue, y preſaga pluma pinto:
Tal ſu fama ſerâ, ſus hechos tales,
Que entrar ſerà en profundo laberinto,
Mas dirê algunos inclitos varones,
Dexando los demas de otras naciones.

73

Que ſeran dignos de tal nombre, y gloria,
En aumento de Carlos, y Filipo,
Que piden alto verſo, y graue hiſtoria,
Y obras de Ceuſis, obras de Liſipo:
Quien pudiera cantar tanta vitoria,
Quanta del por venir tiempo anticipo,
Quien los Reynos ganados, quiẽ la guerra,
Que triunfarlos hará de mar, y tierra.

74

Abrirà a poder tanto Aſia la puerta,
Pueſta a Europa ſoberuia en duro freno,
Temblarâ la feroz Libia deſierta,
Todo el mundo de eſpanto eſtarà lleno:
Serâ America entonces deſcubierta,
Gloriaraſe el Danuuio, honrarſe ha el Reno
De ver que Soliman del ſacro Imperio
Teme la muerte, o teme el cautiuerio.

Y con

75

Y con mayor exercito en campaña,
Que nunca cubrio el mar, cubrio el arena
Del menor campo en numero de Eſpaña,
Huyendo boluera deſde Viena:
Potentados de Italia, y de Alemaña,
En guerra vencera, pondra en cadena,
Y teniendo la guerra Eſpaña en peſo
Al Rey Frances Franciſco pondra preſo.

76

Y Filipo Segundo en ſu larga era
Tomarà a Sanquintin la Francia entrada,
Del Turco domarà la furia fiera,
Su poder deſtruyendo, y grueſſa armada:
A Flandes vencerà, y a la Tercera
Allanarâ, y el Reyno de Granada
Boluera de Caſtilla a la Corona,
A Portugal ganandolo en perſona.

77

O claros Capitanes, nueuas luzes,
Que ya con Carlo, o con Filipo Auguſto,
Con eſpadas, o lanças, o alcabuzes
Moſtrareis gran valor, braço robuſto:
Valientes Eſtremeños, y Andaluzes,
Quien os pudiera dar el premio juſto,
Nueuos Polos del mundo, nueuos Soles,
Honor de vitorioſos Eſpañoles.

78

n Iuan de Auſtria del Rey vnico hermano,
Mayor vitoria aura que hombre ninguno,
Que vencerá el poder grande Otomano,
Y el Tridente del mar darle a Neptuno:
Rendira al fiero Barbaro Africano,
Y bolara la fama de vno en vno,
Que vencio con la gente al Rey vaſſalla
Del mundo la mayor Naual batalla.

79

Eſtremaraſe tanto Eſtremadura,
Que de aqueſtos dara numero grande,
Cuyo renombre en larga edad futura,
Será bien que por todo ſuene, y ande:
Es Garcia de Paredes quien procura
Tanto honor, y don Aluaro de Sande,
Y Cortes, que con fuerça, y traça ſuma
El Reyno ganará de Moteçuma.

80

Saldran della vn Valdiuia, y vn Piçarro,
Don Lope del blaſon de Figueroa,
Que con razon qual en triunfante carro
Podra lleuar deſpojos de gran loa:
De ſu animoſo eſpiritu bizarro
Dara mueſtra en la toma de Lisboa,
Otros dos Figueroas, Principes grandes,
Pondran con ſus hazañas miedo a Flandes.

De

81

De Feria el Duque, y el Marques de Prieg
Don Gomez, dõ Alonſo, ambos hermanos,
En fiera guerra a hierro, a ſangre, a fuego
Perſeguiran los perſidos Paganos:
Tal reſplandor daran al mundo ciego,
Con ſus inclitos hechos mas que humanos,
Que ſeran en ſu tiempo entrambos ſolos
Del Imperio Eſpañol dos claros Polos.

82

Del gran Duque de Feria, don Lorenço
Seran tales las obras, las vitorias,
Que no les dare fin ſi las comienço,
Con mil lẽguas, mil palmas, mil memorias:
Si aſpiro a tanta empreſa, me auerguenço,
Pues ſujeto ſera de altas hiſtorias,
Siendo ſus cinco hijas de Higuera,
Como las cinco zonas en la Eſfera.

83

Pongan vnos por armas cinco Quinas,
Pongan otros por armas cinco eſtrellas,
Por altos dones, dadiuas diuinas,
Las vnas, y las otras lumbres bellas:
Que las ſuyas ſeran tan peregrinas,
Dando de reſplandor tantas centellas,
Que aunque ſu origen no ſera del cielo,
Daran luſtre, y nobleza a todo el ſuelo.

84

valor al numero de cinco,
No solo no dañando su alta sombra,
Estando a tanta alteza tan propinquo
Su tronco, a quiẽ el mũdo ensalça, y nõbra:
Mas de todo cansancio, y todo ahinco
Librara a tantos, que diran que assombra,
Dando a Dios, y a su Rey tan gran tributo,
Qual higuera que da su fertil fruto.

85

El Duque de Arburquerque dara prueua,
De quien es de Milan en el gouierno,
Con que a la antigua casa de la Cueua
Dara fama inmortal, renombre eterno:
Titulo nueuo, y alabança nueua
Le dê metro Gentil metro moderno,
Don Alonso de Vargas, tu con mano
Potente, dexaras a Aragon llano.

86

De Medellin los Condes, los Marqueses,
De Villanueua, y Condes de la Puebla,
De Turca sangre tintos los arneses
Veran que su valor a Asia despuebla:
Tanta luz, tanto honor, tantos paueses
Me parece ya ver como por niebla,
Tanta empresa, y blason, y armas de Marte,
De Estremadura por qualquiera parte.

O del

87

O del nombre de Cordoua, vnico hombre,
A quien Gran Capitan llamara el mundo,
Tu titulo ſin par, contino aſſombre
A quien tu nombre oyere ſin ſegundo:
Tu braço dino de inmortal renombre
Poblarà de Paganos el profundo,
Si Reynos ganaras, poco es que ganes
Ser grande Capitan de Capitanes.

88

Del buen Duque de Seſa ſu heredero
Temera el Turco barbaro enemigo,
Beneuolo en la paz, en guerra fiero,
Y en todo ſerà mas de lo que digo:
El ſeguirá tan ſabio quan guerrero,
El grato de las Muſas, ocio amigo,
Y en deſterrando de Granada al Moro
Harà que dè ſu Darro arenas de oro.

89

Tan celebre del nueſtro al poſtrer Polo,
Serà en el Militar, y Metrico arte,
Que ſu fuerte erudito pecho ſolo,
Tendra el todo de aquella y deſta parte:
Querraſe alçar con ſu alto ingenio Apolo,
Pretenderâ ſu excelſo animo Marte,
Y darà de ſi miſmo a los dos tanto,
Que al ſon de guerra entonarâ ſu canto.

90

Duque de Alua, al nombre de Toledo
Luz dara, y reſplandor nueuo a Caſtilla,
Don Aluaro Baçan cauſarà miedo
Al contrario, y a todos marauilla:
Al Conde don Martin doy quanto puedo,
Y a don Franciſco, honor de Bobadilla,
Entre los Capitanes mas valientes,
Y a don Pedro el primer Cõde de Fuẽtes.

91

Vendran con don Luys de Requeſenes,
Y don Luys Enrriquez, ſus conſortes,
Proſperos de deſpojos y rehenes,
Que de Eſpaña ſeran luzidos Nortes:
Rico tambien de militares bienes,
Entre todos ſerá el Marques de Cortes,
Y don Iuan de Mendoça, cuya dura
Suerte, lo anegará en la Herradura.

92

Honraua a los de Leyua el grande Antonio,
Y don Alonſo aura deſte apellido,
Que dara de valor tal teſtimonio,
Que no le ofendera tiempo, ni oluido:
VnHector ſerà ẽguerra, ẽverſo ũMeonio,
Mudo ya de ſu citara el ſonido,
Diran en ſu ſepulcro ſus endechas,
Que de ninguno fueron mejor hechas.

Qual

93

Qual ſolitaria tortola biuda,
Que deſpues que el primer marido pierde,
Gime en vez de cantar, y ſi ſe muda,
Ni poſa, ni repoſa en ramo verde:
Aſsi de bien, y de placer deſnuda,
Sin que demas que de ſu mal ſe acuerde,
Quedarà ſu muger doña Mariana,
Que tendra como el muerte temprana.

94

Donde me lleua alfin, donde me llama
La ronca de cantar debil voz mia,
Si ſu bozina no me da la fama,
Que a los hechos yguale y valentia:
Que liberal y prodiga derrama
La edad futura, en toda Andaluzia,
Para que agora anuncie lo que entonces
Ganaràn los Girones, y los Ponces.

95

Vn Guzman de los Duques de Medina,
Hara vn hecho tan dino de memoria,
Que no aura empreſa Griega, ni Latina,
Tal en antigua, ni moderna hiſtoria:
Cercado de la gente Sarracina,
Quitará de ſus manos la vitoria,
Echando en el real deſde el caſtillo,
Con que al hijo deguellen, vn cuchillo.

96

tro deſta familia, inclito Conde,
Con pocos eſcapando en vna barca,
Diziendole los ſuyos: Porque, o donde
Nos dexas en los filos de la Parca?
Entrad muramos todos les reſponde,
Y antes la voluntaria muerte abraça,
Que dexar que perezcan ſus ſoldados,
Mas que la vida que alli pierde, amados.

97

Vn gran Marques Guzman verà Ayamonte,
De Moros de la coſta de Vandalia,
Poblar el baxo Reyno de Aqueronte,
Y deſpues paſſarà de Eſpaña a Italia:
Harà de ſangre vn mar, de muertos monte,
Temeralo Alemania, Flandes, Galia,
Y de vn hombre tan fuerte, o ſuerte dura,
Lombardia ſerá la ſepultura.

98

Don Pedro Duque de Alcala primero,
En el Reyno de Napoles potente,
Magnanimo, politico, ſeuero
Serà Virrey pacifico y valiente:
Tan buen gouernador, quan cauallero,
Y tan pratico en todo, y tan prudente,
Que lloraran por el varon perfeto
Partenope, y las Ninfas del Sebeto.

Deſde

99

Desde agora, o Seuilla, veo que buelues
Por don Iuan, y don Aluaro los Condes,
Este de Castellar, y aquel de Gelues,
Y por su honor y meritos respondes:
Y los ojos con lagrimas rebuelues
Al de Baylen, cuyo valor no escondes,
Y la muerte será de ti llorada
De don Luys Ponce, en la inclita Granada.

100

Quien dira los magnanimos varones,
Que en aduersa, o en prospera fortuna,
Leuantaran sus vnicos Girones
Por su valor, encima de la Luna:
Las hazañas, los inclitos blasones,
De los Duques clarissimos de Osuna,
Y el numero de nobles personajes,
Con que honraran a los demas linajes,

101

Si de tratar huuiera por extenso
Destos Eroes, y de otros sus yguales,
Que daran a la muerte rico censo,
Por los ocultos ordenes fatales:
Fuera entrar en sin fin pielago inmenso,
Discurriendo por todos los Anales,
Cesso, por ser de numero infinito
Para vaticinado, o para escrito.

Esto

102

Esto anunciò Camilo, y assi hallo,
Que va saliendo bien tal vaticinio,
Otros casos que dixo estraños, callo,
Haziendo de los Astros escutrinio:
Y yo Rey, qual buen Godo y fiel vassallo,
Ruego al cielo prosperè tu dominio,
Y que contino vaya en mas aumento,
Hasta que Dios nos de por vno ciento.

103

Ya la naue lleuando el viento en popa,
Haziendo en breue tiempo gran camino,
Yua aprietta surcando el mar de Europa,
Sin contraste del impetu marino:
Y en saluamento con la gente y ropa,
El Veneciano pueblo via vezino,
Donde libre de todo mal y vltraje,
Dieron buen fin al prospero viaje.

104

Fatigados del mar, toman la posta,
Y passando la amena Lombardia,
Corriendo van por la Francesa costa,
Haziendo en poco espacio larga via:
Y hasta entrar por Cataluña angosta,
No para la concorde compañia,
Entran por Aragon, dan en Castilla,
Llega el Rey a Leon, y a Dios se humilla.

La

105

La Ciudad haze procesion solene,
Con gran gozo y espiritu deuoto,
Dando gracias a Dios, que su Rey viene
Saluo y sano de Reyno tan remoto:
El mostrando el consuelo que ya tiene,
De auer cumplido el prometido voto,
Dando a los suyos admirable exemplo,
Va con el pueblo y clero al mayor templo.

106

Aunque el fauor humano es fresco viento,
Que al vulgo desuanece, y marauilla,
Miro alegres de verme en saluamento
Gentes del sacro Betis a la orilla:
Que son tu pompa lustre y ornamento,
Real, inclita, y prospera Seuilla,
Que en tus fertiles limites jocundos,
Tienes todo lo bueno de ambos mundos.

107

El Marques de Tarifa, don Fernando
Ribera, que da gloria a tu ribera,
Me muestra ya con rostro alegre y blando,
Que es el primero que mi buelta espera:
Este solo de Febo ilustra el vando,
Boluiendo a nuestra edad la edad primera,
Que su pletro gentil, su dulce canto
Pueden mouer el Reyno del espanto.

El

108

El Maestro Francisco de Medina,
Y Pacheco, y Hernando de Herrera,
Cangas, Conçalo Argote de Molina,
Fray Iuã Farfan, Christoual de Mosquera:
Christoual de las Casas, y Cetina,
Tejada, dino de la quarta Esfera,
De don Luys de Gongora la lira,
Qual de Pindaro nueuo, al mundo admira.

109

De Guzman don Hernando, insigne gloria
Del Betis, y su Vandalo Orizonte,
Dale Hernando el celebre de Soria
Mas fama que al Eridano Faetonte:
Y por tu ingenio lleua la vitoria
Al Tibre, y Arno, y de Parnaso al monte,
Buen don Francisco de Medrano, y tiene
Febo nueuo Laurel, nueua Hipocrene.

110

Gloria y honor del Seuillano suelo,
Nueuo de Apolo, y de Caliope hijo,
Que con verso que sube al quarto cielo,
Causas comun espanto, y regozijo:
Tu aumentas el Imperio al Rey de Delo,
Vnico a nuestra edad, don Iuã de Arguijo,
Tu don Luys de Congora, tu suenas
Las Musas ygualando, y las Sirenas.

Berrio

o el Licenciado, nueuo Alciato,
quien el Dauro da laurel, da yedra,
don Francisco de la Cueua grato,
anto a Febo que el Momo del se arriedra:
irian, a quien no daña el tiempo ingrato,
uan Rufo, y don Antonio de Saauedra,
Christoual de Virues, por cuyo lindo
Monserrate ha trocado Apolo el Pindo.

102

neroa con metros elegantes
guala los mas graues, y eruditos,
u que en tu Galatea, Miguel Ceruantes,
Ganando nombre en siglos infinitos:
Vaticinaste aquestas obras antes,
Paloma heroyca anunciando a mis escritos,
Carrança, que el poder, y armas de Marte,
A mi todo reduzes reglas, y arte.

103

tasar de Escobar, que nuestro Idioma
Honra en tan culto estilo estraordinario,
Que a Betis en Seuilla, al Tibre en Roma,
De su ingenio enriquece el rico erario:
Don Lope de Salinas veo que assoma,
Y sin estatua embidiar de marmol Pario,
Y Gregorio Hernandez de Velasco,
Y el candido Canonigo Cayrasco.

114

Entre grandes ingenios Andaluzes,
Vnico Luis de Soto Barahona,
Tienes tanto esplandor, y tanto luzes,
Que eres digno de antigua alta corona:
Mas puras por tus limpios arcaduzes
Corren las sacras fuentes de Helicona,
Y por ti solo embidia el vniuerso
Al Dauro el alto estilo el alto verso.

115

De los de la corona de Castilla,
Al Maestro fray Luys de Leon celebro,
Ya don Alonso el inclito de Ercilla,
El arbol siempre verde orna el celebro:
Vn Tarraga, a Valencia marauilla,
Y en Aragon da dos Leonardos Ebro,
Don Iuan de Albion consagra su alta gloria
A la inmortalidad, y alta memoria.

116

No marmoles de tiempo no durable,
O bronze viuidor, o tabla, o lienço
Se deuen de Castilla al Condestable,
Y al gran Duque de Feria don Lorenço:
Mas que la fama con cien lenguas hable,
Que yo, porque no puedo me auerguenço,
Ya su valor eterno mouimiento
Le den años sin fin, siglos sin cuento.

u Conde excelentiſsimo de Le
En cuyas raras partes peregri
Todo el teſoro de las Muſas ve
Eſpañolas, Toſcanas, y Latinas:
Y tu que vn medio entre los dos eſtremos
Lleuas, inclito Conde de Salinas,
Proſperos de dulçura, copia, y pompa,
En la lira, en la citara, en la trompa.

118

) ſublimes eſpiritus Gentiles,
Que Elogio, qual Encomo, que Epigrama,
Por elegantes terminos ſutiles,
El blaſon os dara que os da la fama:
Metal, marfil, pinzeles, y buriles,
De poder corto juzga aquel que os ama,
Quien pudiera, qual deue, o ciſnes ſacros,
Leuantaros eternos ſimulacros.

119

Vueſtro ſonoro aplauſo, y dulce canto
Me haze dar buen fin agora al mio,
Que mi canſada voz no podra tanto,
Agena de vigor, falta de brio:
Tu Filipe, del Rey Pelayo el ſanto,
Imitando el valor, y el zelo pio,
Seras qual el reſtaurador ſegundo,
A dos Eſpañas aumentando vn mundo.

esta edad presente alcanças
ado valor, y animo fuerte,
T[illegible]do en vn niuel las dos balanças,
Tan desiguales a la humana fuerte:
Y cumples las mayores esperanças,
Que hã triunfado del tiẽpo, y de la muert
Siendo tu fuerte braço, y sabio seso,
Quien tiene el Español Imperio en peso.

122

A quien tambien su fe, y esfuerço imita,
No solo seruira la vltima Tule,
El Indio, el Persa, el Medo, el Geta, el Cit
Que por tus justas leyes se regule:
Mas el que el mas remoto clima habita,
Por tu vassallo es bien que se intitule,
Siendo balanças tus dos braços solos,
Del gran peso del globo de ambos Polos.

123

Si a las guerras suceden las vitorias,
Ya las vitorias inclitos trofeos,
Ya los trofeos celebres memorias,
Ya las memorias fin de los desseos:
Den materia a los versos las historias,
Dignos de los coturnos Sofocleos,
Eternizando ingenios soberanos
Las coronas que alcançan fuertes manos.

Tem

124

Tema el Setentrion, tema e
Tema el rebelde Ingle
Tu aguda espada, y c
Y tiemble de tu excelsa Monarquia:
Tus armas, tus cauallos, naues, gente
Daran fin de la iniqua Berberia,
Y con su daño la Africa vezina,
A los demas anuncie alta ruyna.

125

Que basta señor sacro que tu mandes
A la nacion que tanto te celebra,
El hereticо error quitar de Flandes,
Y asolar la obstinada impia Ginebra:
Que el Catolico exercito a mas grandes
Monstruos soberuios las cabeças quiebra,
El qual dara a tu diestra armada en guerra,
Vniuersal Imperio en mar, y en tierra.

126

Toda aduersa influencia, o cruel cometa,
Que al sabio pio varon no necesita,
Muestre rigor contra la fiera seta,
Qual ley en tabla de diamante escrita:
Que el buen signo, y el prospero Planeta,
Tuyo, y de tu preciosa Margarita,
Anuncian Reynos, bienes, regozijos,
Y con la Infanta, y Principe otros hijos.

[illegible]nimo Filipo
[illegible]nios no coartas,
[illegible] el b[illegible]e en tu nombre participo
[illegible]r muchos de alto espiritu repartas:
El ci[illegible]to de la muerte vltimo hipo,
No acabara el honor de aquestas cartas,
Para que canten siempre nobles almas,
De tu Reyno Catolico las palmas.

DEL PADRE FRAY CRISTOual de Zafra, Retor del Colegio de san Lorenço el Real, primo del Autor.

SONETO.

Doblada deue a vos palma, y corona
El mundo, por quiẽ ya os la ha puesto España,
Cantando vna, y agora otra hazaña,
Que el Imperio de Marte al cielo entona.
La fiera Palas, la feroz Belona,
Ardiendo en ira, y bramadora saña,
Os passan de la belica campaña
Al soberano monte de Helicona.

I